De Palestina, un violinista

Novela:

De Palestina, un Violinista

|

Segunda Edición

Mejorada y actualizada.

Por

Gordon McAllister

Una novela inspirada

en el conflicto árabe / israelí

Género: Novela
Título: DE PALESTINA, UN VIOLINISTA
Subtítulo: Segunda edición, mejorada y actualizada.
ISBN: 9798325279430
Autor: Gordon McAllister (Pseudónimo).

PRIMERA EDICIÓN:
Título Original: EL VIOLINISTA
Año de edición: octubre de 2022
ISBN: 978 958 49 7457 0
Derechos a nombre de Carlos Alberto Gómez Acuña
Impreso por Amazon.com - USA.

Derechos reservados a nombre de MUNDO DEL LIBRO EDITORES, solo para Colombia y América Latina, para la Primera Edición – 2023.
ISBN: 978 628 95656 4 5
Impreso en Bogotá, Colombia.

Derechos reservados para el resto del mundo y mercado digital, a nombre de Carlos Alberto Gómez Acuña / para la Primera Edición 2023.

SEGUNDA EDICIÓN.
Derechos: Todos los derechos de esta segunda edición a nivel mundial están reservados a nombre de Carlos Alberto Gómez Acuña – Sello editorial – Calgóm Ediciones,

Segunda Edición 2024
Sello Editorial: Calgóm ediciones / Bogotá Colombia

Fotos: iStock Crédito Thishastudio Id. 1085618652 – Fuego
iStock Crédito JorgeLUM Id. 92018572 - Violin

Copyright: Todos los derechos están reservados:
Prohibida su reproducción total o parcial.
No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra, mediante ningún sistema o método electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin consentimiento por escrito de los titulares del Copyright.

Carlos Alberto Gómez Acuña
Pseudónimo actual: Gordon McAllister



Escritor colombiano, graduado en Administración de Empresas en la Pontificia Universidad Javeriana, además tiene una especialización en Mercadeo en la Universidad de los Andes y un diplomado en Gerencia del Cambio en la misma universidad, en Bogotá.
Durante cuarenta años se desempeñó en diversos cargos directivos y gerenciales, en diferentes empresas, en las áreas industrial y comercial, en empresas del sector automotriz, alimenticio y de distribución de productos de consumo masivo.

Estudió un diplomado en: Cuento, Relato y Crónica literaria, (Escritura Creativa), en la Pontificia Universidad Javeriana, de Bogotá.
Estudio el diplomado en Novela 1, en la Escuela de Escritores, (Madrid), y ha asistido a varios talleres literarios de escritura creativa y novela, en Casa de Arte y Armonía en Bogotá.
Desde el año 2007 está dedicado a la literatura - Géneros: Ensayo, cuento, poesía y novela.

Fue ganador del Primer puesto del XXIII CONCURSO DE CUENTO RAMÓN DE ZUBIRÍA, (2018), de UNIANDINOS en Bogotá, con el cuento: DE AMORES, TRAGEDIAS Y REVOLUCIONES.
- También fue ganador del Primer Puesto del XXV CONCURSO DE CUENTO RAMÓN DE ZUBIRÍA, (2020), de UNIANDINOS en Bogotá, con el cuento: LA HEREJÍA DE LOS MONJES GUERREROS.

Sus publicaciones son:
Libros de Ensayos: (5).
Libros de Cuentos: (2).
Libros de Poesía: (2).
Libros de Novelas: (6).
Nuevos libros en proceso actualmente: (3).

Abril 2024

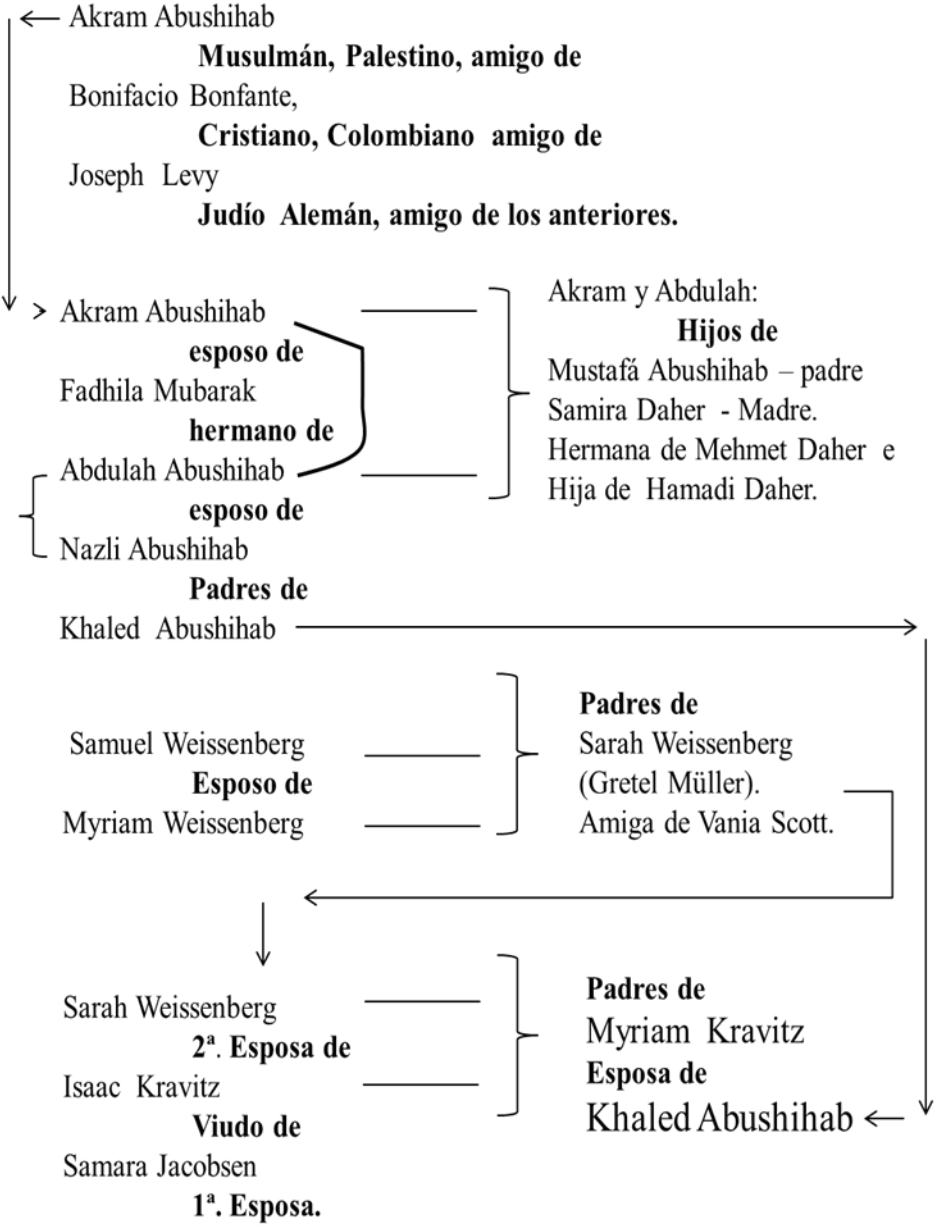
Índice

Prefacio
Introducción
1. El viejo palestino y una carta extraña.
2. Un inmigrante en Barranquilla.
3. Una tienda de telas en Bogotá.
4. El amigo Bonifacio Bonfante Merino.
5. Una investigación histórica en ciernes.
6. Un conflicto con milenios de antigüedad.
7. Continúan las referencias históricas.
8. Joseph Levy, un judío asquenazí
9. Un resumen histórico
10. Una familia judía. Circunstancias adversas.
11. La terrible noche.
12. El sufrimiento del pueblo judío en Europa.
13. España – año 1492.
14. El buque Theodore Herlz - Aliyah Bet.
15. En el Kibutz Ramat HaKoves.
16. Algo parecido a un Kibutz – Centro Las Gaviotas.
17. Muerte en el desierto de Neguev
18. Resoluciones No. 181 y 194 de la ONU
19. Consecuencias de la Resolución No. 181
20. Una chica judía con nombre alemán.
21. Entregando la *Dog Tag*, (la chapa de perro).
22. La historia de Absalón Lewinsky
23. La Guerra del Sinaí o de Suez.
24. La Guerra de los Seis Días.

25. En el Kibutz Ein Gedi en Israel.
26. La promesa del palestino.
27. La Guerra de Yom Kipur.
28. Una vida sin horizonte.
29. La *Intifadah* – la insurrección.
30. Un desarrollo inesperado.
31. El Primer Violín.

Epílogo.

Personajes


Akram Abushihab
Musulmán, Palestino, amigo de
Bonifacio Bonfante,
Cristiano, Colombiano amigo de
Joseph Levy
Judío Alemán, amigo de los anteriores.
Akram Abushihab
esposo de
Fadhila Mubarak
hermano de
Abdulah Abushihab
esposo de
Nazli Abushihab
Padres de
Khaled Abushihab
Akram y Abdulah:
Hijos de
Mustafá Abushihab – padre
Samira Daher - Madre.
Hermana de Mehmet Daher e
Hija de Hamadi Daher.
Samuel Weissenberg
Esposo de
Myriam Weissenberg
Padres de
Sarah Weissenberg
(Gretel Müller).
Amiga de Vania Scott.
Sarah Weissenberg
2ª. Esposa de
Isaac Kravitz
Viudo de
Samara Jacobsen
1ª. Esposa.
Padres de
Myriam Kravitz
Esposa de
Khaled Abushihab

Prefacio

Una anécdota de la vida real:

Entre los años 1973 a 1978, en mi temprana juventud, yo trabajé con mi padre en una empresa familiar dedicada a la manufactura de ventanas y puertas de aluminio y en general todo lo concerniente a la carpintería metálica de aluminio y cristal, para la fabricación de fachadas, elementos de cerramiento y acabados arquitectónicos para el sector de la construcción. En ese negocio adquirí la experiencia necesaria para posteriormente desenvolverme en el sector con alguna solvencia.

Para el año 1980, me llamaron de una compañía de nombre *Poliglass Ltda*, para encargarme de la gerencia de ventas. Esa compañía era productora de vidrio laminado arquitectónico para la construcción. Yo tenía un equipo de unos cinco vendedores y atendíamos a los arquitectos y constructores en Bogotá y otras ciudades aledañas, en temas de vidrio y aluminio.

En nuestro equipo teníamos un arquitecto encargado de los aspectos técnicos, quien, si bien, hablaba bien el idioma español, tenía un acento bastante raro. Desde el primer momento en que lo conocí, supe que definitivamente era extranjero.

Después, entrados en confianza, nos presentamos. Su nombre era *Nayib Abushihab.* Supe ese día que era un inmigrante de origen árabe palestino, nacido en la región de Cisjordania, en Palestina.

Las noticias de prensa que por esos días llegaban a Colombia sobre la región del Medio Oriente, eran terribles, un conflicto de nunca acabar, y los medios, prensa, radio y TV,

siempre parcializados a favor de la causa judía, condenaban a los palestinos como verdaderos terroristas. Esa era la primera impresión que uno se llevaba sobre el conflicto. Los judíos como víctimas de unos terroristas palestinos desalmados que querían exterminarlos.

Nayib Abushihab era un hombre tranquilo, siempre con una blanca sonrisa que se salía sin pedir permiso y siempre con cara de ser un buen tipo. Había llegado a Colombia con su familia, como refugiados, huyendo de la guerra en su país.

Al poco tiempo de llegar ya se había adaptado a nuestras costumbres. A *Nayib* le encantaban los tamales y los frijoles y un plato típico colombiano denominado *Bandeja Paisa*, consistente en una combinación de siete u ocho ingredientes en el mismo plato: Frijoles, arroz blanco, un huevo frito, una porción de carne de res molida, un chorizo de cerdo, medio aguacate, una tajada de plátano maduro, un chicharrón y una arepa de maíz.

Después de semejante almuerzo, era normal encontrarlo durmiendo la siesta de 1:30 a 2:00 pm, recostado en un pequeño sofá de su oficina. A las 2:10 pm ya estaba con la cara lavada, peinado con agua, muy bien puesto y listo para la jornada de la tarde.

Hicimos buenas migas; con frecuencia en las mañanas, salíamos con *Nayib* a recorrer las obras donde estuviera nuestro personal realizando alguna instalación. Además, en el tema de ventas, era necesario que *Nayib* acompañara, en ocasiones a nuestros vendedores, en las visitas a los clientes, cuando algún tema técnico complicado lo requiriera.

De piel trigueña, y grandes ojos negros que miraban inquisitivamente a través de unos gruesos lentes de carey, y la famosa sonrisa que no dejaba de estar presente en toda ocasión, sobre todo dada su afición a los chistes, sin importar el color. Realmente le encantaban los chistes y siempre guardaba una libretica negra con todo un repertorio de chistes para alegrar cualquier ocasión.

Muy pronto pudimos constatar que *Nayib Abushihab* podía ser cualquier cosa menos terrorista. Entendimos que los palestinos, por el solo hecho de ser palestinos, no eran terroristas. Este hombre era un buen profesional, casado, con dos niños preciosos y un hogar muy bien organizado.

Conocer a *Nayib Abushihab* me inspiró para comenzar esta novela.

De otra parte, en Cali, en mi lejana juventud, en el colegio tuve varios compañeros de origen judío, por ejemplo, recuerdo a Isidoro Corkidi. También recuerdo que mi hermana tenía una amiga muy cercana de nombre Francine Gabrieloff de la colonia judía tanto en Cali como en Aventura, Florida, y otra amiga cercana de nombre Puppy Horovitz.

Mi hermana tuvo mucho en común con amigas de la colonia judía en Cali, pero en adición a lo anterior, pasados los años nos hemos enterado de la ascendencia judía sefardí de nuestros apellidos tanto materno como paterno… En un capítulo posterior veremos en detalle el tema de la expulsión de los judíos sefardíes de España por cuenta de un decreto de los Reyes Católicos en 1492.

Finalmente, lejos de sentir aversión, nunca supimos de gente judía que no pudiéramos frecuentar como amigos muy cercanos.

Todos esto también me motivó para escribir esta novela.

Gordon McAllister

Introducción

Febrero de 2024

Hace un tiempo, en una reunión de familia se presentó una fuerte discusión dada una opinión expresada por mí. Las personas del grupo, realmente los jóvenes, se vinieron con toda suerte de argumentos en contra de mi posición.

Quizás parecieran muy respetables dichas opiniones, sin embargo, ante la imposibilidad de poder exponer la mía, ya que, en ese momento se caldearon los ánimos, y, ante el tono altisonante de las expresiones de los presentes atacando mi posición, me fue prácticamente imposible seguir hablando. En otras palabras, me callaron…

Su tesis principal en contra de mi proposición era lo intolerable de la ocupación de Palestina por parte del pueblo judío, lo que prácticamente justificaba las acciones bélicas del grupo terrorista *Hamás*, siendo dicha ocupación algo que ellos daban por sentado, sin lugar a nuevas consideraciones.

Curiosamente, algunas personas mayores, presentes en dicha reunión, una vez pasada la discusión y en otro ambiente más distendido, me manifestaron, casi en secreto, entender y hasta cierto punto estar de acuerdo conmigo, una vez escuchado completamente mi razonamiento.

Quiero escuchar a otros, y, siendo imparcial en mi posición, mediante este escrito poder expresarla sin fanatismos.

Un ataque orquestado desde muchas décadas atrás…

Cuatro meses antes, el 7 de octubre del 2023, hubo un inesperado y terrible ataque ejecutado por un cuerpo armado que desde hace muchas décadas gobierna con mano de hierro la Franja de Gaza: la temible *Hamás*, una organización paramilitar que se declara yihadista, nacionalista e islamista, siendo admirada, protegida y escondida por los habitantes palestinos y que se presenta como el único gobierno oficial de la Franja de Gaza.

Aquel fue un alevoso y premeditado ataque dirigido expresamente contra la población civil de Israel. Murieron alrededor de 1200 seres humanos entre civiles, policías y soldados, e incluso niños y bebés, quedando heridos muchos ciudadanos israelíes y de diversas nacionalidades, en una cifra que todavía se desconoce completamente. Además, lejos de ser una escaramuza de guerra, fue un ataque plagado de sevicia, por parte de los agresores palestinos, incluso violando mujeres e incinerando vivos a muchos pobladores indefensos en sus propias casas.

En adición a ello, fue secuestrado por los terroristas de *Hamás* un grupo de unas 240 personas, no solo israelíes sino de diversas nacionalidades; y, a la fecha de hoy, febrero del 2024, continúan cautivos en poder de los terroristas.

En respuesta, al poco tiempo, sobrevino una igualmente terrible operación armada de parte del ejército oficial de Israel, con el objetivo claro de exterminar a dicho grupo islámico y evitar nuevos ataques contra la población israelí. Sin embargo, aparece un agravante; el efecto colateral de afectar a la población civil de Gaza, resultando de ello una cifra muy grande de muertos.

Uno se pregunta: ¿Será que, hasta cierto punto, tendrá la razón el gobierno de Israel en cabeza de su primer ministro

Benjamín Netanyahu, para llevar a cabo dicha respuesta? y, sin embargo, ¿no será una respuesta desproporcionada?

Dejo a criterio del lector contestar esta pregunta.

Yo por mi parte, antes de aventurar una opinión y que se me caiga el mundo encima, prefiero revisar los antecedentes de dicho ataque, y sus intríngulis más profundos.

Un ataque orquestado por Irán desde hace varias décadas:

La manifiesta intención expresada por el gobierno de la República Islámica de Irán, ha sido el exterminio y desaparición total del pueblo de Israel de la faz de la tierra, y esa intención llega al extremo de justificar y utilizar cualquier medio para llevar a cabo su terrible amenaza.

Dar armas y soporte bélico a varios grupos de terroristas, como son, *Hamás*, *Hezbolá* y los *Huties* de Yemen, ha sido el camino seguido por el régimen de Irán para llevar a cabo el plan de odio y exterminio contra el pueblo de Israel.

En todos estos años, Israel se ha dedicado a buscar el desarrollo económico, social, cultural y tecnológico de su pueblo, hasta llevarlo al nivel de ser una economía del primer mundo, habiendo aprovechado las ayudas económicas de miles de judíos alrededor del planeta, quienes han contribuido grandemente a dicho desarrollo.

Contrasta observar que las ayudas recibidas por el pueblo palestino acantonado en la Franja de Gaza, provenientes de los gobiernos de diversos países, no han sido canalizadas para el desarrollo socioeconómico de la población palestina, sino que han

sido dirigidas expresamente al fortalecimiento de su poder bélico y la consecución de toda clase de armamento con el objetivo claro de atacar en un próximo futuro al pueblo de Israel, y ese futuro es hoy.

Irán, Hamás o Hezbolá, no están buscando ningún acuerdo que lleve a un entendimiento con Israel para dirimir un conflicto, y solo desean, la desaparición del Estado de Israel y el exterminio de la población judía.

Y es momento de recordar las palabras de la presidenta, Golda Meir, cuando afirmó:

"Uno no puede negociar la paz con quien viene con la exclusiva intención de asesinarte".

De otra parte, resulta muy curioso que hermanos de sangre árabe como son, por ejemplo, los multimillonarios países petroleros como, Arabia Saudita, Qatar, los Emiratos Árabes, etc. no se hayan propuesto ayudar al desarrollo socioeconómico de su hermano, el pueblo palestino, y, brilla por su ausencia dicha ayuda y financiación.

En resumen, el pueblo habitante de la Franja de Gaza ha sido gobernado, dominado y utilizado, para los siniestros fines de *Hamás*, y al parecer, sus propios hermanos árabes, no quieren involucrarse en ese problema, máxime cuando el patrocinador principal de *Hamás* es Irán y esto ha significado que la miseria y el abandono sean el denominador de su existencia. Ese estado de miseria permanente ha contribuido a exacerbar el odio acérrimo de los palestinos contra sus prósperos vecinos, los israelíes y eso ha generado el apoyo del pueblo palestino hacia su brazo armado, el grupo de *Hamás*.

A través de la historia, Irán permanentemente ha buscado un liderazgo e influencia geopolítica en la región, no solo del Medio Oriente sino también de la región del Cáucaso en Asia Central, siendo que esto no es aceptado por los mencionados estados árabes ni por Turquía o Azerbaiyán, y menos por los pueblos del Cáucaso.

Es necesario tener en cuenta que Irán era la antigua Persia, con una población de etnia persa y no tiene ancestros comunes con los árabes y por sus venas no corre sangre árabe.

En la parte religiosa, los iraníes en un 89% pertenecen a la facción religiosa islámica de los Chiitas, a diferencia de los musulmanes árabes que en su gran mayoría pertenecen a la secta de los Sunitas, alcanzando una cifra de 1.200 millones de adeptos.

Pero volviendo a la pregunta inicial: ¿Será entendible y justificada la política llevada a cabo por el líder Israelí Benjamín Netanyahu, de buscar eliminar toda presencia de *Hamás* en la Franja de Gaza, aún a pesar de los terribles daños colaterales que se observan entre la población civil palestina que sale afectada?

Lastimosamente, esos afectados son personas inocentes, como niños, enfermos y civiles que nada tienen que ver con el conflicto bélico.

En este punto es necesario mencionar que *Hamás* se ha mimetizado detrás de la población civil de su pueblo como una estrategia macabra, con dos objetivos: por un lado, protegerse de los ataques de represalia de las fuerzas armadas de Israel, con el fin de evitar ser atacados escudándose en la población civil, y por otro lado, en caso de ser atacados por el enemigo sionista, a pesar de

tener dicho escudo humano, poder demostrar a la opinión pública mundial lo terrible y demoníaco que es el enemigo sionista que ataca con todo a la población civil de Palestina.

Después del ataque del 7 de octubre del 23, Hamás e Irán ya esperaban una represalia, y tenían presupuestado sacrificar la vida a sus hermanos, sacrificar a su propio pueblo, con tal de ganar adeptos para la causa palestina, a nivel global. (Y lo han logrado con creces).

Un conflicto milenario:

Hoy en día se afirma con bastante ligereza que los culpables directos del conflicto han sido los israelíes, dada la ocupación de la tierra de Palestina por su parte.

Ahora bien, debemos ir mucho más allá en el tiempo, más atrás de la época de *la guerra de Yom Kipur*, en 1973, más atrás de *la guerra de los 6 días* en 1967 o incluso mucho antes, no solo a partir de la independencia y conformación de la República de Israel en 1948, sino, ir hasta varios siglos atrás, hacia el siglo IX a/C, o sea mucho antes de nuestra era, para poder enterarse, aquel que realmente estuviera interesado en la verdad y tratara de investigar los reales orígenes del conflicto milenario entre los filisteos (Fislistinos… Phalestinus… Palestinos), y los judíos, en una época cuando ya la ocupación del territorio donde se asientan los pueblos de Israel y Palestina, se encontraba en disputa, y es necesario tener en cuenta que, en dichas disputas ancestrales, no solo participaban los judíos y los palestinos.

En aras de la verdad, también debemos mencionar a los macedonios con Alejandro Magno, los persas, los asirios, los

romanos, los otomanos y los británicos… Y cuando alguno de esos advenedizos llegaban con intención de guerrear por la posesión de dicho territorio, tanto los filisteos, (palestinos), como los judíos, entraban a participar juntos en el conflicto defendiendo la misma tierra.

Es totalmente erróneo que se acepte, por parte de las gentes de ahora, la tendenciosa afirmación de que el conflicto es reciente y que es debido a la ocupación del territorio palestino por parte del pueblo de Israel. Esto es falso, así se considere hoy en día como una verdad incontrovertible ante la ausencia de conocimiento histórico.

Por el contrario, desde varios milenios atrás, el pueblo de Israel ha estado bien vigente en dicho territorio y no es nada nueva su presencia en dicha zona.

Basta remontarnos a la época de los reinos de Judá e Israel, ya mencionados en la biblia en épocas atávicas, mucho antes de nuestro moderno siglo XX, que es donde los tendenciosos sitúan el conflicto entre Israel y Palestina y la supuesta ocupación del territorio por parte de Israel, convenciendo a los desorientados creyentes, de las razones poderosas que enarbolan los grupos terroristas para atacar al pueblo de Israel.

Sugiero que antes de aventurar opiniones desenfocadas, investiguemos y veamos un fragmento de la historia y hay muchas fuentes disponibles para hacerlo, entre otras Wikipedia: Veamos una de dichas fuentes:

> *"En el siglo X a. C., y hasta principios del IX a. C., el territorio de Judá estaba formado por pequeños*

asentamientos rurales, la mayoría de ellos sin fortificaciones, con una población de unos 20 000 habitantes. Varios arqueólogos, sin embargo, han señalado evidencias de temprano desarrollo urbano en diversos sitios.

Jerusalén, la capital del reino, posiblemente no surgió como un centro administrativo importante hasta finales del siglo VIII a. C.; antes de esto, la evidencia arqueológica sugiere que su población era demasiado pequeña para sostener un reino, aunque esto es disputado.

A finales del siglo IX a. C., un rey arameo no identificado (eruditos consideran que fue Hazael de Aram-Damasco) erigió una monumental inscripción en Tel Dan, donde relata que derrotó al rey Joram de Samaria y a un soberano de la Casa de David (identificado con el bíblico Ocozías de Judá).

En el siglo VIII a. C., Jerusalén se convirtió en el centro religioso y administrativo del Reino de Judá. La arqueología demuestra un crecimiento dramático de su población a mediados de siglo, la razón, fue la caída del Reino de Israel a manos del Imperio asirio mientras sus habitantes huían al sur. Los asirios tomaron varias poblaciones de Judá y sitiaron Jerusalén, pero se vieron obligados a retirarse para defender su territorio a causa de la guerra con Babilonia. El Prisma de Taylor describe a Judá como uno de los estados tributarios del Imperio asirio.

Para finales de siglo, se dejaron de usar en los sellos, símbolos astrales como la luna o el sol, y en su lugar se colocaron solamente los nombres de sus poseedores, lo que se ha interpretado como testimonio de la transición del politeísmo cananeo a la monolatría del yahvismo. Aunque los habitantes de Judá no creían que Yahweh era único, sí era el único que Judá debía seguir, haciendo pasaje de la monolatría al monoteísmo. Algunos eruditos fechan el inicio del monoteísmo en el siglo VIII a. C. y lo ven principalmente como una respuesta al imperialismo asirio. Según la Biblia, esta reforma política y religiosa fue impuesta por el rey Josías.

En el siglo VII a. C. Judá prosperó como estado vasallo bajo el dominio asirio, pero en el 605 a. C. este fue derrotado y la competencia siguiente entre la dinastía XXVI de Egipto y el imperio neobabilónico por el control del Mediterráneo oriental la condujo a la destrucción en una serie de campañas entre 597 a. C. y 582 a. C., finalmente Judá se convirtió en provincia de Babilonia bajo el mando de Nabucodonosor llevando a un porcentaje de la población de Judá al exilio."[1]

Dado lo anterior me he permitido abstenerme de opinar acerca de la razón o sinrazón de la actual ofensiva de las fuerzas militares contra los terroristas de Hamás y menos justificar las acciones bélicas de aquellos.

[1] https://es.wikipedia.org/wiki/Reino_de_Jud%C3%A1

Mi voto personal va por un futuro de entendimiento entre las partes, conseguido de alguna forma con la participación segura de varios países que no tengan conflicto de intereses en dicha región.

Si bien es cierto que uno no puede negociar con quien viene con la firme decisión de asesinarlo, no es menos cierto que por las armas jamás se ha alcanzado una paz duradera. Es un dilema humano que algún día nos veremos obligados a resolver.

Gordon McAllister

Dados los recientes acontecimientos acaecidos en el Medio Oriente, ha sido necesario agregar varios textos más al libro original.

Tanto el prefacio como la introducción de este libro fueron escritos en febrero de 2024. El siguiente nuevo artículo, ha sido agregado entre abril y mayo de 2024.

La novela original fue escrita y terminada a finales de octubre de 2022, y la primera edición fue presentada al público en la feria del libro de Miami en noviembre de 2022.

La presente es la nueva segunda edición, corregida, mejorada y actualizada.

Gordon McAllister.

CONTINUACION DE LAS ACCIONES BELICAS EN MEDIO ORIENTE:

Abril de 2024

Lamentablemente los hechos bélicos en la región del Medio Oriente han continuado por estos días con gran despliegue.

Anoche los medios internacionales informaron de un ataque de respuesta de parte de Israel contra Irán con explosiones en el centro del país, siendo minimizados sus efectos por las autoridades y la prensa iraní.

El día 14 de abril 2024 Irán había realizado un ataque directo contra Israel utilizando drones kamikazes, misiles de crucero, en una cantidad de unos 300 artefactos. Si bien el 99% de éstos al parecer fue neutralizado por el llamado escudo antimisiles desplegado por Israel, con la ayuda de Estados Unidos, Reino Unido y Francia, de todos modos, es una afrenta directa contra el pueblo de Israel, que ellos consideran debe ser respondida.

La razón de este ataque según el régimen de Irán ha sido una respuesta de desagravio al bombardeo que con fecha 1 de abril de 2024, la aviación de Israel realizó contra el Consulado de Irán en Damasco. Un saldo de 16 muertos en dicho ataque tiene una gravedad: el deceso de tres importantes comandantes militares de Irán.

Pero vamos más atrás: Entre los comandantes iraníes fallecidos se encontraba uno de los más importantes para Irán: Mohammad Reza Zahedi.

Este hombre era uno de los más buscados por Israel pues ha sido el responsable de muchas tragedias en Israel, un hombre extremadamente peligroso y sagaz.

Veamos un artículo en Wikipedia acerca de este comandante considerado un criminal de alto nivel por Israel.

> *"Mohammad Reza Zahedi 2 de noviembre de 1960 – Damasco, 1 de abril de 2024)1 fue un alto oficial militar iraní en el Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica. Anteriormente estuvo al mando de la Fuerza Aeroespacial del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica y de las Fuerzas terrestres del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica2 y fue uno de los principales comandantes de la Fuerza Quds en el momento de su muerte.3 Murió en un ataque aéreo israelí en la capital siria, Damasco, durante la guerra entre Israel y Hamás.*
>
> *En 1998, Qasem Soleimani, el nuevo comandante de la Fuerza Quds, nombró a Zahedi jefe del Cuerpo Líbano de la Fuerza Quds, responsable de proporcionar armas y experiencia técnica a Hezbolá. Según Arash Azizi, el nombramiento de Zahedi por parte de Soleimani para este puesto junto con el nombramiento de Hossein Sheikholeslam como embajador iraní en Siria también en 1998 fueron una indicación de la determinación de Soleimani tanto de fortalecer a Hezbolá en el Líbano como de renovar la colaboración diplomático-militar iraní-siria. El primer mandato de Zahedi como líder del Cuerpo del Líbano duró hasta 2002. En esta capacidad, Zahedi jugó*

> *un papel decisivo en la mejora de la capacidad de Hezbolá para atacar a las fuerzas israelíes que ocupaban el sur del Líbano y en la planificación de la ofensiva de Hezbolá en la primavera de 2000 que resultó en la derrota del aliado israelí libanés. Fuerzas milicianas y la retirada final de las Fuerzas de Defensa de Israel del Líbano, que puso fin al conflicto del sur del Líbano a favor de Hezbollah.". [2]*

Para tener un contexto más amplio, debemos referirnos a la *Fuerza Quds.* Es un estamento militar iraní de élite, dedicado expresamente a suministrar armas, pertrechos, misiles, drones y demás, a las milicias terroristas de Hamás, Hezbolá, Los Huties de Yemen.[3]

Uno de los principales comandantes de esta *Fuerza Quds*, precisamente ha sido Zahedi y fue quien planeó y desarrolló la estrategia de ataque de Hamás contra Israel el día 7 de octubre del 2023 con las terribles consecuencias que se han visto.

Una característica del régimen iraní es tirar la piedra y esconder la mano, y cuando las consecuencias se vuelven en su contra, usan la estrategia de rasgarse las vestiduras y armar todo un tinglado propagandístico para tapar de mala manera sus nefastas acciones bélicas soterradas.

Entonces entendamos el tema de la siguiente forma:

---

[2] https://es.wikipedia.org/wiki/Mohammad_Reza_Zahedi

[3] https://www.bbc.com/mundo/articles/cg34ww4801jo#:~:text=Pie%20de%20foto%2C%20La%20Fuerza%20Quds%20se%20encarga%20de%20suministrar,y%20grupos%20aliados%20de%20Ir%C3%A1n.

Irán financia directamente a los grupos terroristas de Hamás, Hezbolá y Huties. Los comandantes iraníes están detrás de esa operación de apoyo a los grupos terroristas que atacan a Israel.

El día 7 de octubre del 2023 el grupo terrorista de Hamás penetró en territorio israelí y realizó el mayor ataque, no solo terrestre sino también con misiles de fabricación iraní, que se haya visto en Israel.

Israel inicia una operación generalizada contra el grupo terrorista de Hamás en su territorio, la Franja de Gaza, encontrándose con la verdadera realidad… la gigantesca infraestructura bélica que Irán le ha suministrado a Hamás ha sido muy superior a lo originalmente presupuestado. No solo hay armas de todas clases y misiles, sino obras de ingeniería subterránea que eran inimaginables, con una red de túneles de cientos de kilómetros todo ello financiado por Irán para preparar una guerra a gran escala contra Israel.

Irán a los ojos del mundo no aparece para nada… La prensa mundial no los juzga, pero sí juzga al ejército de Israel por atreverse a atacar a Hamás.

Israel continúa su operación bélica contra Hamás a pesar de tener en contra a la opinión mundial por los daños colaterales que ha sufrido el pueblo palestino, resultado de su política de defensa del pueblo de Israel.

Acto seguido, viene la incursión de los aviones israelíes contra el consulado de Irán en Damasco con el objetivo de neutralizar a los comandantes asesores de los terroristas de Hamás, Hezbolá y Huties.

Luego, en represalia, viene el ataque con drones y misiles de Irán directamente contra Israel…

El análisis es el siguiente:

1. Estados Unidos dice que respalda a Israel, pero a su vez le sugiere no permitir que el conflicto escale a mayores.
2. Rusia dice que respalda a Irán, pero a su vez le sugiere no dejar que el conflicto escale a mayores.
3. Hay que tener en cuenta que de por medio hay un arsenal de armas nucleares… tanto de los países *partners* como de Israel, y respecto a Irán, aún es un misterio, aunque es casi seguro que carecen de este tipo de armas. Sin embargo, desde hace varios años Irán ha venido experimentando con energía nuclear, haciendo pruebas soterradas y secretas de enriquecimiento de Uranio para poder fabricar armas atómicas.

Todos, desde Estados Unidos, los países de occidente, Rusia, China, etc. saben que las armas atómicas en poder de un inestable régimen religioso fanático como Irán, quien eventualmente puede suministrarle armas atómicas a los grupos terroristas más radicales del planeta, es una de las posibilidades que no se pueden dar el lujo de permitir.

Ahora todos añoran que la guerra en Medio Oriente no escale a mayores niveles de agresión, sin embargo, todos saben que está en manos de Israel parar de una buena vez al régimen de un país con un régimen en extremo peligroso como Irán.

La respuesta de Israel a Irán que no se hizo esperar más de cinco días, ha sido muy curiosa… un misil que llega hasta la estratégica ciudad iraní de Isfahán estalla a pocos metros de la principal sede del mayor laboratorio de investigación nuclear de Irán, pero no da en el blanco… Sin embargo, Irán declara inmediatamente que da por concluida la escaramuza entre Israel e Irán y lo mismo dice Israel.

Todo parece indicar que esta operación de alta cirugía militar de Israel amenazando de frente a Irán y a todo su programa nuclear, con la clara advertencia de la posibilidad de que el siguiente fuera un ataque con una bomba nuclear por parte de Israel contra suelo iraní, ha logrado el efecto buscado de frenar en seco a Irán y sus aliados en sus ímpetus hegemónicos.

A comienzos del mes de mayo del 2024, las noticias dan cuenta de que Israel ha entrado con tanques en la ciudad de Ráfah y ya controla el lado gazatí del puesto fronterizo con Egipto, paso obligado de los suministros de ayuda humanitaria para la Franja de Gaza. Israel busca terminar de neutralizar los últimos reductos de las fuerzas de Hamas que, huyendo desde el norte, han buscado un último refugio en Ráfah.

En Estados Unidos, al parecer, el antisemitismo se había tomado las universidades norteamericanas en varias ciudades, con protestas extremas, sin embargo, las autoridades han encontrado que los principales activistas de estas manifestaciones son personajes foráneos, no estudiantes, que han infiltrado las protestas, los cuales ya han sido neutralizados por la policía.

En América Latina los países con regímenes de tendencia izquierdista, como son Venezuela, Nicaragua y México, han tomado partido a favor del grupo terrorista de Hamas, en contra de Israel.

En Colombia, el régimen del exguerrillero comunista Gustavo Petro, muy dado a las salidas extremas, ha llegado al punto de romper las muy antiguas y amistosas relaciones diplomáticas entre Colombia e Israel, alabando y defendiendo las acciones de Hamas, para desagrado y rechazo de la gran mayoría de la población colombiana.

Gordon McAllister – mayo de 2024

— O —



Un mapa para tener en cuenta y evitar equívocos.

Reinos de Judá e Israel.

Siglo IX a/C. – (Antes de Cristo).

Esto sucedió en la Edad de Hierro. [4]

Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Reino_de_Israel

Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Reino_de_Jud%C3%A1

[4] Fotografía: De Kingdoms_of_Israel_and_Judah_map_830.svg: *Oldtidens_Israel_& _Judea.svg: FinnWikiNoderivative work: Richardprins (talk)derivative work: Richardprins (talk) - Kingdoms_of_Israel_and_Judah_map_830.svg, CC BY-SA 3.0,

https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=43115371

Capítulo 1.
El viejo palestino y una carta extraña

El viejo palestino, Akram Abushihab, había emigrado hacía muchos años, dejando el corazón en Palestina y retomando el curso de su vida en América del Sur, buscando la prosperidad, tan esquiva allá en el que fuera su terruño, un terruño nunca del todo olvidado.

Alguna vez, alguien le había comentado, que quizás, aún tenía un sobrino viviendo en la indigencia, o tal vez, ya hubiera fallecido, habiendo vivido allá en la Palestina del conflicto eterno o pudiera haber sobrevivido inválido quizás, con ocasión de alguna de tantas explosiones de misiles y cohetes, que surcaban con frecuencia el cielo de Gaza y donde nadie estaba completamente a salvo y aunque lo intentó por mucho tiempo nunca logro obtener noticias del sobrino.

Akram recordaba que su hermano mayor, Abdulah, le había regalado de herencia el violín *Stradivarious* que fuera del abuelo, pero él había preferido dejárselo al sobrino. Era la única posesión de la familia con algo de valor, y ahora, quizás aquel sobrino, de nombre Khaled Abushihab, todavía lo tuviera en sus manos.

Nunca más había vuelto a recibir noticias, hasta ahora, sesenta años después, en esta carta que tenía en sus manos, y que revolvía los recuerdos lejanos, con destellos de nostalgia e imágenes atávicas que comenzaban a brotar en su memoria, surcando por su rostro alguna lágrima furtiva.

Alguien por fin le había leído la carta escrita en inglés, la cual mencionaba un concierto en Estados Unidos y cuyo *Primer Violín* o *Concertino*, era precisamente aquel Khaled Abushihab.

Sí, al parecer su sobrino había sobrevivido… Pero, otra cosa que le picaba la curiosidad era el nombre de la remitente: una tal Myriam Kravitz; de seguro una judía, por el apellido de raíz *Ashkenazi*, de esos originarios de la Europa Central. Sin embargo, esta carta tenía por matasellos la ciudad de Washington D.C. y eso le generaba más incógnitas.

*** * ***

Varias semanas antes…

Año 2015

Bogotá, Colombia

En ese momento, el viejo palestino, escritor aficionado, corregía un párrafo, parte de una novela en ciernes, escrita por él, y leía en voz alta:

"…eran los momentos apremiantes de la "intifadah", el levantamiento insurrecto que había templado el alma del joven palestino, quien por ahora estaba a salvo de las tristes consecuencias. Sin embargo, los terribles estallidos de las ojivas disparadas con asesina precisión, por aquellos enemigos israelíes, habían cegado la vida de su primera esposa, y dejado inválido y medio parapléjico a su hijo menor, y en adición, recientemente, al no haber salido avante su familia de otro atentando, se habían llevado también, a mejores horizontes de celestes dimensiones, a su padre, a su madre, a su hermano más querido.

Esa guerra fratricida, daba pagana sepultura a los sueños y esperanzas de tantos hermanos de raza palestina, que terminaban en las calles de Gaza, sin lograr encontrar algún sentido de validez para sus vidas, y terminar deambulando sin conveniente orientación, empujados hacia algún mal destino, prefijado con delirios de vanas esperanzas.

De otra parte, sabía de buena referencia, de algunos conocidos israelíes, judíos que habían sufrido de igual forma, las graves consecuencias de las retaliaciones de los militantes palestinos de "Hamas", que, con sevicia, enviaban bombas a las zonas pobladas de Israel, asesinando parroquianos que nada tenían que ver, con el odio sembrado en los corazones de aquellos desquiciados contendores.

Después de varios años y tanto sufrimiento, había huido, el joven palestino, afrontando la incertidumbre del cambio, a tierras lejanas allende el horizonte, para encontrar una razón de vida y de progreso…" etc. etc.

***

Aquella ficción era quizás un reflejo de su propia historia, marcada con trazas de sangre en los resquicios de su mente subconsciente.

Estando radicado desde hacía mucho tiempo en el nuevo mundo, el viejo palestino, Akram Abushihab, repasaba su escrito ya casi terminado, y con sus gruesos lentes de carey, buscaba a lo largo del texto, aquellos errores escondidos, colocados ahí en forma subrepticia, por esos duendecillos de la literatura, que le jugaban bromas, incluso al escritor curtido, haciendo trastabillar la fluidez del tema, con esas faltas que solo el ojo de águila del

reservado crítico, le permitían resaltar, cual pecado mortal imperdonable, y que a él, tal vez se le pudieran haber pasado, en un primer intento por plasmar las ideas, sin reparar a fondo en los recónditos caminos de la orto-tipografía.

Así seguía, el viejo palestino, revisando y corrigiendo su escrito con denotado esfuerzo, embebido en la lectura y sin reparar en el crepúsculo grisáceo que se colaba por la ventana del estudio de su casa del barrio Teusaquillo en Bogotá.

En sus lejanos recuerdos, un viejo *Stradivarius*, que alguna vez fuera de su hermano fallecido, era la única referencia que tenía de un sobrino desconocido, de quien nunca más había vuelto a tener noticias, pues allá en la Palestina, después de sesenta y un años, al viejo Akram ya no le quedaba amigo ni familiar alguno, salvo por aquel desconocido, si es que no estuviera también muerto.

Sin embargo, sorprendido, ahora leía el encabezado del sobre de una carta que habían dejado por debajo de la puerta. Tenía por remitente el nombre de una mujer desconocida de origen israelí, y por matasellos, el de una oficina de correos de Washington D.C. y tuvo el presentimiento de que traía noticias de Palestina... ¿Malas?... ¿o quizás buenas noticias?

—Myriam Kravitz, —leyó Akram, — ¿quién pudiera ser?

—Pero de seguro es un apellido judío… eso sí lo sé, — pensó Akram.

—Además, este sobre viene de Washington… eso me parece intrigante… y ni idea quién pudiera ser la remitente… Myriam Kravitz…

Pasados unos minutos, ya Akram había tomado un estilete y rasgado la cubierta y lo que encontró en un primer vistazo, lo sorprendió aún más… Eran dos tiquetes aéreos de *American Airlines*, a nombre suyo y de su esposa Fadhila, y unos dólares; además una carta en inglés, la cual seguramente explicaría todo.

Akram no hablaba inglés y tuvo que esperar para conocer el contenido de la misiva.

A finales de la semana siguiente tendría una reunión con su amigo Joseph Levy, quien estaba por llegar a Bogotá y él debía saber inglés, pues Akram tenía entendido que Joseph había estudiado en *Yale University*, y tenía que saber inglés.

Sin embargo, esa semana las cosas se complicaron y no pudieron encontrarse con Joseph; así que tuvo que esperar un poco más para conocer el contenido de la carta.

Tres semanas después, Akram tenía un viaje de negocios a Barranquilla y llevó la carta, pues se iba a encontrar con otro amigo de nombre, Bonifacio Bonfante, quien se la leería.

***

Muchos años antes, en el 56, precisamente Bonifacio Bonfante le comentaba a su amigo judío, Joseph Levy, acerca de Akram Abushihab, ya que se lo iba a presentar.

—Mira Joseph, Akram es un inmigrante de origen palestino que, según me dijo, nació en 1932 en Jericó. Hoy en día es un hombre acomodado, de esos que no se quedan quietos y aprovechan cualquier buena oportunidad para hacer negocios tanto en Bogotá como en la costa atlántica. Si tú lo ves, pareciera que miente, sin proponérselo, al revelar menos años que los que tiene

realmente; es alto y erguido, con el aspecto de alguien que no pasa desapercibido, siempre afeitado y cuidadosamente vestido, pero sin vanidades, ya lo verás.

» Cuando yo lo invito, el hombre no tiene inconveniente en ir al Country Club de Barranquilla y comportarse de la mejor forma y luego ir a almorzar a una fonda popular en el mercado de *Barranquillita* y sentirse bien en ambos sitios; además el tipo es bien agradable, pues siempre está sonriente y te genera plena confianza apenas lo conoces.

* * *

Pasados muchos años, alguna vez, el mismo Joseph Levy reparaba con admiración y cariño en aquel hombre palestino, ya muy entrado en años. El anochecer había caído, y lo observaba sentado en su silla mecedora, al lado de una ventana, con un buen libro entre sus manos, lo que al parecer hacía con frecuencia cuando no estaba escribiendo. Parecía dejar pasar el tiempo sin molestarse con vanas ilusiones y sueños del ayer que ya no significaban nada para él.

Joseph ya sabía que Akram era un hombre feliz, que agradecía a la vida su fortuna, pues como él decía, cuán poco requería para sentirse satisfecho, y de eso, muy poco le servía para lograrlo. Una taza de café, un pequeño bocado nutritivo y una lectura que motivara su interés, era todo lo que hacía brillar esa mirada bondadosa y pacífica. Sin embargo, algo en él dejaba ver algún ligero rasgo de nostalgia o quizás, la tristeza de haber vivido alguna tragedia antigua, escondida a medias por el pasar del tiempo.

— O —

Capítulo 2.
Un inmigrante en Barranquilla

61 años atrás…

Año 1954

Aquella era una vieja motonave de 7.500 toneladas, de origen libanés y bandera griega, en cuyo costado de babor tenía inscrito un nombre de mujer: *Karima*. Navegaba en viaje intercontinental entre el puerto de Haifa en Israel y algún puerto no especificado claramente, en América.

Karima era el nombre de una chica real, un amor perdido en el tiempo de una de las tantas guerras entre Israel y Palestina. El dueño de la motonave, un árabe de nombre impronunciable le había bautizado *Karima* para no perder la costumbre de referirse a ella cada vez que tuviera que nombrar su barco y así mantener incólume su memoria. No se había dejado abatir por la nostalgia, pero tampoco quiso perder el recuerdo de su imagen en los rincones del arcón de los olvidos.

A bordo, mirando el horizonte con creciente expectativa, venía el joven Akram Abushihab, quien henchido de ilusión viajaba hacia América en dicha motonave. Estaba seguro de que, al divisar tierra por primera vez, se encontraría con la imagen de una estatua gigantesca que era mostrada en las fotografías y que los artículos de sueños de progreso nombraban como "*La Estatua de la Libertad*".

—¿Libertad?, por eso me vine de Palestina, —le comentaba el joven Akram a otro pasajero que acababa de conocer, y continuaba:

—Dime, para qué sirve la libertad si es para morirse de hambre en un lugar como Gaza en Palestina, donde no existe la posibilidad de una vida digna, ni tan siquiera poder soñar con el progreso, y lo peor, en plena guerra, con escaramuzas que en cualquier momento atentan contra tu vida, y sin poder saber de dónde vienen las balas, como le pasó a tantos familiares y conocidos míos.

En Palestina, Akram había tenido muchas experiencias difíciles, cuando la supervivencia se había vuelto la prioridad cotidiana, no solo por lo complicado que era conseguir los medios de subsistencia, sino por el peligro de estar en un lugar donde el conflicto entre judíos y palestinos se percibía como un asunto normal del diario acontecer, lo cual no podía ser… la vida era algo más…

Ahora viajaba hacia América, sin embargo, pronto se enteró que, si bien, la nave se había dirigido a América, no le habían especificado hacia qué parte de América iba destinada, y él no tenía idea de lo grande que era América, ni que había varias Américas, a saber: la del norte, la del centro y la del sur, aparte de la América de los ricos, la de los pobres, la de los soñadores y la de aquellos que ya no soñaban y se habían abandonado a una suerte que consideraban perra.

En 1954, Akram, con sus veintidós años cumplidos, traía una imagen superlativa de lo que le esperaba, que, siendo impactante, era diferente a lo imaginado.

Cuando desembarcó se encontró con un puerto extraño, con construcciones pintadas de colores escandalosos, con un calor pegajoso amarrado a sus espaldas, una humedad inclemente que al respirarla parecía que lo que entraba a los pulmones era agua y se dificultaba la respiración. Presente estaba un sol canicular de las 2:00 de la tarde y una sed de urgencia por cualquier líquido, así no fuera potable, además, aquel sitio estaba plagado de gentes extrañas a quienes aquel calor infernal no las afectaba.

Sin embargo, días después, ya más acostumbrado al clima tropical, comenzaba a sentir una inmensa alegría, pues esa era verdaderamente "*la tierra prometida*"; pero no la prometida por aquel Dios parcializado, de quien decían, solo protegía a los judíos, sino esa tierra prometida en los folletines de turismo y los artículos de prosperidad donde se prometía el "*sueño americano*", y aunque no fuera aquella, la América de allá, la del norte, sino esta otra, la América de acá, la del sur, también estaba llena de sorpresas y esperanzas por un futuro pleno de posibilidades, con tierras fértiles, gentes buenas casi todas, verdores por doquier y las ganas de empujar de gentes que prometían el progreso y lo luchaban con todo.

Después de un tiempo corto, Akram supo que aquel lugar a donde había llegado se llamaba Barranquilla, que era la ciudad donde había atracado aquella motonave de nombre "*Karima*", la motonave con nombre de mujer.

Akram traía una maleta liviana cargada con pocos trapos y muchos sueños que no pesaban nada, pero que inflaban su imaginación esperando fáciles riquezas prometidas. Pronto se enteraría que eso no era tan sencillo, sin embargo, él ya estaba

acostumbrado a lucharse la vida para sacar adelante sus sueños y proyectos.

Luego, llegó a una pensión precaria, donde hablaban un idioma curioso y nada claro a sus oídos, acostumbrados solo al lenguaje aquel usado por todos los llamados "*majitos*", no importando para nada de donde procedieran, fueran del Líbano, Palestina, Siria, Egipto, Irak o Turquía.

Para los pobladores de aquel lugar extraño, todos los recién llegados eran "turcos" o "majitos" y venían del mismo lado, aunque no dejaban de tener cierta razón aquellos costeños confundidos, pues los países mencionados eran tan jóvenes, que antes de existir como patrias independientes, todos juntos habían pertenecido al llamado *Imperio Otomano,* desde antes del año 1300, o sea, el imperio que después sería conocido como el ancestral origen de los turcos, antes del nacimiento de Turquía, así aquellos turcos ya quisieran olvidar que alguna vez habían sido otomanos, pues aquellos otomanos imperialistas, habían participado en una guerra, la primera, y habían fracasado y perdido, y solo les quedó Turquía, una vez convertida en república, después de ganar su independencia el 29 de octubre de 1923.

Cabe mencionar que, en el *Imperio Otomano*, vigente desde 1299 hasta 1922, el idioma oficial de los países dominados, antes mencionados, era una mezcla de los idiomas árabe, turco -otomano y persa, y en ese dialecto se entendían todos.

Luego de varios días pudo entender que estaba en un país llamado Colombia, en una ciudad costera, sobre el mar Caribe, y

un ambiente escandaloso de "rumba caribeña", donde las costumbres laxas y la felicidad, eran desbordadas en calores ecuatoriales, música alegre y canciones medio africanas con ritmo de tambores, con bailes para él exóticos, además, algo acostumbrado, un permiso llamado "*la parranda*" y "*mamar ron*", para disfrutar las fiestas sin cortapisas de consciencia.

Eran las usanzas de aquellos lugareños, y eso le gustó, le pareció que ese ambiente alegraba su vida y le ayudaría a olvidar las duras condiciones de las guerras, las dificultades y los callejones sin salida vividos en su tierra natal y eso era justamente lo que buscaba, una tierra de paz, prosperidad y alegría, para luego mandar traer a su amada Fadhila.

Fadhila, era de origen sirio libanés, y no llegaba aun a sus veintiún abriles, pero era de una madurez que ya muchos maduros envidiaban; luchadora, emprendedora, llena de sueños y de entusiasmo por la vida, ella era quién lo había animado a buscar nuevos horizontes en aquella tierra soñada a la que llamaban América, así fuera la del sur.

Se llamaba Fadhila Mubarak y era familiar de unos inmigrantes que habían llegado a América, mucho antes, hacia finales del siglo XIX, escapando de los desmanes de los Otomanos.

Era una joven bella, menudita, de facciones exóticas, pelo negro abundante, grandes ojos gatunos de color verde claro, piel aceituna y una estampa tal que pareciera venida de alguna extraña dimensión onírica o se hubiera escapado de uno de los cuentos de

las Mil y Una Noches, donde había sido princesa en alguna leyenda árabe…

Fadhila perseguiría los sueños de sus antepasados y animaría a Akram, el amor de su vida, a emprender ese viaje pleno de esperanzas y de buenos augurios.

— O —

Capítulo 3.
Una tienda de telas en Bogotá

Año 1955

Ocho meses después de su llegada a Barranquilla, ya Akram Abushihab entendía el idioma español y se hacía entender, siempre con el acento especial de los "*majitos*". Ya había conseguido varios amigos colombianos, y otros árabes, entre egipcios, libaneses, jordanos y sirios y otros más de la colonia sirio-libanesa en Colombia, aunque fueran palestinos, igual que él, todos ellos inmigrantes recién desempacados.

Aparte de un amigo suyo, colombiano y costeño, de nombre Bonifacio Bonfante, que era bastante culto, sus otros amigos costeños, no lo eran tanto y siempre andaban con la broma por delante, haciendo referencia a su forma de hablar, imitando su acento, le decían: "*Hola Majitu quiridu, - ven jálame la valija Jaime*", o también, "*Majitu quiridu, le vendo corbata barata*" y soltaban la risa, y él les celebraba la simpleza de sus chistes, y agradecía en el fondo su cercanía y amistad.

Nunca volvió a sentirse solo en los meses que siguieron y siempre había algo para hacer en sus ratos libres, una partida de ajedrez o de póker, o un juego de parqués o dominó, o simplemente sentarse en una silla mecedora, en el porche de su casa, con un jugo de corozo o de tamarindo, y charlar con los amigos en esos atardeceres pintados de arreboles de miles de colores imposibles de copiar, cuando ya el bochorno del mediodía había tomado otros rumbos y la brisa vespertina refrescaba las frentes.

Muy pronto, las cicatrices de sus días de terribles experiencias en la guerra en su país fueron sanadas, con el bálsamo de la vida pacífica de Barranquilla y además un trabajo honesto, administrando una taberna de playa, lo que le representaba un ingreso suficiente para no tener afujías.

Pasado el primer año, unos amigos de la colonia sirio-libanesa le comentaron de unas muy buenas oportunidades de realizar emprendimientos comerciales en la capital del país, una ciudad mucho más grande y dinámica. Si bien el buque en que había venido no había llegado a los Estados Unidos, este también era un país de oportunidades, con una ciudad capital como Bogotá que le ofrecía posibilidades para desarrollar buenos negocios y forjar un futuro de prosperidad, a quien quisiera dar lo mejor de sí.

Akram Abushihab decidido a abrirse camino en la nueva patria, meses después tomó un avión *Super Costellation* de Avianca desde Barranquilla, para ir a aterrizar en el aeropuerto de *Techo* en Bogotá. Corría el año 1956.

En sus cartas Akram le comentaba a Fadhila:

—Mira Fadhila, la Bogotá que yo me encontré apenas el avión hubo aterrizado, es una ciudad, no tan grande, localizada sobre una meseta tapizada de un color verde esmeralda, con prados, árboles y flores como nunca los había visto en Palestina y aunque tiene un clima frío, que a veces te martiriza los huesos, realmente es parecido a los meses de primavera en Palestina, entre marzo y abril, y realmente es muy agradable. El clima en Bogotá prácticamente es igual durante todo el año, salvo pequeñas diferencias en épocas de lluvias y otras soleadas; pero no más el hecho de mirar la fertilidad de las campiñas colombianas, te

permite saber que esta es una tierra de mil oportunidades y buen porvenir, y con estas tierras fértiles, por lo menos la comida estará asegurada. Sé que te va a encantar.

—Pero, de otra parte, —continuaba Akram—, quiero que sepas que Bogotá, definitivamente es una ciudad fría y un poco hostil, llena de gentes siempre vistiendo de negro riguroso, muy educadas, quizás demasiado refinadas para mi gusto, excepto aquellos del pueblo raso; sin embargo, este es un sitio de progreso que augura buen porvenir, con gentes muy trabajadoras, y eso es lo que más me ha interesado, y sé que a ti también te va a gustar.

Por esos días, Akram arrendó un local en la Carrera 9ª, con calle 11 en Bogotá, justo en la zona donde sus coterráneos palestinos y árabes también tenían negocios de textiles.

Varios amigos le prestaron mercancía en consignación, mientras lograba surtir su tienda con mercancía propia, lo cual, a la vuelta de unos meses, ya era una realidad.

Fadhila, entusiasmada con el próximo viaje al nuevo mundo, quería saberlo todo y acosaba a Akram con preguntas que exigían entrar a describir detalles minuciosos de la cotidianidad en aquel país.

Akram, siendo más bien parco de palabra y ausente de elocuencia narrativa, se tenía que esforzar para cumplir con las expectativas de su amada.

Ante una pregunta de Fadhila acerca del sitio donde estaba la tienda, Akram escribía:

> *"La 9ª donde está la tienda, es una callejuela estrecha con muchos autos, negros casi todos, que despiden un vaho azulado por sus tubos de escape, con el olor*

desagradable del combustible revuelto con aceite quemado, que te hace estornudar y enrojece los ojos en los momentos de mayor intensidad del tráfico. Hay muchas carretas tiradas por caballos que llevan una bolsa atada en las ancas, intentando evitar que el estiércol caiga al piso, no siempre con éxito".

Akram también le contaba a Fadhila, entre otras cosas, acerca de la comida, por ejemplo, aquella sopa de leche que le había llamado la atención.

—Mi querida Fadhila, —escribía Akram—, algunos alimentos son bien extraños. Por ejemplo, hay una sopa de leche de vaca, con cebolla, ajo y cilantros picados, con un par de huevos en su interior, acompañada de trozos de pan remojados en la sopa, la que algunos llaman "*Sopa de pan con huevo*" y otros la nombran como "*Changua*", y la toman al desayuno. Comentamos con los paisanos árabes, que, para nosotros acostumbrados a desayunar con quesos de cabra, olivas, panecillos de almendra, dátiles, té de granada y yogurt, nos sorprende ver que ellos desayunan con esa sopa o también con un caldo de costilla de res y papa con cilantro, eso sí es nuevo para nosotros.

—También, —continuaba Akram—, tienen el chocolate dulce, caliente, mezclado con leche de vaca y servido en taza, al que le echan adentro trozos de queso que se derrite con el calor y al "*cuncho*", que es como llaman al residuo final del chocolate en la taza, ya casi terminado, le agregan trozos de pan, que se comen una vez remojado en el chocolate y lo llaman "*sopitas*". Definitivamente gentes muy curiosas estos bogotanos. Estas son

algunas de las diferencias culturales que vas a encontrar cuando estés acá.

—Otra curiosidad, —le comentaba Akram—, es corriente encontrar cantidades de un insecto diminuto e invisible que se te prende en el tranvía; viaja saltando por el piso hasta encontrar el calor de una pierna y luego viene una rasquiña que te desespera hasta llegar a casa y al encontrarlo, poder tener la satisfacción de masacrarlo con odio, aplastándolo entre las uñas. Le llaman "Pulga" y en árabe sería algo como el "برغوث", que en alfabeto latino se lee como "Birghuth".

—Y lo peor, —agregaba Akram—, una costumbre rara es la de una hormiga muy grande que aquí la fritan y se la comen… la llaman "*Hormiga culona*". Yo la probé alguna vez que un amigo llegó con una bolsa llena de hormigas, y me supo a una pasa boca con un sabor extraño parecido al de la almendra tostada, con un ligero tono de miel; pero, aparte de la impresión, el sabor no me supo mal, y me comí varias.

Fadhila le preguntaba:

—¿Y la guerra por allá? cuéntame cómo es la guerra y las escaramuzas que se presentan entre las gentes. ¿No será igual que acá en Palestina?

—Mira Fadhila—, aquí no hay guerras en el sentido exacto de la palabra, sin embargo, sí existe un enfrentamiento fuerte entre las distintas facciones políticas, como lo es entre los llamados *Cachiporros*, (los liberales) y los *Godos*, (los conservadores) y la población es dominada por unos policías politizados a órdenes del gobierno conservador, llamados los *Chulavitas*. Aparte de esto, no

falta una que otra rabieta de algún ciudadano enardecido, como la vez que me tocó observar a un viejito energúmeno, quien, en medio de un rosario de palabras soeces soltadas rápidamente, y con su rostro colorado como un tomate, se enfrentó a bastonazos con una recua de caballos que halaba el tranvía y que casi lo atropella.

Hace varios años, en 1948, se presentó una revuelta delicada, cuando el pueblo enardecido se levantó en armas en un conato de revolución, para protestar por la muerte de un caudillo político amado por el pueblo, de nombre Jorge Eliécer Gaitán, revolución que fue prontamente aplastada, siendo enfrentada a sangre y fuego por el gobierno de turno.

* * *

Por fin llega su pareja.

A los catorce meses, después de un largo viaje por avión en *El Al*, la aerolínea israelí, desde Tel Aviv, con escalas en Múnich, París y Madrid y luego en Avianca desde Madrid, pasando por Lisboa, las Bahamas, Barranquilla, hasta Bogotá, llegó Fadhila Mubarak, su amor de siempre.

A los ocho días de su llegada ya habían celebrado el ritual de su boda en presencia de miembros de la colonia árabe.

Al principio vivían en una pieza que les servía de minúsculo apartamento en la parte trasera del mismo local, con baño y ducha.

—Mi amor, —dijo Fadhila en aquella ocasión—, no te preocupes por todo lo que nos falta, ya poco a poco nos iremos acomodando. A dos calles de aquí hay una tienda, creo que se llama "*Almacenes Tía"*, y voy a comprar un reverbero que nos va a servir mientras compramos una estufa, además, ya vi unas ollas que están

muy baratas y una vajilla que podemos pagar a plazos, por si nos llegan visitas poderlos atender bien.

En esos primeros días recién llegada Fadhila, se acomodaron lo mejor que pudieron y comenzaron con lo fundamental en ese momento, el trabajo juicioso.

Con el paso de los días la tienda iba tomando prestigio y los ingresos mejorando, sin embargo, la mayor parte de sus entradas iban a parar al ahorro. Eran buenos ingresos que permitían un rápido desarrollo de su situación económica y pronto la prosperidad fue llegando a sus vidas.

Akram y Fadhila entendieron que el éxito era fruto del trabajo juicioso y no de los golpes de suerte. Fueron muchos años de trabajo y esfuerzos, siempre concentrados en atender su tienda, en construir una cartera de clientes que los apreciara por su buen servicio como punto de partida, precios justos, trato amable y mucha honestidad.

No fue un año ni dos ni tres, sino muchos años más, en los cuales ponían su corazón en cada venta, en cada acción, en cada pago a sus proveedores, en el cumplimiento permanente con los bancos y en ganarse una sólida reputación que les sirviera de estandarte al presentarse a nuevos clientes y proveedores, y responderles bien a los amigos que iban haciendo en el camino.

Y fue pasando el tiempo, muchos años quizás, y la reputación del Viejo Palestino Akram Abushihab y Fadhila Mubarak, su señora, fue creciendo y se fueron ganando el respeto de sus relacionados, incluidos muchos judíos con quienes tenían tratos comerciales de respeto, así como de respeto y deferencia era

la relación social con ellos. No estaban en Palestina y no había razones para un conflicto. Siendo palestinos o judíos, eran extranjeros colombianizados y eso era una ventaja pues se sentían iguales a los demás; además, siendo extranjeros, tenían la ventaja de ganarse cierta deferencia especial de parte de los locales.

Pasados los años, ya habían logrado conseguir su casa propia en un barrio respetable como Teusaquillo, un carro, si no el último modelo, uno bastante nuevo, una finca de recreo en Villeta, en las cercanías de Bogotá y el cuadro lo completaba una familia compuesta de tres hijos, dos varones y una mujer, ahora todos casados, con varios hijos a su vez, y con sus respectivas carreras profesionales terminadas a cabalidad. No tenían mayor riqueza, pero habían logrado un ambiente económico tranquilo y así poder vivir en paz. Ya sus hijos, colombianos de nacimiento, hablaban el idioma español sin el acento palestino, acostumbrados como estaban al buen lenguaje que se hablaba en Bogotá.

Si bien, Akram no asistía a la mezquita con la regularidad con que lo hacía en su patria, casi siempre, al final de la tarde, se recogía un momento para agradecer a Alá todo lo que había logrado conseguir.

Por su parte Fadhila, se reunía con frecuencia con sus amigas de la colonia sirio-libanesa para orar y conversar. Sus hijos siempre tuvieron la suficiente libertad para seguir sus propias decisiones en materia religiosa.

En aquellas frías noches bogotanas, al calor de la hoguera de leños de la chimenea de su casa, mirando el fuego que ardía y crepitaba sin cesar, Akram cavilaba y exprimía su memoria para

intentar recordar, pero, por más que lo intentara, no tenía registrados en su memoria todos los hechos; simplemente se había venido a América hacía muchos años, huyendo de un conflicto antiquísimo en su querida Patria, allá, en la Palestina que recordaba, nunca hubo paz ni oportunidades de progreso para él y su mujer, y por eso habían decidido buscar nuevos horizontes, lejos, en esta nueva tierra de ultramar.

Akram y Fadhila no sabían muy bien donde había comenzado la contienda, y quizás fuera en la historia de la antigua Palestina donde estaba el punto de partida de ese conflicto atávico entre palestinos e israelíes, y cuyo inicio se perdía en la nebulosa de un momento pretérito que era bastante oscuro y del cual, ellos no sabían con exactitud su origen.

— O —

Capítulo 4.
El amigo Bonifacio Bonfante Merino

Algunos meses antes…
Comienzos del año 1955
Barranquilla, Colombia

Siendo las 6:30 pm, la brisa de la noche pasaba presurosa dejando una frescura que llamaba a la calma reflexiva y al descanso para dejar pasar la vida sin afanes, como algo tal vez intrascendente, pero a la vez, quizás demasiado trascendente, como para amargarse por minucias sin sentido. Por eso el dicho acostumbrado de los lugareños: "*Cógela suave*", refiriéndose a tomar la vida sin angustias ni afanes.

Las sillas mecedoras crepitaban bajo el peso de los parroquianos y si bien, sus maderas se quejaban un poco, soportaban con estoicismo un peso superior a su capacidad y resistencia, lanzadas al vaivén de un incierto equilibrio.

Sol, calor, bromas y risas, bebidas refrescantes, sofocos de junio a agosto, brisas intensas de enero y febrero, conversaciones livianas de las gentes del pueblo; conversaciones pesadas de literatos, novelistas y poetas; lluvias y arroyos casi siempre en abril y mayo; fiesta y parranda sin tener motivo alguno, solo por ser viernes o sábado en la noche y una paz desbordada que amansaba los corazones. Así se sentía la Barranquilla de aquellos años.

—Oye "*Cuadro*", —dijo Bonifacio Bonfante, el costeño, con voz de tono destemplado—, ¿y por qué fue que te viniste de Palestina?

—Había una guerra, —contestó Akram—, una guerra milenaria entre nuestro pueblo y los judíos, una maldita guerra de nunca acabar… En el 48 cuando se conformó el Estado de Israel, siendo proclamado por *la Sociedad de las Naciones*, murieron mis padres y supimos que se nos venía una época de confrontaciones y dificultades enormes y ese era solo el comienzo, y para ese momento, ya los muertos se contaban por centenares, de lado y lado, y sin tener en cuenta los miles de muertos resultantes de tantos milenios anteriores de cruel confrontación.

—¿Pero, no eran vecinos desde siempre? —dijo Bonifacio—, yo no entiendo por qué no han podido vivir en paz, siendo que es una tierra tan pequeñita y escasa de recursos, donde todos deberían ayudarse.

—Mira, Bonifacio, ese siempre ha sido un problema de etnias y de religiones divergentes, y las gentes se hacen matar por esos temas, al creer que no son todos iguales, y ahí comienzan los conflictos.

—Ustedes aquí viven en un paraíso, —continuaba Akram—, con una tierra extensa y fértil, con gentes de similares características, todos son colombianos, y todos son costeños por aquí, y ustedes en minutos también vuelven costeño y se hermanan con el recién llegado, así que todos se pueden entender fácilmente, lo que no sucede allá.

—No joda, que vaina tan difícil—, remató Bonifacio.

A través de los años, la imagen que se había formado Akram acerca de Bonifacio Bonfante Merino, era la de un costeño casi importado y con pinta de europeo, aunque nacido en Colombia, en Ciénaga Magdalena. Era un hombrón de buen tamaño, un poco pasado de kilos, y de temperamento nervioso, de esos que no se logran mantener relajados en ningún momento y siempre con la mente funcionando a gran velocidad; un gran intelectual, siempre con muchas ideas y proyectos entre manos.

Supo Akram que Bonifacio tenía ascendencia italiana por parte del padre, pues este provenía de la provincia de *Caltanisetta* en Sicilia y por parte de la madre, española, nacida en la región de Castilla. Seguramente de ahí venía ese nombre estrambótico que le habían puesto a su hijo, medio italiano, medio español y medio de cualquier parte.

Y así se sentía Bonifacio, ciudadano de cualquier parte, y la razón de esto era que desde muy joven siempre leía de todo, pues nunca le dieron juguetes por regalos sino libros, solo libros y más libros, al punto que al final de la adolescencia ya poseía una buena biblioteca con un considerable número de volúmenes de muy diversos temas, la cual fue creciendo con el correr de los años hasta convertirse en quizás, la mejor biblioteca privada de la costa y sus alrededores. Además, Bonifacio siendo tal vez el hombre más leído de la ciudad, poco a poco se fue convirtiendo en un referente para todo lo que fuera intelectualidad y conocimiento.

Por boca de Bonifacio, Akram supo que sus padres habían huido del hambre y la miseria en Italia, poco después del final de la Primera Guerra Mundial, buscando nuevos horizontes en tierras

de América, al igual que muchos inmigrantes de origen italiano que habían llegado y se habían radicado en la costa colombiana.

Bonifacio había hecho amistad con Akram, alguna vez, cuando éste estaba recién llegado de Palestina y buscaba un trabajo, por modesto que fuera, para poder sostener sus mínimos gastos de supervivencia y Bonifacio le había ofrecido un empleo como administrador de una pequeña taberna playera en la localidad de *Puerto Colombia*, próxima a Barranquilla, donde se expendía cerveza, ron y pescado frito con arroz con coco, tomate y patacón, y donde los turistas se hacían entender, a pesar del mal idioma del *majito* administrador, pues para pedir una cerveza y algo de comer, era muy fácil lograr que se pudieran comunicar a pesar de la barrera del idioma y Akram aprendía muy rápidamente; además, lo hacía con entusiasmo y cada día le agradecía a Alá, el poder contar con la fortuna de encontrarse en aquel paraje de gente amable y vida apacible.

La gran biblioteca de Bonifacio fue bien aprovechada por Akram, quién la utilizaba para practicar y entender el idioma, contando con el suministro constante de los libros que Bonifacio le prestaba, siendo un ávido lector que devoraba todo lo que caía en sus manos, y esto enriquecía el temario de sus charlas vespertinas.

—Quédate con él, —le decía con frecuencia Bonifacio, cuando Akram pretendía devolverle un libro prestado—, así vas formando tu propia biblioteca.

Con los años Akram también tendría una gran biblioteca, haciéndose amigo de los mejores libreros de la época, quienes

incluso le conseguían libros importados cuando era imposible conseguirlos en el país.

Por influencia de su amigo Bonfante, Akram pronto fue tomando interés en la política internacional y leía con avidez todo lo que llegaba a sus manos acerca de estos temas. Alguna vez, en una de esas charlas, en la frescura del atardecer en Barranquilla, Bonifacio y Akram tocaron el tema de la inmigración de la familia de Bonifacio.

—Si mal no recuerdo, —preguntó Akram—, en la tierra de tus padres, después de la Primera Guerra Mundial también hubo un conflicto terrible, ¿cierto?

—Cierto, —comentó Bonifacio—, en Italia hubo una confrontación política que derivó en una guerra civil, cuando al final de la Primera Guerra Mundial, la situación económica del país era muy crítica y eso fue aprovechado por la izquierda italiana para intentar imponer el comunismo de corte bolchevique como régimen de gobierno. La huelga generalizada de los obreros, más una economía en banca rota, llevaron a que la situación pronto quedara fuera de control, y sin soluciones por parte del gobierno de entonces.

La salvación vendría de un ex socialista de nombre *Benito Mussolini* que en 1919 ya estaba proponiendo una alternativa a las ideas de capitalismo o comunismo y era la propuesta del llamado fascismo y ya sabemos el desastroso resultado de dicha política, que posteriormente involucró a Italia en la Segunda Guerra Mundial, pero del lado de los perdedores, junto a Alemania.

—La emigración de mis padres, —continuaba Bonifacio—, fue al final de la Primera Guerra Mundial cuando decidieron viajar

a América y llegaron a Colombia, pues preveían que los acontecimientos se volverían cada vez más terribles en Italia.

Ellos llegaron a la ciudad de Santa Marta en el año 1926 teniendo escasos 24 años mi padre y 18 años mi madre, y luego se trasladaron a Ciénaga, en donde yo nací, en el año 32 y donde mi padre fue contratado por la *United Fruit de Colombia*, en un cargo administrativo.

—Sin embargo, el día 6 de diciembre de 1928, se produjo la terrible masacre de las bananeras, cuando el ejército abrió fuego contra una manifestación de trabajadores que exigían mejores condiciones laborales, asesinando a más de 1800 de ellos. Hasta ese día mi padre trabajó con la compañía bananera y renunció por razones de conciencia.

» Luego encontró trabajo en una ferretería de Santa Marta, llevando los registros contables, y donde laboró durante cinco años. A partir de ahí, mis padres decidieron trasladarse a Barranquilla donde se radicaron definitivamente; para ese entonces yo tendría un año.

Continuaba Bonifacio.

—Ahí crecí y me formé en el mundo de los negocios con la orientación de mi padre, quien se dedicó a la importación de vinos y licores y abrió una distribuidora mayorista. Yo estudié el bachillerato en el colegio San José de los jesuitas y me gradué en el año 1949, y para ese entonces, ya había comenzado a incursionar en los negocios, ayudando a mi padre con los suyos. Esto me dio la experiencia para continuar con dichos negocios en el ámbito internacional.

***

Akram durante muchos años continuó su cercana amistad con su amigo, el costeño erudito Bonifacio Bonfante, éste siempre con sus negocios de importación y distribución de licores, venía a la capital con motivo de sus gestiones de negocios y siempre aprovechaba para reunirse con Akram y departir en compañía de un café o una buena cerveza o un whisky, o ¿por qué no? un guarapo de piña o cañaduz o también una "Kola Román" cuando se encontraban en la costa en medio de una de sus interminables charlas.

— O —

Capítulo 5.
Una investigación histórica en ciernes

Año 1999

Habían pasado más de cuarenta años desde que se conocieron con Bonifacio y por esa época Akram viajaba con regularidad a Barranquilla, debido a sus negocios de telas y paños, para surtir su almacén de Bogotá, con mercancía importada.

Cierta calurosa tarde de sábado, los dos amigos se encontraban en una fuente de soda en Barranquilla, charlando y remembrando los pormenores de la historia de Israel y Palestina. Varios años antes, Bonifacio Bonfante y su esposa, Myladys Contreras, ella natural de Cartagena, habían realizado un viaje de turismo a Oriente Medio, y habían visitado Tierra Santa, Egipto y Jordania.

Le comentaba Bonifacio, que, en una visita a Jordania, estando en la población de Al Balqa', al noreste de Ammán, a orillas del rio Jordán, habían alcanzado a divisar en la otra orilla, la vista de la zona de frontera de Jordania con Israel y Palestina, en la región de Cisjordania.

Bonifacio, en sus propias palabras, le relataba a su amigo las incidencias del viaje:

—Me entró la curiosidad, —dijo Bonifacio—, estando parado ahí en la frontera; tenía a la vista un grupo de soldados israelíes bien armados y en actitud de defensa, y en ese momento tomé la decisión de iniciar una investigación acerca del conflicto entre Israel y los países árabes de la región.

» Luego de un tiempo, ya había comenzado a incursionar en los pormenores del conflicto, entre un mar de papeles, libros, videos y archivos antiguos.

» En aquel momento, existía una paz negociada entre Jordania e Israel, pero aún se sentía cierto grado de tensión entre ambos países, sobre todo, porque justo en aquel punto de la orilla del Jordán, estando frente a la llamada zona B del lado palestino, era el lugar donde habían acordado que se prohibía la presencia de judíos, excepto las tropas israelíes que con cualquier pretexto hacían rondas de seguridad y esto era algo frecuente.

—Cabe anotar, —continuó Bonifacio—, que las operaciones militares de seguridad llevadas a cabo por las fuerzas militares israelíes eran el resultado de haber sostenido una confrontación con los palestinos durante decenios, si se tiene en cuenta solo la época reciente, siendo tiempos plagados de atentados terroristas perpetrados por los palestinos.

» Así mismo, hay que tener en cuenta que la experiencia de los palestinos, arrinconados y vilipendiados por los israelíes, ha sido negra, de ahí su ánimo belicoso.

—Cierto, —dijo Akram—, pero déjame comentarte algo que yo lo viví en carne propia. Comencemos por mencionar la palabra árabe: *Nakba*, hace referencia al desastre del pueblo palestino. El líder palestino Jasir Arafat en 1998, instauró el 15 de mayo como el día de la *Nakba*, en memoria del día de la catástrofe, hecho sucedido después del final del mandato británico en Palestina y la fundación del Estado de Israel, y la consecuente

expulsión de los palestinos de sus tierras y la expropiación de sus propiedades por parte de los israelíes, siendo enviados al exilio.

» Se menciona que fueron alrededor de 700.000 los palestinos exiliados y desplazados a la fuerza, y todo por dar cumplimiento a la resolución No. 181 de las Naciones Unidas, al determinar la partición de Palestina en dos territorios, una parte para el pueblo judío y otra para el palestino.

—Sin embargo, —dijo Bonifacio—, las historias contadas por los hebreos también tienen un fuerte contenido de dramatismo, y no digo que lo mencionado por ti esté dramatizado, para nada, lo que quiero traer a colación es el sufrimiento de los judíos con los asesinatos, actos de terrorismo y masacres contra sus connacionales, no solo en Medio Oriente sino también en el resto del mundo.

—Yo creo que de este conflicto nadie sale indemne. —continuaba Bonifacio—. Al comienzo de mis pesquisas, pensé que el conflicto árabe – israelí, era un asunto que se remontaba hasta quizás el siglo XIX, con la convocatoria del *Movimiento Político Nacionalista Sionista*, que proponía el establecimiento de un Estado Soberano para el pueblo de Israel, en Palestina; sin embargo, pronto me di cuenta que dicho conflicto se remontaba a varios milenios atrás en el tiempo y el asunto era bastante más complejo que lo que se observaba a simple vista, con los datos recogidos en los años recientes.

—Por lo general, —continuaba Bonifacio—, el observador desprevenido, tiene la creencia de que el pueblo de Israel ha invadido una tierra que siempre le ha pertenecido a los palestinos,

lo cual es incorrecto. Tanto los palestinos como los israelíes han habitado en ese territorio desde varios milenios atrás.

—¿Sabes? —intervino Akram—, yo estoy de acuerdo contigo, pues sé que la región ha estado en disputa desde hace milenios.

—Realmente, —seguía Bonifacio—, éste era un conflicto que llevaba muchos milenios desde su verdadero origen, según rezan las antiquísimas leyendas consignadas en apartes de la biblia judía, en el Antiguo Testamento, en el llamado *Pentateuco* o también nombrado *La Torá*.

» Mira Akram, desde siempre a mí me gustaba tomar notas y realizar informes, que guardaba en archivos clasificados por temas para enriquecer mi biblioteca, Después de aquel viaje a Jordania, a mi regreso a Colombia, tuve a bien comentar con representantes de la Embajada de Israel y con miembros de la Oficina de la Autoridad Palestina en el país, los pormenores de mis observaciones, para confrontarlos con sus puntos de vista, que, siendo divergentes, me ofrecían un panorama más completo de esa realidad.

» Además, si bien la historia del pueblo palestino es bastante compleja, como tú lo sabes, pues eres de allá, igualmente lo es la historia de dolor y tenacidad del pueblo hebreo. Yo he leído algo acerca de su historia y eso me ha servido para formarme una buena idea del pensamiento y motivaciones de los judíos.

—Déjame comentarte un poco al respecto, —continuó Bonifacio—, pues he encontrado mucha información disponible, relatada a través de documentos muy antiguos, que cuentan

historias y leyendas de epopeyas del pueblo judío, que se remontan a muchas centurias, en un tiempo quizás demasiado lejano.

Por ejemplo, en ese libro atávico, como lo es el Antiguo Testamento, se contaba una historia de dolores y sufrimientos, con la terrible condición de esclavitud de todo un pueblo, en el Egipto de los tiempos más antiguos, quizás hacia el siglo XIII a/C.

Se cree que fue en la época del reinado de *Ramsés Meriamón*, más conocido como *Ramses II*, quien fuera el tercer faraón descendiente de la XIX dinastía de Egipto, quien gobernó entre los años 1.279 y 1213 a/C.

En ese momento Bonifacio le hacía una acotación a Akram.

—Me perdonas Akram, pues sé que estoy hablando como si estuviera dictando cátedra y de pronto puedo aburrirte, pero es que estas explicaciones son claves para entender la tragedia del pueblo judío y las implicaciones que esto tuvo en el conflicto entre judíos y palestinos en los siglos posteriores.

—No te preocupes, continúa, —respondió Akram.

Bonifacio continuaba su explicación:

—Para ubicar las características espacio temporales de la presencia de los judíos en Egipto, es necesario hacer referencia a los libros hebreos como son el *Pentateuco*, el *Génesis* y el *Éxodo*, aclarando que hay que tener en cuenta que la historia religiosa hebrea se basa en dichos libros, calificándolos como libros sagrados; sin embargo, no siendo libros históricos, sino más bien legendarios, por lo menos nos permiten vislumbrar lo que podría haber sido la historia antigua del pueblo de Israel.

—Además, —continuaba Bonifacio—, si quisiéramos ser más rigurosos, debemos mencionar que existen otros libros en el judaísmo como El Tanaj, que se compone de tres grandes libros sagrados como son: La Torá, (Ley), Los Nevi´im (Profetas) y Los Ketuvim (Escritos). Sin embargo, no vamos a entrar en esas profundidades y baste decir que esos libros contienen muchas de las leyendas y costumbres del pueblo hebreo. Y esto te lo digo no por impresionarte, sino por si te interesa estudiar más a fondo la historia del judaísmo y sus fundamentos.

—Pero sigamos, —dijo Bonifacio—. En el libro del *Pentateuco*, en el *Génesis 15:13*, según un relato que, repito, se entiende está inmerso en medio de los sistemas de creencias religiosas de los judíos, se afirma que Dios le dijo a Abraham que el pueblo judío y sus descendientes, vivirían en territorio extranjero y sufrirían vejaciones durante un período de 400 años. También, en el mismo *Pentateuco*, pero en el libro del *Éxodo 12:40* se afirma que los hijos de Israel vivieron en tierras de Egipto, durante 430 años, en calidad de esclavos extranjeros, hasta que Moisés logró liberar al pueblo judío con "la ayuda de Dios".

Se sitúa la huida del pueblo hebreo desde Egipto, en aquella época, hacia el año 1250 a/C, cuando, provenientes de la ciudad de *Ramsés*, huyeron hacia otra población denominada *Sucot*, donde establecieron lo que hoy sería conocido como un campamento de refugiados. Era un campamento de cabañas hechizas, elaboradas con lo poco que tenían en aquel momento o que pudieran haber transportado en su huida, a través del Egipto enemigo.

La palabra *Sucot* dio lugar a una fiesta de celebración judía nominada con el mismo nombre, y que significa "*Fiesta de las cabañas*" o "*Fiesta del Tabernáculo*", y que representa la memoria de las penurias del pueblo judío en su deambular por el desierto, durante cuarenta años y la ausencia de unas mínimas condiciones, prácticamente escasas e insuficientes, para apenas intentar sobrevivir en el desierto.

Según el libro del Tanaj, mencionado antes, el Tabernáculo era una especie de altar muy precario, mandado construir por Moisés, usando los mínimos elementos materiales de que disponían los israelitas en su deambular por el desierto. Sin embargo, esto tuvo una tremenda significación en la historia sagrada de los judíos.

—La *Sucá*, —continuaba Bonifacio—, palabra hebrea derivada del término *Sucot*, precisamente hace referencia a una cabaña incipiente y provisoria, hecha de ramas, maderos y telas, para pasar la noche en el desierto, evitando hacerlo a la intemperie.

Adicionalmente, podemos mencionar a La *Pésaj*, que es otra festividad judía donde se conmemora la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto. Estos relatos también se encuentran en el Pentateuco, en el *libro del Éxodo*, en el Antiguo Testamento.

—Ahora bien, —continuaba Bonifacio—, *El Pentateuco* o también denominado *La Torá*, hace referencia a los cinco primeros libros de la Biblia, en el Antiguo Testamento, que son *Génesis, Éxodo, Levítico, Números, y Deutoronomio*, donde se cree, se

encuentran las enseñanzas otorgadas directamente por Dios al pueblo de Israel…

—Bueno, pero esto es discutible, —acotaba Bonifacio—. Mira, Akram, quiero decirte que yo trato de respetar los sistemas de creencias religiosos de las personas piadosas, sean judíos, musulmanes o cristianos, sin embargo, por encima de todo, yo soy pragmático y tengo en cuenta que en los tiempos modernos, la opinión de expertos estudiosos y académicos, es que estos libros antiguos, fueron escritos por los escribas de la época, quienes recopilaron las tradiciones verbales milenarias de los hebreos en sus diferentes tribus, y transmitidas originalmente de generación a generación y que fueron calificadas intencionalmente como de origen divino, para darle mayor solidez y credibilidad a dichas leyendas, pero aunque lo digan y se lo crean, de que fueron dictadas por Dios, yo francamente creo que eso es muy discutible, siendo esta también la opinión de muchos de los académicos.

Hay partes históricas que se cuentan como leyendas, pero esas historias y leyendas, son muy creíbles, como el caso de que los judíos quizás vagaron durante cuarenta años por el desierto. Eso es terrible y solo imaginarlo es verdaderamente temerario, y ese es solo el comienzo de la penosa historia de la diáspora judía.

—Pero, —continuaba Bonifacio—, yo podría aventurar que quizás no se trataba de vagar por el desierto, lo cual suena terrible, sino más bien entender que, lo que se quiere significar, es que el pueblo judío en aquella época era un pueblo nómada y tenía la costumbre de desplazar sus campamentos por diferentes lugares de la región, y hacerlo con alguna frecuencia, y no se quedaban quietos en un solo sitio por mucho tiempo.

—En resumen, —dijo Bonifacio—, debemos entender que la terrible historia del pueblo judío, ha sido la que ha dado una fortaleza de acero a esta raza, que desde mediados del siglo pasado, iría a defender a muerte su presencia en la tierra de Palestina, una tierra a la que sentían tener igual derecho que el que asistía a los pobladores palestinos, y por ningún motivo, irían a aceptar las intenciones de abolición del ya constituido Estado de Israel, o las intenciones de aniquilación de su raza, por parte de los vecinos árabes.

—Sin embargo, —interrumpía Akram—, es necesario entender también, la ira de los palestinos, cuando han sido expulsados de sus tierras y enviados a un exilio forzoso por parte de quienes consideran, eran unos extranjeros aparecidos en su territorio, y quizás sin poder tener acceso a la información que tú mencionas.

***

En ese momento Bonifacio hizo una pausa para comentar:

—Oye Akram, me siento apenado contigo pues de pronto te estoy cansando con tantos datos… ¿Será que es muy denso este tema? ¿Será que lo acortamos para que sea más fácil de digerir?

—¡No! para nada, realmente esta información está muy clara, y para mí es sumamente interesante, estoy embebido con el tema. Sin embargo, paremos por hoy pues Fadhila me está esperando para cenar ya que hoy es nuestro aniversario y quedé de recogerla a las ocho. Dejemos el tema ahí y continuemos mañana.

—De acuerdo, paremos ahí y mañana en la tarde nos volvemos a reunir y continuamos. Me siento halagado que este tema, que pudiera ser un poco monótono, sea de tu interés.

—Hablamos mañana mi querido amigo.

—Si mañana hablamos y muchas gracias por esta charla.

—Ah, ¿y sabes qué? feliz aniversario, y dale un gran abrazo a Fadhila de mi parte.

—Muchas gracias, Bonifacio, estamos en sintonía.

— O —

Capítulo 6.
Un conflicto con milenios de antigüedad

Época actual.

Nuevamente se encontraban reunidos Akram Abushihab y Bonifacio Bonfante, para continuar una de sus interminables charlas, acerca de la investigación que llevaba a cabo Bonifacio, sobre el conflicto en Medio Oriente.

En esta ocasión se encontraban en una cafetería frente a la Librería Nacional de Barranquilla, en la carrera 53 con 75, en el Prado y estaban departiendo al calor de un buen café.

—Déjame comentarte lo que he logrado averiguar de esta historia, —dijo Bonifacio—; comencemos por mencionar el pueblo de *Canaan*, y sus habitantes los *cananeos y* los *filisteos*, que eran pobladores no israelitas, ni judíos, sino ancestros de los árabes palestinos, que habitaban el margen izquierdo del río Jordán, región donde hoy se encuentra la zona de Cisjordania e Israel, y desde aquella época, una tierra disputada por ambas partes. Además, situémonos entre los años 1300 y 1250 a/C, aproximadamente, para tener un marco de referencia lo suficientemente creíble y entender una historia que está plagada de leyendas y contradicciones. Actualmente en el medio académico profano, se oyen afirmaciones contrapuestas; hay quienes respaldan dichas afirmaciones legendarias y hay quienes no las aceptan como reales.

Bonifacio continuaba su explicación:

—En las leyendas se afirma que entre los años 1300 a 1270 a/C, llegaron a la *Tierra de Canaán*, procedentes de Egipto, doce tribus de hebreos, comandados por Moisés, quienes entablaron fieros combates con los pobladores locales, siendo estos pobladores, los cananeos y los filisteos, (árabes).

Dice la biblia, que por orden del Dios de los judíos, éste les ordenó atacar y exterminar a los Cananeos y para el efecto se le encomendó la labor a *Josué*, un importante líder israelita, quien, siguiendo dicho mandato, y con la ayuda de su Dios, al toque de unas trompetas, logró derribar las murallas de la ciudad de Jericó, donde estaba acantonado el pueblo cananeo, desarrollando posteriormente una enorme matanza, sin respetar mujeres, ancianos y niños, y de esta forma, acabar con toda la población, como castigo divino, por unas supuestas bochornosas costumbres de vida, y comportamientos indecorosos de esos pobladores árabes.

—Precisamente —interrumpía Akram—, yo nací en el pueblo de Jericó, y de ahí era mi familia, y puedo afirmar que esa historia es bien tendenciosa, pues nunca he escuchado que ahí hubieran vivido gentes de mala clase y de costumbres que pudieran calificarse como truculentas. Lo que sí sé, es que ahí han vivido personas como nosotros que luchan por la supervivencia y se pasan la vida trabajando para sostener sus familias. Gentes buenas y de costumbres sanas. Es lo que me consta siendo de ahí.

—Ratificando lo que dices, —continuaba Bonifacio—, es muy difícil que una persona normal del siglo XXI acepte como verdadera, así lo diga la Biblia, una leyenda en la que se inmiscuye una supuesta aprobación y mandato por parte de una figura divina, para justificar un horrendo crimen, que hoy en día sería calificado

por *la Corte Internacional de la Haya* como *Crimen de Lesa humanidad*.

Ahora, se ha dicho, por parte de algunos investigadores bíblicos, que, al parecer, las inexpugnables murallas de Jericó sí fueron derribadas, dándole cierto respaldo a las leyendas bíblicas, pero siendo más objetivos, tenemos la obligación de tener en cuenta que la ciudad de Jericó, justamente se encuentra a 263 metros bajo el nivel del mar, en el fondo de una gran falla geológica y de gran actividad tectónica, localizada entre las *placas africana y arábiga*.

Y sería mucho más entendible la teoría de que, justo en el momento de que los israelitas tocaran las trompetas de marras, sucediera un terremoto de dimensiones apocalípticas en dicha falla geológica, por el roce de placas tectónicas, con el resultado lógico del derribamiento de las murallas de Jericó, y sin intervención de Dios alguno.

Para corroborar lo antes dicho, déjame mostrarte un artículo del periodista Pedro Huergo el 11 de julio de 2018, en la web page de *Enlace Judío* en el sitio:

https://www.enlacejudio.com/2018/07/11/hoy-hace-91-anos-del-gran-sismo-de-jerico/

"Hace más de 90 años -ya no queda apenas nadie vivo para recordarlo- Israel sufrió un temblor de tierra que causó muchos daños y muchas muertes, y que fue el último sismo fuerte que se recuerda.

Tres y dos minutos de la tarde del día once del mes de Tamuz, o lo que es lo mismo, once de julio de 1927 -pocos años después de haber dado comienzo el Mandato Británico de Palestina: la falla

sirio-africana, que a lo largo de la Historia ha provocado grandes movimientos sísmicos en la tierra de los Hijos de Israel, vuelve a temblar.
El epicentro está localizado en las inmediaciones de la antigua ciudad de Jericó, al norte del Mar Muerto. El balance de víctimas fue de trescientos muertos. Pocos si se compara con el terremoto de 1837, en el que perecieron cuatro mil personas.
Jericó, Jerusalén, Shjém (Naplusa) o Tiberias -también sobre la falla sirioafricana- fueron las localidades más afectadas. Israel se ubica sobre el lugar en que chocan dos placas tectónicas -la falla sirio-africana-y eso convierte al país en zona de riesgo sísmico.
La Historia nos cuenta que ya desde la antigüedad ha habido una actividad sísmica importante: en el libro del profeta Amós, se cuenta que hubo un sismo por el cual el rey Uziau se vio obligado a reparar daños ocasionados al Primer Templo. El año 31 d.e.c. . hubo uno devastador que se cobró la vida de 30.000 personas, según el historiador Flavio Josefo".

—Para concluir este punto, —seguía Bonifacio—, tenemos que aceptar que muchas leyendas tienen una contraparte real de explicación racional, en hechos normales comprobables bajo explicación científica.

—A su vez, —dijo Akram—, lo que queda claro, es que, en los anales de la historia de la región de Palestina, ya existían fuertes enfrentamientos entre hebreos, cananeos y filisteos, (árabes palestinos), por la posesión de tierras.

—Pero paremos aquí, —dijo Bonifacio—, tengo una diligencia que hacer en la aduana ahora, antes que me cierren, es una mercancía que viene de Europa y tengo que nacionalizarla, son unos vinos "Chianti Classico Gallo Nero" que me llegaron de Italia. ¿Qué tal si continuamos mañana?

Sí, perfecto, —respondió Akram—, además yo también tengo que ir a ver unos paños donde un judío amigo mío, y que me los está ofreciendo a buen precio. Mañana nos vemos.

Y se despidieron.

— O —

Capítulo 7.
Continúan con las referencias históricas

Akram y Bonifacio nuevamente estaban reunidos en Barranquilla, en una cafetería en la zona de "Buena Vista". Después de los saludos y referencias personales a los últimos acontecimientos de cada uno, entraron en materia.

—Oye Bonifacio, —dijo Akram—, por qué no seguimos con el tema de ayer para no perder el hilo, ¿te parece?

—Sí claro, me parece bien, — dijo Bonifacio—, y continuó:

—¿Sabes, es difícil encontrar una sola verdad para poder determinar con exactitud, cuáles son los fundamentos reales que componen la historia antigua de Palestina, por ejemplo: Mucho antes, hacia el siglo XIII a/C, se atribuye a una de las tribus de los cananeos, la de los *Jebuseos*, la fundación de una ciudad llamada: *La ciudad de la Paz*, bajo el nombre *Ursalim*, de la cual posteriormente se derivaría en el nombre de *Jerusalén*. El nombre *Ursalim* tiene un significado más profundo, y es que *Ur* significa ciudad *y Shalim* es el nombre del dios del crepúsculo de la mitología cananea y por tanto se asimila que Jerusalén fue fundada por los cananeos.

—¿Sabes? —interrumpió Akram—, yo he escuchado, tanto de judíos como de musulmanes, que cada uno se atribuye la fundación de Jerusalén, y no se sabe con exactitud cuál pueblo fue el verdadero fundador.

—Bueno, tal vez así sea, —respondió Bonifacio—, efectivamente no existe consenso al respecto, y hasta he leído que

Jerusalén fue fundada hace 3.000 años por el Rey David, lo cual no tiene mucho sentido, pero las leyendas judías dicen que en el año 1040 a/C, Jerusalén fue conquistada por el Rey David y sitúan su fundación muchos siglos atrás.

—Sin embargo, de otra parte, —continuaba Bonifacio—, varios arqueólogos, entre ellos, la destacada arqueóloga británica *Kathleen Kenyon*, afirman que la fundación de Jerusalén se atribuye a un pueblo *semítico occidental,* alrededor del siglo XXVI a/C.

Ahora bien, según la tradición judía, Jerusalén fue fundada por ciertos ancestros de Abraham, de nombres Sem y Eber, descendientes de Noé.

Del nombre "*Sem*" se deriva la palabra "*Semítico*", se refiere a los descendientes de la corriente de sangre de "*Sem*", de donde procede la población árabe y hebrea; y cuando se hace referencia a las *Lenguas Semíticas*, este término hace mención a lenguas como el *arameo, el árabe y el hebreo*; así que en su origen, tanto árabes como hebreos proceden de similares ancestros y lo indica el origen de sus propias lenguas. No se entiende que, teniendo un similar origen ancestral, no puedan encontrar solución a sus diferencias y más, habiendo tenido otros enemigos foráneos, invasores de su tierra, de quienes defenderse.

—Espera un momento, permíteme comentar algo, —dijo Akram—, tal como tu dijiste, hay quienes afirman que Jerusalén fue fundada por un nieto de Noé de nombre Canaán, cuyos descendientes son los cananeos, y eran los habitantes originales del territorio que hoy va desde el Líbano hasta el sur de Israel y desde el río Jordán hasta la costa. Y no faltan las malas lenguas que hoy

en día dicen que esos pobladores cananeos eran gentes de costumbres licenciosas. Una buena forma de descalificar a los ancestros de los palestinos sin derecho a la defensa y como en el caso de Jericó, quizás una razón válida para exterminarlos.

—Es cierto, —dijo Bonifacio—, yo también he leído esos comentarios negativos. Pero déjame continuar con el hilo de la conversación,

El cautiverio de Babilonia:

—La región de Palestina, —seguía Bonifacio—, en los años subsiguientes fue invadida y dominada por diversos pobladores foráneos como los Asirios en el 721 a/C, y los Caldeos en el 587 a/C, que arrasaron los reinos de Israel y Judá.

Con la invasión de los Caldeos al reino de Judá, vino el cautiverio de los judíos en Babilonia, cuando fueron exiliados de su tierra y llevados esclavos a dicha región, por mandato del rey caldeo, Nabucodonosor II el Grande, quien, aparte de esclavizar al pueblo judío, destruyó su templo y conquistó su territorio, incluida la ciudad de Jerusalén. Este exilio y esclavitud del pueblo judío se produjo en el 587 a/C, según dicen algunos estudiosos, siendo fechas sobre las cuales no hay total consenso, pero hay que tener en cuenta que *Nabucodonosor II* reinó entre los años 604 a/C y el 562 a/C, por lo cual puede deducirse que esas fechas pudieron ser acertadas.

***

—Bueno, —se interrumpió Bonifacio—, si quieres hacemos una pausa, ¿será que ya estás cansado con tanta

explicación?, si te parece descansemos por hoy y mañana seguimos.

—No, para nada, —respondió Akram—, prefiero que continuemos hasta redondear el tema, pero aprovechemos esta pausa para ir al baño, ¿te parece?

—Claro vamos, y ahora continuamos.

Un momento después, armados de sendos cafés, Bonifacio y Akram continuaban enfrascados en el tema.

Los Reinos de Judá e Israel:

Bonifacio volvía con el uso de la palabra:

—Las nuevas generaciones han aceptado la creencia de la invasión de los judíos a Palestina, basados en el éxodo de los judíos desde Europa hacia Palestina, al final de la segunda guerra mundial, alrededor del año 1946, y otros incluso, van un poco más allá, hacia finales del siglo XIX, con el movimiento sionista, por parte del líder judío Theodor Herzl, con la declaración del restablecimiento del Estado de Israel, por parte del "Movimiento Político Sionista".

—Bueno, —dijo Akram—, yo mismo estaba convencido que el problema entre Israel y Palestina había comenzado, justo como acabas de mencionar, con el "Movimiento Político Sionista" en el siglo XIX y ese judío *Herzl.*

—Precisamente, —dijo Bonifacio—, por eso es necesario remontarnos a la historia antigua de Israel para tener una visión panorámica más completa de lo que ha sido la presencia del pueblo judío en la región de Palestina, que se remonta a varios milenios atrás. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el término de

"hebreos" con que se denominaba a los judíos, venía de la certeza al calificarlos como extraños, y decían:

"hebreo, significa que es el pueblo que viene de más allá del Éufrates".

Y siempre se tenía la sensación de que eran foráneos, así vivieran en la misma región desde muchos siglos antes; eso ayudó a fomentar la animadversión hacia los judíos.

Hacia el Siglo XII a/C, año 1200 a/C, ya existían los reinos de Israel y de Judá y eran enclaves del pueblo de Israel, según información arqueológica de ruinas de la civilización israelita, en las regiones del Norte y el Sur de Palestina.

***

En ese momento Akram interrumpió la charla y llamó al mesero e hizo un pedido de cervezas para ambos. Al momento llegó el pedido, un par de cervezas "Aguila" y aprovecharon el momento para tomar un descanso y remojar la garganta.

Pasado el descanso, pudieron continuar. Bonifacio continuó su disertación.

Otras invasiones:

—Déjame contarte acerca de otros pormenores y varias invasiones que sucedieron en aquella época.

Según estudios arqueológicos, la ciudad de Siquem, fue la primera capital del *Reino de Israel*, donde habitaba la tribu israelita de los Menasés y estaba situada cerca de lo que hoy es la ciudad de *Nablus* en la región palestina de Cisjordania, siendo un importante centro de comercio en la región, y su construcción está situada 4.000 años a/C. Incluso, también se menciona al faraón egipcio

Sesostris III, quien combatió contra el pueblo de Siquem en el siglo XIX a/C.

Los árabes palestinos, descendientes de los cananeos y los Filisteos, ya existían en la tierra de *Canaán*, entre los años 3.000 y 2.500 a/C. En las leyendas, se menciona que las primeras escaramuzas entre palestinos y judíos sucedieron hacia el año 2000 a/C, cuando una tribu de semitas nómadas israelíes, al mando de Abraham, llegó a Palestina.

—Pero, pasemos a épocas más recientes, para mencionar una invasión que vino a la región de Palestina y a los reinos de Judá e Israel, por parte del rey de Macedonia, Alejandro Magno en el año 322 a/c.

Más adelante, el Imperio Seléucida, posterior al Alejandro Magno, un imperio de origen helenístico griego, quienes habitaban un extenso territorio que se extendía desde la región del Cáucaso, Asia Central, el Oriente Próximo y el Medio Oriente, también dominaron en su momento el territorio de Palestina desde el año 300 a/C, hasta el año 63 a/C.

En este año, un líder hebreo, Judas Macabeo, tras una rebelión contra los *seléucidas*, volvió a liberar la región y restablecer el reinado de Israel en la región de Palestina, pero por poco tiempo. En ese mismo año, entró el Imperio Romano a dominar Palestina, hasta bien entrado el nuevo siglo de nuestra era. Posteriormente hacia el año 300 d/C, el Imperio Bizantino, con sede en la ciudad de Bizancio, hoy Estambul, también entró a dominar la región de Palestina.

Hacia el año 638 d/C, al terminar el dominio del imperio Bizantino comenzó la era árabe – Islámica, con el liderazgo de

Omar Al-Khattaab. Esta era tuvo una duración de uno y medio milenios, donde los árabes dominaron la región. En el medio, vino la época de las cruzadas, comenzando a mediados de julio de 1099 d/C, y luego las invasiones de los mongoles entre 1260 y 1300 d/C, y las luchas por el poder en la región eran permanentes.

***

—Oye, —dijo Akram—, por qué no paramos un momento y traemos otro par de cervezas y además yo necesito ir al baño y más encima, tengo hambre. ¿Qué tal unas butifarras con *arepa e huevo*?

—Pues me encanta, —dijo Bonifacio—, yo también ya tengo hambre, y además, también tengo que ir al baño.

—Voy a pedirlas a la esquina, al restaurante de doña Rosa Pumarejo, que tiene las mejores *arepas de huevo* de Barranquilla, voy por eso, —dijo Akram.

—Déjame a mí, —dijo Bonifacio—, mejor yo las pido, pues contigo y con tu habladito de *majito*, de pronto, en vez de mandarnos el ají nos mandan un pote de *tabule* y la *arepa e huevo* se come con ají picante hecho de cebolla larga y cilantro y no con *tabule*.

Akram rio de buena gana con la ocurrencia de su amigo.

Pasado un rato, y ya satisfechos, cada uno con sendas cervezas, Bonifacio continuaba con sus explicaciones.

—Bueno, pero redondeemos el tema:

» Hacia 1299 el imperio turco–Otomano entró a dominar la región hasta 1923. En esa época la relación entre los Otomanos y los pobladores judíos era muy buena, pues aquellos aprovechaban las ventajas del emprendimiento de los judíos en materia de negocios y comercio. Sin embargo, hacia el final de la Primera Guerra Mundial, el imperio Otomano tuvo su caída al perder la guerra, junto con el imperio alemán y el imperio Austrohúngaro.

Fue entonces cuando la *Sociedad de las Naciones*, siendo un organismo internacional creado con el *Tratado de Versalles* para restablecer la paz y las relaciones entre las naciones, encomendó la administración de la región de Palestina al mandato de la Gran Bretaña y ahí comenzó una nueva historia para los pueblos hebreo y palestino, en la región.

— O —

Capítulo 8.
Joseph Levy, un judío asquenazí

Bonifacio, allá en Barranquilla, tenía un amigo judío de nombre Joseph Levy con quien se reunía con frecuencia y sostenía con él largas tertulias acerca de temas históricos y de trascendencia geopolítica. En cierta ocasión que vio propicia, Bonifacio presentó a Akram Abushihab a Joseph Levy, con quien congenió de inmediato, aún a pesar de sus ancestrales diferencias raciales y religiosas que para ellos nada significaban bajo el cálido ambiente de la alegre Barranquilla, y más aún, después de tres rones bien añejos y varias carcajadas por los apuntes costeños de Bonifacio.

Joseph Levy, un judío *asquenazí* de ascendencia polaca, era un hombre alto, enjuto hasta casi tener semblante cadavérico, de rostro pálido y aunque lo pusieran a asar al sol, nunca lograba coger un bronceado dorado y seguía siendo pálido cual muerto mal embalsamado. Siempre de camisa blanca de cuello almidonado, sin sudor, pues a pesar del clima tórrido de Barranquilla, parecía que nunca sudara; además siempre usaba un pantalón negro, que si bien se cambiaba todos los días, parecía que nunca lo hiciera, y por tal razón, tenía la estampa de un adepto a la *cienciología* o quizás a la rama de los *judíos jasídicos*, aquellos cuyas costumbres eran las más ortodoxas y peculiares, aunque Joseph ni siquiera practicaba el judaísmo, ni hablaba el *yiddish*, idioma aquel, propio de las comunidades *judías asquenazíes*, provenientes del centro este de Europa, de donde era originaria su familia.

Alguna vez, Bonifacio le había comentado a Akram la historia de cómo había conocido a Joseph Levy, el judío.

Le decía Bonifacio:

—Siendo un joven de 24 años, Joseph Levy emigró con sus padres desde Berlín, en plena *guerra fría*, pocos días antes de comenzar la construcción del infame muro *de Berlín*, cuando ya se aproximaba la prohibición, por parte de las autoridades soviéticas, a las personas que quisieran pasarse al lado occidental de una Berlín dividida, bajo pena de muerte o en el mejor de los casos, largos años de prisión por traición a la patria. Y siendo así, el 13 de agosto de 1961, se inició la construcción del muro de 43 kilómetros de extensión que dividía en dos la ciudad, y de 160 kilómetros que aislaba Berlín occidental rodeándola y separándola de la Alemania Oriental. De esta forma, quedó confinada la población a su prisión soviética, en la Alemania del Este, en la muy mal llamada República Democrática de Alemania, (que de democrática no tenía nada y era más bien una ciudad prisión soviética).

Para entonces, ya Joseph Levy y sus padres, se encontraban volando lejos, hacia América, hacia la libertad en occidente, hacia la América criolla y latina.

—¿Y cómo conociste a Joseph? —le preguntó Akram.

—Mira, Akram, —dijo Bonifacio—, como has podido ver, a mí se me facilita conseguir amigos en todas partes, pues soy muy extrovertido y en el caso de Joseph, pues justamente es el caso contrario, siendo él un tipo muy introvertido.

—Una tarde, al anochecer, —continuaba Bonifacio—, cerca de la sede de la aduana, aquí en Barranquilla, me lo encontré sentado en el andén, con su traje curioso de pantalón negro y

camisa blanca, aunque muy distinguido y pulcro, en actitud de lamento. Lo acababan de atracar; lo chuzaron en el antebrazo, aunque era una herida menor y le robaron un dinero importante que tenía destinado para el pago de los derechos de aduana de una mercancía que estaba nacionalizando a través de la agencia *Roldán y Compañía*, empresa con la cual yo también tenía negocios, pues ellos me servían a mí y a mi padre, como agentes de aduana, en las importaciones de vinos desde Europa y Argentina.

—Ese día del atraco, lo tomé del brazo y lo conduje, ahí cerca, a las oficinas de la empresa aduanera, donde le brindaron agua y un momento de descanso, mientras se reponía y nos relataba los pormenores del atraco.

—Cabe mencionar, —continuaba Bonifacio—, que Joseph Levy no era ningún bobo y por cierto, esos hebreos son cosa jodida. Días después, ya tenía dos matones del bajo mundo, investigando y persiguiendo a los culpables, y justamente, pocas semanas después, logró el retorno del dinero completo. Los atracadores aparecieron poco después, en una zanja de la zona del mercado de Barranquillita, con el rostro macilento, tiesos como palos de madera y oliendo a carne descompuesta de varios días. Nunca se supo cuáles fueron los móviles del asesinato y el caso quedó archivado.

A partir de ese hecho, nos hicimos buenos amigos con Joseph, e incluso hemos hecho algunos negocios juntos, siendo él un personaje muy efectivo e impecable en los negocios.

De otra parte, Joseph es aficionado a la historia y le encanta realizar investigaciones sobre temas geopolíticos, temas que igualmente siempre han sido de mi total interés, como tú sabes.

***

Estando Bonifacio Bonfante interesado en que Akram Abushihab se conociera con Joseph Levy, se pusieron una cita en *La Nena Lela Trattoría* de la calle 99. Luego de las presentaciones de rigor y de hablar un buen rato de generalidades de familias, negocios y política nacional e internacional, abordaron el tema de la historia de Israel y Palestina.

La charla entre Bonifacio Bonfante, Joseph Levy y Akram Abushihab se desarrolló de la siguiente forma:

—Bueno Joseph, —dijo Bonifacio—, quisiéramos saber tu punto de vista acerca del conflicto árabe – israelí, pues tú como hebreo debes tener claro este asunto, además, sé que lo has investigado bastante.

—De acuerdo, —terció Akram—, nos gustaría mucho escuchar tus opiniones.

—Bueno, miren, —dijo Joseph con su acento gutural, característico del extranjero de origen judío-alemán—, les puedo hacer un resumen ejecutivo y corto, de los pormenores del conflicto y sus diferentes eventos a partir de la era moderna, ¿les parece?, aunque no puedo negar que quizás mi opinión esté sesgada por ser mi origen hebreo y luego me gustaría escuchar también tu punto de vista Akram, desde tu propia perspectiva.

—Bien, dale pues, —dijo Akram.

—Por lo pronto, —dijo Joseph—, les puedo decir que el conflicto entre árabes – palestinos y judíos, tiene raíces muy profundas desde épocas muy antiguas, y yo diría que las principales causas de este conflicto son, por un lado, las diferencias étnicas y religiosas entre las razas judía y árabe, lo que no sucede con los

cristianos, y por otro lado, las dificultades que presenta una marcada escasez de territorio, que además es tremendamente estéril, lo que dificulta las condiciones de vida y crea presiones territoriales muy fuertes.

—Sin embargo, —dijo Bonifacio—, yo creo que existe otro factor más relevante. En épocas modernas, el principal factor para el odio interracial, es el gran éxito del pueblo judío al haber logrado enriquecer la tierra con cultivos de diferente índole, y el establecimiento de industrias modernas y empresas de gran desarrollo tecnológico, encontrando una prosperidad que solo se observa en los países más desarrollados del primer mundo, mientras las zonas donde se asientan los pobladores árabes – palestinos, siguen siendo totalmente subdesarrolladas y carentes de cualquier oportunidad de progreso. Sin embargo, cabe mencionar que la financiación de los proyectos de desarrollo de Israel ha provenido de la riqueza de las poblaciones de raza hebrea en todas partes del mundo y de los compromisos económicos y financieros de los gobiernos del mundo con los empresarios judíos, quienes ocupan posiciones de liderazgo en esos países, caso concreto, Estados Unidos. Siendo así, el flujo de dinero que ha llegado a Israel para financiar su enorme desarrollo ha provenido del exterior, tanto de empresarios como de gobiernos foráneos. Una muestra de ello fue el beneplácito con que el gobierno británico facilitó la independencia de Israel para crear un Estado Judío y toda la ayuda que el gobierno norteamericano le ha brindado a Israel para proveer los fondos para su enorme desarrollo económico y militar, mientras el pueblo palestino siempre ha sido el vecino pobre, incómodo y olvidado a su suerte. La inmensa riqueza y los

capitales de origen petrolero, de algunos pueblos árabes, no han servido en absoluto para ayudar a sus hermanos de la población palestina y eso arde y mucho. Contrasta el enorme desarrollo de regiones árabes como Arabia Saudita, Qatar, y los Emiratos Árabes, con la miseria que se vive en las calles de la Franja de Gaza. Y uno se pregunta: ¿Por qué esos hermanos árabes de enorme riqueza no promueven el desarrollo económico de sus parientes pobres?

—Realmente, —dijo Joseph—, tienes razón, esa diferencia de clases socioeconómicas entre palestinos e israelíes, ha significado un factor detonante del conflicto.

—Tengo un folder —continuaba Joseph—, donde he consignado mis apuntes de la investigación acerca del conflicto y les puedo compartir su contenido. Mejor se los voy a pasar.

Bonifacio luego pasaría varios días revisando los apuntes de Joseph Levy y sacó un resumen de los puntos principales, a su entender, para presentárselo a Akram, quién mostraba gran interés en el tema.

— O —

Capítulo 9.
Un resumen histórico

Bonifacio Bonfante elaboró un resumen acerca del estudio de Joseph Levy, consignando aquellos puntos más importantes en el desarrollo del conflicto mencionado.

Este es el resumen que le entregó a Akram Abushihab.

Resumen de los apuntes de la investigación sobre el conflicto árabe – israelí en la época contemporánea, elaborada por Joseph Levy.

1. Surgimiento del sionismo como movimiento político nacionalista.

Durante el siglo XIX y como consecuencia de la persecución exhaustiva a los judíos, que se presentaba en Europa, se produjo el nacimiento del sionismo, siendo éste un movimiento político nacionalista fundado por el periodista judío de origen austro – húngaro, de nombre *Theodore Herlz.*

A partir de este movimiento, vino el desarrollo de la migración judía a Palestina, lo que a la final desembocó, años después, en el nacimiento del Estado de Israel, con el consecuente rechazo por parte del pueblo palestino.

2. La declaración Balfour.

Un hecho clave se presentó el 2 de noviembre de 1917, estando en curso la Primera Guerra Mundial, con una

declaración pública del ministro de Relaciones Británico de nombre *Arthur Balfour*, y dirigida al líder de la comunidad judía en Gran Bretaña, el barón *Lionel Walter Rosthschild*, donde se daba respaldo pleno a la futura creación de un estado para el pueblo judío en la región de Palestina. El texto de dicha misiva era el siguiente:

Oficina de Extranjería

Noviembre 2 de 1917

Estimado Lord Rothschild.
Tengo gran placer en enviarle a usted, en nombre del gobierno de su Majestad, la siguiente declaración de apoyo a las aspiraciones de los judíos sionistas que ha sido remitida al gabinete y aprobada por el mismo.
'El gobierno de su Majestad ve favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y usará sus mejores esfuerzos para facilitar el logro de este objetivo, quedando claramente entendido que no debe hacerse nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y el estatus político que disfrutan los judíos en cualquier otro país'.
Estaré agradecido si usted hace esta declaración del conocimiento de la Federación Sionista.

Arthur Balfour [5]

[5] https://es.wikipedia.org/wiki/Declaraci%C3%B3n_Balfour

Esta declaración de apoyo a la causa sionista fue ampliamente rechazada por la comunidad árabe en pleno y dio pie al inicio de las revueltas, masacres y manifestaciones anti sionistas y antibritánicas en Palestina.

3. El final del mandato británico y Declaración de Independencia del Estado de Israel:

"La Sociedad de las Naciones", precursora de la hoy denominada "Organización de las Naciones Unidas", la (ONU), era un organismo internacional creado al amparo del "Tratado de Versalles" y establecía en el artículo No. 22, la entrega de los territorios de Palestina, otrora ocupados por los imperios alemán y otomano, los cuales resultaron derrotados en la Primera Guerra Mundial, para ser administrados, bajo Mandato, por la Gran Bretaña.

Este Mandato comenzó el 29 de septiembre de 1923 y concluyó en la medianoche del 14 de mayo de 1948, cuando los británicos optaron por salir del territorio. Con anterioridad, con pocas horas de diferencia, el dirigente sionista David Ben Gurión, en un congreso preparado para el efecto, y realizado en el Museo de Arte de Tel Aviv, hizo la famosa Declaración del Independencia y Fundación del Estado de Israel.

4. Las Guerras:

Los principales conflictos que se han presentado en la región y calificados como guerras, son los siguientes:

1. La Guerra de 1948

2. La Guerra del Canal de Suez en 1956.
3. Guerra de los seis días (1967).
4. Guerra de Yom Kipur (1973).
5. La Intifadah, (1, 2 y 3).

   Nota del autor: (De estas guerras de hablará en detalle más adelante).

5. Otros conflictos diversos.

También han sucedido muchos enfrentamientos menores y retaliaciones, actos de venganza y una clara animadversión, al responder al contrario con la doctrina de "*Ojo por ojo y diente por diente*", entre palestinos e israelíes, lo que ha dificultado que pudiera existir un ambiente propicio para el diálogo entre las partes. Un pequeño ejemplo de ello son algunas de las escaramuzas sucedidas.

1. Disturbios de Nabi Musa de 1920: pogromo de Jerusalén.

Durante la llamada *Administración de los Territorios Ocupados*, ejercida por una coalición franco – británica, inmediatamente después del final de la Primera Guerra Mundial, se presentó una gran revuelta, donde resultaron muertos algunos pobladores árabes y también judíos, además de cientos de heridos.

Este enfrentamiento tuvo lugar entre el 4 y el 7 de abril de 1920, originado en las arengas públicas de los líderes árabes en contra de la creciente migración de judíos a Palestina, la cual era motivada por el *Movimiento Político Nacionalista Sionista* de Herzl.

2. Disturbios en Jaffa:

La Gran Bretaña ya administraba de facto la región de Palestina desde 1917. Un poco más adelante, en la época anterior al *Mandato Británico*, en el año 1921, se presentaron varios hechos de violencia entre palestinos y judíos en los que también fueron atacados algunos destacamentos militares británicos.

Estos hechos se presentaron en la ciudad de Jaffa, con violentos disturbios, entre el 1 y el 7 de mayo de ese año, a partir del desfile de conmemoración del *día del trabajo* por parte del partido comunista hebreo, donde se instó a la población a derrocar al régimen del *Mandato Británico*, sin embargo hubo un enfrentamiento entre facciones hebreas y musulmanas y posteriormente se presentó una matanza por parte de hombres árabes armados, que atacaron a la población judía, incluso en sus propios hogares, sin respetar ancianos, mujeres y niños.

3. La sublevación del Muro de las Lamentaciones y la matanza de Hebrón:

A finales de agosto de 1929, nuevamente se presentaron disturbios muy graves con motivo de una disputa entre árabes y judíos por el acceso al *Muro de Las Lamentaciones*, el lugar más sagrado de la comunidad judía. En estos enfrentamientos resultaron muertos 116 árabes y 133 judíos, y más de 330 heridos de ambos bandos.

La causa de este enfrentamiento fue una serie de sabotajes de los árabes a partir de la autorización de abrir un paso de peatones y animales de carga, cruzando la plaza donde estaba el *Muro de las*

Lamentaciones y permitiendo otras obras de construcción aledañas, que afectaban la sacralidad del área para los ritos judíos, sin que las autoridades británicas tomaran cartas en el asunto. Esta revuelta que se extendió hacia la zona comercial de los judíos, y desencadenó posteriormente la llamada *Matanza de Hebrón*, ocurrida el 23 de agosto de 1929, cuando una masa de cientos de árabes atacó los negocios y hogares de los judíos asesinando a sus pobladores en *Hebrón*, provocando la huida y el exilio de los judíos, abandonando sus propiedades que fueron inmediatamente expropiadas por los árabes.

Esta situación sería revertida varios años después, en la Guerra de los 6 días, del año 1967, cuando la zona fue ocupada por las fuerzas israelíes y devueltas las propiedades a los colonos judíos.

Es necesario mencionar al tristemente célebre, líder religioso y nacionalista árabe palestino, de nombre *Amin al-Husayni*, como un personaje anti – sionista de primera categoría y principal instigador de las masas de vándalos árabes palestinos, que provocaba las matanzas de judíos, como el caso de la matanza de *Hebrón*. Este personaje fue aliado de los nazis en la Segunda Guerra Mundial, actuando como organizador de algunas tropas nazis en Yugoslavia.

Fue protegido por la dirigencia de la Liga Árabe, que impidió su extradición, cuando Israel la solicitó, evitando ser juzgado por crímenes de guerra, pero tampoco se le permitió posteriormente ocupar cargos de importancia como dirigente árabe. Murió en el exilio en el Líbano.

4. La masacre de Deir Yassin

Entre el 9 y el 11 de abril de 1948, y como consecuencia de la llamada *Operación Nachshon*, alrededor de 110 pobladores árabes, habitantes de la localidad árabe de *Deir Yassin*, fueron asesinados por las fuerzas israelíes. Esta operación tenía como objetivo abrir una ruta se suministros entre Tel Aviv y la sitiada comunidad judía de Jerusalén, aislada y asediada por las fuerzas árabe – palestinas, que no permitían el paso de alimentos y dicha comunidad estaba sufriendo los estragos del hambre. En el camino de ese corredor se encontraba el mencionado poblado de *Deir Yassin* que fue atacado por los israelíes con el consecuente asesinato de sus vecinos.

5. La masacre de la refinería de Haifa

El día 30 de diciembre, seis obreros árabes que buscaban trabajo en la refinería de Haifa, de propiedad de los británicos, murieron al ser atacados con granadas lanzadas por terroristas del grupo paramilitar judío *Irgún*, y en represalia un grupo grande de trabajadores árabes atacó a los judíos, muriendo 39 trabajadores y resultando heridos un número de 49. En el paramilitar grupo judío, *Haganá* atacó dos poblaciones árabes como fue el caso de la masacre de *Balad al-Shayj*.

6. La masacre de Balad al-Shayj

El día 31 de diciembre de 1947, en un ataque del grupo paramilitar israelí *Haganá* a la población de *Balad al-Shayj*

murieron entre 20 y 70 árabes. Esto fue en represalia por el asesinato de los 39 trabajadores de la refinería de Haifa.

7. La masacre de Safed

Esta masacre ocurrió durante los disturbios del 29 de agosto 1929, al tiempo de los hechos de la matanza de Hebrón y Jerusalén, cuando murieron 20 judíos y 80 más resultaron heridos en la ciudad de *Safed*, a manos de una turba de árabes – palestinos, azuzados por el mencionado líder musulmán *Amin al-Husayni*.

8. La masacre de Ein al Zeitun

El *Palmaj* un cuerpo élite del grupo paramilitar israelí *Haganá*, realizó una masacre en la población de *Ein al Zeitun*, donde fueron asesinados entre 30 y 70 presos árabes, en venganza por los hechos de la masacre de la población de *Safed*.

9. La Operación Hiram y la masacre de Eilaboun.

Durante la Guerra de Independencia de Israel, en medio del conflicto, se llevó a cabo la denominada *Operación Hiram* por parte de las Fuerzas de Defensa de Israel.

Si bien, desde el 18 de Julio de 1948 se había firmado una tregua entre las partes, esta fue violada por parte del *Ejército Árabe de Liberación*, que, sumado a un contingente del ejército de Siria, el día 22 de octubre, tomó el control de un punto elevado llamado el *Sheikh Abden*, en territorio de Israel, para poder disparar durante los días 24 al 25 de octubre contra el *kibutz Manara* y contra el tráfico que pasaba por la carretera, matando varios pobladores israelíes. La respuesta de las fuerzas de Defensa de Israel fue la

Operación Hiram, que duró dos días y medio, y el 30 de octubre se logró la retoma del control de la región de la Alta Galilea. Sin embargo, para el efecto también se produjeron unas masacres de pobladores árabes entre otras, la masacre de *Eilaboun*, con un saldo de 14 personas árabes, y el desplazamiento forzoso de por lo menos 50.000 parroquianos árabes que se convirtieron en refugiados palestinos en el vecino Líbano.

***

En los años posteriores, varios hechos lamentables, sucedidos en Europa, en contra de los judíos, por ejemplo, en la Alemania Nazi, la Unión Soviética, y muchos otros países de Europa, vendrían a afectar e influir directamente en los acontecimientos que a la postre sucederían en la región de Palestina e Israel.

— O —

Capítulo 10.
Una familia judía
Circunstancias adversas

Noviembre de 1939
Varsovia, Polonia, bajo ocupación alemana.

Aquella era una familia alemana, acomodada, de clase media y costumbres sanas. Eran apreciados por sus vecinos como gentes de bien. El padre, de nombre Samuel, era un hombre de lectura, amplia biblioteca y con amigos de buen nivel intelectual, y en adición a ello, alguien que lo conociera mejor, diría que era un hombre de ciencia a carta cabal. Actualmente era catedrático en la Universidad de Varsovia.

La madre, un ama de casa que se las ingeniaba para manejar con diligencia los asuntos del hogar. Mantenía una economía hogareña muy organizada lo que daba como resultado que siembre había dinero disponible para los menesteres cotidianos, aunque sin mayores lujos, con una base de ahorro muy conservadora construida pacientemente por ella. Era diligente en el cumplimiento de sus responsabilidades, siempre concentrada en la educación de su hija y en el apoyo irrestricto a su marido. Se llamaba Myriam.

—Es la mejor mujer del mundo, —decía el padre—, opinión que era compartida por Sarah, su única hija.

Sin embargo, había un lunar que ensombrecía el destino de la familia. Por esos días del año 39, pertenecer a la religión judía era un hándicap enorme y los conducía por la ruta de un abismo hacia el vacío, con riesgo no solo para la estabilidad familiar sino para su integridad física. Recientemente habían emigrado desde Alemania hacia Polonia, cuando las cosas se pusieron difíciles allá y el riesgo para los judíos se había vuelto inminente.

***

Año 1939

Un día cualquiera…

—Oye madre, ¿cuándo vamos a ir al zoológico?, —dijo Sarah—, tengo una tarea del colegio que debo completar con unas observaciones de campo de algunos animales.

—Pues no sé, hija, —respondió Myriam—, las cosas no andan bien en la calle y parece que los alemanes están sacando nuevas medidas que restringen nuestra libre movilidad.

—Bueno, ¿pero será que puedo ir esta tarde a la práctica de gimnasia?

—No lo sé hija mía, esperemos que llegue tu padre a ver qué noticias nos trae y si puedes ir.

Pasado el mediodía, hacia la 1:00 pm, llegó Samuel. No traía buenas noticias… Sarah le consultó acerca de la ida al zoológico y su práctica de gimnasia.

—Mira hija, —dijo su padre—, es mejor que nos quedemos en casa pues las noticias no son nada buenas y corren rumores de que los nazis están realizando batidas entre pobladores judíos arrestándolos sin mayor justificación. Recuerda el año pasado,

cuando tuvimos que huir de Alemania con las terribles experiencias sufridas en la *"Noche de los Cristales Rotos"*, y vinimos a refugiarnos en Polonia, esperando estar protegidos contra los Nazis. ¡Qué equivocados estábamos!

El padre de Sarah recordaba que, en la *Noche de los Cristales Rotos*, las turbas de simpatizantes nazis en Alemania habían destruido miles de propiedades de residentes judíos y los humillaron. Ahora eso quizás podría repetirse ahí en Varsovia, así que tendrían que ser cautos.

La chica se llamaba Sarah Wiessenberg y hasta aquel momento había sido una niña totalmente feliz, viviendo en un hogar armonioso y con padres amorosos que le brindaban una buena educación y guía, dentro de las buenas costumbres propias de la cultura del pueblo judío.

Tenía diez años y un pelo ensortijado, medianamente largo de color rubio claro, tez blanca, ojos azul celeste y movimientos gráciles propios de una niña bien alimentada y de excelente condición física, con la ayuda que le había brindado la práctica de deportes como el básquetbol, el atletismo y la gimnasia artística. Brincaba todo el día como cervatillo del bosque, hablaba, preguntaba y no se quedaba quieta en mente ni en cuerpo en ningún momento. Agudizaba la vista al hablar, concentrando su atención, como si quisiera aprovechar cada oportunidad de comerse el mundo entero de un solo bocado. Sus profesores ya habían determinado que Sarah poseía una inteligencia superior con la que marcaba unos 140 puntos de cociente intelectual.

Pero a su vida habían llegado cambios dramáticos con la ocupación del territorio de Polonia por parte de las fuerzas militares de Alemania.

Algunos meses antes:

El 1º de septiembre de 1939 fue la fecha fatídica del inicio de la invasión a Polonia por parte del ejército alemán y al día siguiente, la consecuente declaración de guerra contra Alemania por parte de Gran Bretaña y Francia y en ese momento, comenzó el calvario para los habitantes judíos en Varsovia, al igual que venía sucediendo con los judíos residentes en Alemania y ese fue el punto de partida en su ruta hacia las cámaras de exterminio.

Esto era consecuencia de las Leyes de Nuremberg, redactadas por Wilhelm Frick, ministro del Interior del Tercer Reich, que determinaban las bases de una política antisemita y racista, adoptadas en el *Congreso del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, (NSDAP),* por sus siglas en alemán, celebrado en la ciudad de Nuremberg, Alemania, leyes firmadas y promulgadas desde 1935, que incluso abolían el derecho a la ciudadanía, para todos los habitantes judíos nacidos en Alemania.

En aquellos días, terribles nubarrones emocionales opacaban el horizonte de las gentes de etnia hebrea y religión judía, quienes por seguir los lineamientos de una cultura ancestral, de tradiciones milenarias, originadas en el antiguo Egipto, eran ahora condenadas cual plaga de ratas infecciosas, por parte de una jauría de fascistas enfundados en egocéntricos uniformes, con insignias y medallas autoimpuestas y mentes obnubiladas por delirios de grandeza de una raza aria, que consideraban superior y que, según ellos, jamás podría mezclarse con seres de inferior condición, salvo

para esclavizarlos y llevarlos a los más profundos terrenos de la miseria humana, cuando no, simplemente exterminarlos como un virus de pavoroso origen y catastrófico destino.

Pero los alemanes no solo justificaban su agresión en los delirios de grandeza de su raza, sino que otra de sus razones principales, era vengarse de la humillación que Alemania había sufrido con los parámetros leoninos del famoso *Tratado de Versalles*, con que los ganadores de la Primera Guerra Mundial habían tratado de llevarlos contra la pared, avasallándolos e incluso, arrebatándoles territorios ancestrales que consideraban propios del Imperio Prusiano Alemán, que había existido desde 1701 y que fue desmembrado en 1918, para ser repartido al acomodo de los franceses, ingleses, rusos, americanos y demás triunfadores de dicha contienda.

Ahora, un odio guardado con dolor en el corazón de la antigua Germania durante muchos años estaba cocinándose a fuego lento como una gran caldera inflamada, que fue bien preparada y explotada, con la mecha encendida por el Partido Nacionalsocialista de Adolfo Hitler.

***

Diciembre de 1940.

Casi un año después, en diciembre de 1940, la desgracia ya había llegado al hogar de Samuel Weissenberg, padre de Sarah, un profesor investigador en el campo de la física teórica, que hasta ese momento trabajaba en la Universidad de Varsovia, y quien, junto a su familia, vivían en esa ciudad en un barrio de clase media alta.

Una tarde, Samuel Weissenberg viniendo desde la Universidad, regresó a su hogar a una hora muy temprana e inusual, con la cara desencajada por la frustración y la angustia y le comentó a su mujer:

—Myriam, no me dejaron entrar a la universidad, me dijeron que a partir de hoy me quedaba terminantemente prohibido dictar las clases; que ya me tenían el reemplazo, ni siquiera me entregaron una carta de despido ni una recomendación. Además, quienes me dieron la noticia de mi despido, no fueron las directivas del plantel, sino unos militares alemanes, de guardia en la puerta del alma mater. No me dejaron sacar de mi escritorio mis pertenencias y documentos personales y simplemente me echaron; y como si fuera poco, no sé si leíste el comunicado que pegaron a la entrada de este edificio.

—No, no lo leí, —repuso Myriam—, ¿qué dice?

—Es un comunicado donde se nos conmina, a los residentes judíos, a evitar acercarnos a los centros de deportes, teatros, parques y realizar cualquier actividad de esparcimiento nos queda prohibido.

—Entonces, —preguntó Myriam—, ¿no podremos ir a cine, ni a la ópera, ni a los parques?

—No, —agregó Samuel—, y parece que la situación para los judíos se está convirtiendo en apremiante pues nos están prohibiendo toda posibilidad de medios de subsistencia, y no sé con qué vamos a vivir.

Myriam comentó:

—¿Y sabes qué? a la familia Gabrieloff le cerraron el restaurante con el pretexto de que no cumplían normas sanitarias,

lo cual es falso; ahora siento que nos están arrinconando contra la pared, pues todos aquellos conocidos de raza judía, con quien uno habla, mencionan que los están tratando igual de mal.

—Además, —agregó Samuel—, me contaron que, así como pasó con Sarah, a la niña de los Jacobsen no la dejaron volver al colegio desde la semana pasada, y no sabemos si esas medidas de los alemanes son permanentes o transitorias.

—Algunos dicen que esto es solo el comienzo, —dijo Myriam—, y que la situación realmente se va a volver cada día más caótica para nosotros, así como les ha pasado a los judíos en la propia Alemania, a partir de la "*Noche de los Cristales Rotos*", que fue, si mal no recuerdo, entre el 9 y 10 de noviembre del año pasado y como sabemos, a partir de ahí, les han quitado todos los derechos, a pesar de que esos judíos también son ciudadanos alemanes, pero como si no lo fueran.

—Sí, —agregó Samuel—, las historias que llegan desde Alemania son terribles y deprimentes. No sé qué va a pasar con nosotros aquí en Polonia ahora que somos un país ocupado por los alemanes.

***

Las manos les sudaban, el corazón acelerado por ese miedo turbio que arrugaba el espíritu y templaba la panza. Nunca habían sentido ese temor por el destino incierto, y el no saber qué iría a pasar al día siguiente les perturbaba el alma y les nublaba la vista. A veces en los momentos donde el terror se hacía presente con mayor intensidad, el estómago revuelto devolvía los favores y dejaba temblorosas las piernas. El miedo sentido era peor que las

malas noticias reales que les llegaban de una tragedia inminente imposible de evitar.

***

Y cuán pronto llegó la tragedia de proporciones apocalípticas. A comienzos de 1942 en la Conferencia de Wannsee, los dirigentes del Partido de la Nacionalsocialista tomaron la decisión de establecer la política de la llamada "*Solución Final del Asunto Judío*", de exterminio de los miembros de dicha raza, sin distingo de ninguna clase. Como consecuencia de ello, en una primera etapa de la llamada "Operación Reinharl", a 62 kilómetros de Varsovia, fue construido un complejo de edificios, barracas, galpones y hornos, con el nombre de "*Sonderkommando Treblinka", (Comando Especial de Treblinka)*, que servía para dar cumplimiento a la orden de ejecutar a la población judía, en una labor sistemática de traslados en tren y ejecuciones en las cámaras de gas y posterior cremación de los cadáveres, la cual comenzó a operar en Julio de 1942. A partir de ese momento, se dio comienzo a la orden de realojamiento de la población judía y comenzaron las deportaciones de miles de personas hacia el noreste, al campo de exterminio de *Treblinka* y otros más construidos en Alemania para tal fin, pero el más sanguinario seria *Treblinka* en Polonia.

— O —

Capítulo 11.
La terrible noche

Marzo de 1942
Varsovia, Polonia.

De pronto se oyó un barullo de sonoras pisadas en el corredor y luego fuertes golpes en la puerta de entrada. Eran las 9:30 de la noche y en ese momento ellos estaban lavando los trastos de cocina y organizando la casa, antes de retirarse a descansar.

***

El miedo sentido debido a lo posible por fin había dejado de ser una posibilidad y de golpe se convertía en el terror de una realidad tenebrosa inminente… Lo peor ya estaba sucediendo y el monstruo de la realidad ineludible había llegado a su puerta… No había forma de escapar, no había sitio para esconderse, no había una sola posibilidad de desaparecer, todo lo que estaba sucediendo unos minutos antes, en la cotidianidad de su hogar, en una noche sin mayores sorpresas, de un momento a otro había estallado en la forma de un nuevo destino irrefrenable que los empujaba sin remedio hacia la muerte, quedando solo la remota esperanza de que existiera una vida más allá de este terrible caos, en un entorno celestial de paz eterna, de justicia, de amor y quizás algo de felicidad.

***

Pero, esto no los tomaba de sorpresa y era algo que llevaban esperando hacía varias semanas y solo era cuestión de tiempo que se presentaran.

Los gritos autoritarios con fuerte acento gutural llenaron los corredores aledaños a la entrada del departamento, y otros gritos en idioma polaco, más entendibles, los conminaban a abrir y salir de inmediato.

—Abran la maldita puerta, sabemos que están ahí, abran ya…

—¿Quién es a esta hora? y qué quieren, —contestó Samuel Weissenberg con una voz aterrada que trataba en vano de parecer firme.

—Abran ya o derribamos esta puerta, salgan con las manos en alto, todos…

En un apartamento cercano se oyó el estampido de un par de disparos y un alarido de dolor...

En todo el edifico se oían golpes de puños y patadas en las puertas de otras viviendas vecinas y gritos e improperios que inundaban el ambiente, para obligar a las gentes a salir sin mediar discusión ni preguntas que quedarían sin respuesta.

Myriam Weissenberg se asomó a la ventana y alcanzó a ver en la calle tres grandes camiones, de los que salían soldados alemanes armados y policías polacos y entraban a los edificios de la cuadra.

Todo era confusión y angustia en aquel momento, cuando con un último golpe, la puerta del apartamento cedió, saltando en mil astillas el picaporte y la cantonera, abriéndose intempestivamente y dejando ver las armas que apuntaban con deseos de matar, a quienes se opusieran a cumplir las órdenes que salían de sus bocas furiosas y hacían temblar de ira sus negros uniformes militares.

***

Ellos, los militares, quizás también sentían miedo, el miedo de hacer algo tremendamente reprobable, como era atropellar a gentes inocentes que bien pudieran haber sido sus propios familiares, y sin modo de volver atrás, pues cumplían órdenes de sus superiores, órdenes imposibles de incumplir. Debían seguir adelante, y tal vez en la noche, en medio de un silencio sepulcral en las barracas cuando hubieran apagado la luz, enfrentar sus propios pensamientos plagados de arrepentimiento y poner cara a esos demonios que los conducían a una depresión que se iba volviendo cada vez más profunda.

***

Siendo empujados desde arriba, todos los vecinos bajaban apresuradamente las escaleras. Una señora octogenaria con problemas de movilidad se enredó con torpeza en un escalón superior y se fue de bruces desde arriba, dando botes contra los peldaños y cayó al piso inferior con una fea herida abierta en la cabeza. Quedó inmóvil, con los ojos abiertos y una expresión de terror en su mirada. No se supo si murió en ese momento; nadie podía tener compasión ni pensar en ayudarla, dados los terribles gritos de los oficiales alemanes y los policías polacos urgiendo salir de inmediato a la calle.

Al llegar abajo, los Weissenberg encontraron a los vecinos de la cuadra, algunos de ellos en ropa de dormir, pues ni siquiera les habían dado permiso de cambiarse, permitiendo tan solo unos pocos minutos para recoger algunas mínimas pertenencias y objetos de valor.

Ya en la calle, iluminados por los faroles, los rostros de los vecinos, demacrados por la angustia y el miedo, les anunciaban que lo que vendría a continuación sería una serie de horrores de mortal desenlace.

Luego fueron llevados en los camiones a su nueva vivienda en un lugar incierto, donde quedarían confinados en un cuchitril de 75 metros cuadrados, compartido por siete personas más. Era el área restringida del famoso Gueto de Varsovia, al lado de muchas otras familias de judíos, donde vivirían, luego de ser censados y empadronados para ser identificados en sitios específicos.

Les impusieron la orden perentoria de portar los brazaletes que los identificaban como pobladores judíos del Gueto. Era impensable quitárseos, pues eso era sinónimo de suicidio, ya que, de hacerlo, serían ejecutados de inmediato por los nazis, sin fórmula de juicio.

Habían llegado las iniquidades a aquel lugar de espanto, con la escasez de alimentos, la dificultad para conseguir lo mínimo necesario para una vida normal, como un jabón, papel higiénico o un dentífrico, y la ausencia de medios de trabajo para encontrar la forma de suplir los requerimientos económicos de la familia. Con el paso de las semanas y los meses, las condiciones de vida en el gueto se iban haciendo más y más apremiantes y las necesidades insatisfechas, mucho más críticas. Había días en que solo tenían por alimento la sopa de verduras aguada, que una vez al día los dirigentes judíos dentro del Gueto suministraban gratuitamente a la población recluida.

Pronto comenzaron las deportaciones al oeste del país, hacia la frontera con Alemania, y los policías polacos que también

custodiaban el Gueto, estaban obligados perentoriamente a cumplir con una cuota diaria de 6.000 condenados, y eran los encargados de establecer las calles y las casas escogidas, a cuyos ocupantes les correspondía el turno de salir, montarse en los camiones y dirigirse a la estación para ser embarcados en un tren de carga, con destino incierto, aunque decían que el traslado era para ciertas áreas de trabajo en fábricas en Alemania. Sin embargo, sin saberlo, para la mayoría el destino final era en la tristemente célebre *Treblinka*, en la misma Polonia.

Para este viaje, pensando que iban a conseguir trabajo en fábricas alemanas, según les habían dicho, las señoras judías distinguidas se vestían con sus mejores ropas para dar una buena impresión en lo que creían era una buena oportunidad de trabajo que les esperaba. Llevaban su equipaje con lo indispensable, pero no podían faltar las joyas y el dinero que traían y que cosían en los dobladillos de los vestidos, sin tener en cuenta que ese era el lugar preferido para buscar rápidamente, por parte de los encargados de clasificar las ropas, después de despojarlos de todas sus pertenencias, al llegar a Treblinka.

Una vez bajados de los trenes de carga, separados, hombres, mujeres y niños, eran formados en largas filas y desnudados totalmente, perdiendo en pocos minutos, toda sombra de pudor que pudieran haber traído en el camino. Y así, desnudos unos y otras, eran conducidos a unos grandes salones sellados, con capacidad para unas 400 personas, y conectados al tubo de escape de grandes camiones que llenaban el lugar de monóxido de carbono, cuando no era que utilizaban el gas de Zyklon B (ácido cianhídrico cristalino), con el cual, los gritos de agonía eran silenciados en

pocos minutos, para que luego entraran los presos encargados de evacuar nuevamente las cámaras y cargar los cadáveres hasta el sitio de cremación, desde el cual, pronto saldrían volando los pobres condenados, en nubes de almas envueltas de negros nubarrones camino al paraíso.

—Allá va mi madre, —dijo una vez con sarcasmo algún recluso—, uno de aquellos que ayudaba para evitar morir, siempre y cuando sirviera en labores de esclavo en el penal, quien ya sabía lo que significaban esos negros nubarrones que se veían crecer, desde muchos kilómetros en la lejanía, sobre el cielo de *Treblinka*, día tras día durante muchos meses.

***

Días antes, todavía en el Gueto:

—¿Cómo que van a morir, madre? no entiendo,

—¿Y por qué tengo que dejarlos e irme? —dijo Sarah Weissenberg.

—Hija, quiero ser realista contigo y decirte toda la verdad. Estamos buscando lo mejor para ti, y en esta ciudad se han agotado todas nuestras posibilidades de supervivencia. Ya sabemos que todos los que estamos aquí, por el solo hecho de ser judíos, estamos condenados a morir en los próximos días y lo que queremos es salvarte. Que al menos un miembro de nuestra familia se salve y le dé continuidad a nuestra historia.

—Pero madre, es que yo no quiero eso; yo lo que quiero es quedarme con ustedes, pase lo que pase.

—No hija, —dijo Myriam—, eso no lo vamos a permitir. Tú tienes que salvarte y ya hemos hecho todas las gestiones para que puedas escapar de este infierno. Dentro de algunas horas vendrán a recogerte y llevarte a un lugar seguro lejos del Gueto.

—Padre, —insistió Sarah—, entonces tú eres quien debe ayudarme para que no me envíen lejos, te lo ruego…

—No hija, —dijo Samuel—, ya está todo preparado y listo para que te puedas salvar saliendo de este lugar. Algún día comprenderás que este fue el mejor regalo que pudimos haberte dado, el regalo de la vida. Vas a seguir viviendo, vas a tener la oportunidad de desarrollar una vida llena de cosas buenas, vas a construir un futuro en el que puedas ayudar a cambiar algo de este mundo terrible que nos ha tocado vivir. Tienes la oportunidad de construir un mundo nuevo y este es el regalo que te ofrecemos para que salgas adelante.

En la madrugada vinieron unos hombres para llevarse a la niña. Ya tenían el paso preparado desde el lado interior del muro, dentro del Gueto, y del otro lado, ya la estaban esperando otras personas. Aquella fue la última vez que Sarah vio a su familia. Además, a partir de ese día, la niña dejaría de llamarse Sarah Weissenberg.

En aquel momento, con diez años, Sarah Wiessenberg lloró amargamente la separación de su familia y resintió la tristeza de nunca más volver a saber de ellos, hasta muchos años después, cuando se hicieron las pesquisas por parte de las autoridades israelíes para rescatar el legado de los familiares desaparecidos en los campos de concentración alemanes y hacer un censo y recopilación de los nombres de todas las víctimas.

Respecto a los padres de Sara, a los pocos días, exactamente siete días después, en horas de la noche, pasadas las 9:30 pm, llegó la esperada y mencionada redada de matones polacos con sus trajes de la policía, cumpliendo la orden de completar la cuota de prisioneros, que debían entregar a la soldadesca nazi en la estación del tren, a las afueras del gueto, cada noche.

Se presentó algún problema por la ausencia de la niña, quien ya estaba registrada en los listados del empadronamiento oficial. Les reclamaron a los padres por su desaparición, y ellos simplemente contestaron que desde hacía varias semanas ella se había ido y ellos desconocían su destino.

—¿Dónde está la niña? —le preguntó a Myriam uno de los policías polacos que ahora colaboraban con las fuerzas alemanas de ocupación.

—¿Que dónde está la niña? —preguntó de nuevo el guardia con expresión amenazante—, aquí dice que en este apartamento debe haber una niña de nombre Sarah. ¿Dónde está?

—Ella ya no vive con nosotros, —dijo Samuel—, hace días que se fue.

—Hace días que no sabemos nada de ella, —dijo Myriam— una mañana salió a comprar los víveres y nunca regresó.

—Miente, maldita bruja judía, pero tranquila, no hay prisa, ya los haremos hablar.

Y dirigiéndose a otro uniformado le dio la orden:

—Guardia, llévese a estos dos para la comandancia, este par van para el "*cuarto de los milagros*"; pronto sabrán que ahí hasta los mudos aprenden a hablar más tarde que temprano, es un cuarto de veras milagroso—, dijo con sarcasmo el oficial.

El hecho de ser personas mayores no generó ningún respeto ni misericordia de parte de sus captores. A ambos los molieron a golpes, a la madre la torturaron en una sala especialmente acondicionada para el efecto, sentándola desnuda en una cama de brasas encendidas, pero ella, a pesar del intenso dolor y los gritos de agonía, no dijo nada, más que lo originalmente acordado. Igualmente, al padre le arrancaron las uñas, le dieron golpes en los pies, le metieron la cabeza en agua hasta casi ahogarlo, le conectaron cables eléctricos en los testículos y lo torturaron quemando sus brazos con hierros candentes, pero tampoco dijo nada comprometedor, hasta que los verdugos se cansaron. Finalmente los enviaron a la estación, camino a *Treblinka*, para dejar en manos de los nazis la labor de exterminarlos y desaparecerlos definitivamente.

***

Año 2015
Jerusalén, Israel

Muchos años después, en el *Centro Conmemorativo del Yad Vashem*, en Jerusalén, en el salón de los nombres y fotos de millones de víctimas del holocausto de los judíos, aparecerían consignados los nombres e imágenes de Samuel y Myriam Wiessenberg, quienes fueran los padres de Sarah Wiessenberg.

Aquel día del año 2015, ella, Sarah Weissenberg, fue con su hija Myriam a visitar el Memorial Hall donde serían recordados para siempre sus abuelos y le explicó todo lo sucedido, con el fin de que la memoria del holocausto nunca muriera.

— O —

Capítulo 12.
El sufrimiento del pueblo judío en Europa

Segunda Guerra Mundial: 1939 - 1945

Poco después, nuevamente estaban reunidos los tres amigos: Bonifacio Bonfante, Akram Abushihab y Joseph Levy.

Ahora tocaban el tema de las dificultades que sufrió la diáspora judía en los países de Europa donde estuviera presente en aquellos años.

Joseph Levy tomó la palabra para mencionar la información que tenía:

—Era entendible el éxodo a Israel, —dijo Joseph—, por el sufrimiento del pueblo judío, sobre todo en Europa, ante tanta infamia, lo que se tradujo en un inevitable éxodo masivo de la población hebrea hacía la región de Palestina, su hogar ancestral.

—El temple alcanzado por el pueblo judío, —continuaba Joseph—, partiendo de un pasado perdido en los anales de una historia milenaria, donde, al tener que afrontar toda suerte de vejámenes a través de esos varios milenios de existencia, explicaban nuestra tenacidad para afrontar, en épocas más recientes, todas las iniquidades que nos han puesto los adversarios y verdugos, en las diferentes regiones del planeta, donde se nos ha tenido a los judíos, no como *"el pueblo escogido por Dios*", sino como una ralea de maleantes, raros, extraños, casi alienígenas y prácticamente espurios, que es necesario exterminar, por el hecho simple de no ser cristianos o musulmanes.

—Una historia de desprecio. —continuaba Joseph—, esa ha sido nuestra historia en muchos países del planeta, entre otros, en Rusia, España, Portugal, Alemania, Checoslovaquia, Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Rumania, la antigua Yugoslavia, con (Serbia, Croacia y Eslovenia) y ha sido la política normal en dichos estados, bien ofreciéndonos a las jaurías de asesinos nazis o también, intentando diversas guerras de aniquilación, y esto sin olvidar los llamados *pogromos* y demás programas de alienación, para subyugar, torturar y desprestigiar al pueblo judío como los *pogromos* de Alemania y Rusia antes de la Segunda Guerra Mundial. Mucho se ha hablado acerca del holocausto y de la culpabilidad de los nazis en este asunto, pero no debemos pasar por alto que muchos pobladores de otros países vecinos también fueron colaboradores de los nazis entregando y señalando a los parroquianos judíos para que fueran apresados por los nazis, enviados a los Campos de Concentración y finalmente exterminados. Además, esos acusadores se aprovechaban de la situación, apropiándose de los bienes de los judíos que habían quedado abandonados en los que fueran sus hogares.

***

Nosotros no fuimos…

—Nosotros no fuimos, —decían los malditos—, fueron los nazis alemanes y ni siquiera somos alemanes, así que no nos culpen.

Y el aludido hacía carita de ángel, eximiéndose a sí mismo de esa culpa que lo corroía por dentro, pues era tan culpable como el que más. Sí, culpable de esa discriminación asesina, escondida bajo el pretexto de que en la guerra todo vale, con tal de sobrevivir.

Y no era solo el caso de Alemania sino de casi toda Europa, la Europa culpable, la de los vecinos que cerraban la puerta en las narices de aquel que intentaba huir de la abominación, Era la culpa de aquellos que miraban tras los visillos, sin darse por aludidos, observando impávidos cómo se llevaban presos a sus vecinos judíos, con quienes había departido durante media vida, para luego correr a forzar las puertas del hogar de aquellos y tomar posesión de esas pertenencias suyas, que habían tenido que dejar abandonadas.

Y esto se produjo por razón de la envidia de las ganancias y logros de judíos que trabajaban desde el amanecer con el primer rayo de sol, hasta bien entrada la noche. La rabia de saber que los judíos si lograban el éxito financiero a través de la lucha y aquellos envidiosos, no lo lograban y solo se quejaban de lo duro de la vida que no les brindaba oportunidades de alcanzar logros… (logros que fueran fáciles). Eran esos que despotricaban a espaldas de los judíos y luego al llegar la autoridad de la Gestapo, salir a dar declaraciones incriminatorias para hundirlos más. Eran aquellos malditos ciudadanos de tantos países, que eran tan culpables como aquel disparaba un arma en la cabeza del condenado o que cerraba las puertas del horno crematorio para tratar de desaparecer toda evidencia de su pecado.

***

—A continuación, —dijo Joseph Levy—, vamos a mencionar varios de estos casos de discriminación y exterminio, en diferentes países de Europa.

República Checa:

Cabe mencionar las expresiones de antisemitismo en la República Checa, que fue uno de los lunares de su historia, según la cual, muchos pobladores judíos fueron empujados por los checos y enviados a su exterminio en los campos de Concentración alemanes. Ahí murieron alrededor de 81.000 judíos checos.

República de Rumania:

En Rumania existía una población de aproximadamente 750.000 judíos, quienes fueron acusados y encarcelados y enviados a las garras de los nazis, por culpa de la mentalidad rumana de mayoría anti-semita, máxime cuando Rumania fue uno de los aliados de la Alemania Nazi. De dicha población un número entre los 350.000 y 400.000 judíos serían enviados al exterminio y hoy en día solo existe una población de 10.000 judíos sobrevivientes en Rumania.

República Federal Socialista de Yugoslavia:

En la antigua Yugoslavia, conformada por los hoy reconocidos estados de Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia, albergaba a una población de 74.000 judíos sefardíes, quienes comenzaron a sufrir las consecuencias de la ocupación por parte de la Alemania Nazi en la Segunda Guerra Mundial, con la ayuda de los *Ustachas*, siendo éstos miembros de una organización terrorista nacionalista croata, que colaboró directamente en la deportación hacia Alemania de unos 40.000 judíos yugoslavos para su exterminio en las cámaras de gas. El propio Estado de Croacia, emitió leyes y normativas

discriminatorias contra la población judía, conminándolos a ser enviados a los campos de exterminio en Alemania.

Reino de Bélgica:

Durante la ocupación de Bélgica por parte de Alemania, un número de aprox. 25.000 judíos fueron deportados a la Alemania Nazi para su exterminio, con la ayuda y complacencia de un grupo de colaboradores belgas con las fuerzas alemanas. De otra parte, no todo fue así, también se formaron grupos de pobladores belgas que ofrecieron resistencia armada a los nazis y protegían a los judíos.

República Socialista Soviética de Lituania:

Durante la ocupación de Lituania, de una población 250.000 judíos un total aproximado de 136.000 fueron enviados a los campos de exterminio en Alemania.

Países Bajos:

En la ocupación de los Países Bajos por parte de Alemania, con la ayuda de los colaboracionistas holandeses, fueron enviados al campo de Auschwitz en Alemania y asesinados, un total aproximado de 107.000 judíos.

República de Francia:

Francia, al igual que Suiza, fueron dos países que sirvieron de cobijo para miles de judíos que huían del resto de Europa al momento del holocausto y se calcula que el 75% de los inmigrantes judíos lograron salvarse en suelo francés; sin embargo un número de aprox. 77.000 judíos fueron deportados desde Francia a

Alemania, con la ayuda de una organización denominada la *Carlingue* que era conocida como la Gestapo Francesa, compuesta por un grupo de 30.000 colaboracionistas franceses entre civiles y policías, vendidos al régimen de ocupación nazi.

Países árabes del Medio Oriente:

Así mismo, en otro extremo del planeta, en el Oriente Medio, ha existido la política de todos sus vecinos árabes, donde el extermino y la aniquilación del pueblo judío ha estado en el orden del día, comenzando por la negativa a reconocer el derecho del pueblo de Israel a su existencia como nación, aunque, cabe mencionar, que no son todos los que piensan así y hoy en día existe una mayor comprensión.

—En adición a lo anterior, —comentaba Bonifacio—, quiero relatarles otros hechos igualmente dolorosos, no siendo aquellas mencionadas, la únicas matanzas o criminales afrentas contra el pueblo judío, debido a su raza y religión, también podemos traer a colación, en forma breve, algunos hechos igualmente reprobables, entre muchos otros presentados.

—Pero, ya está un poco tarde, descansemos por hoy, —dijo Bonifacio—, y dejemos enunciado este tema para la semana entrante., ¿les parece?

Todos asintieron, y diciendo eso se despidieron.

— O —

Capítulo 13.
España (Año 1492).

Época actual.

Pasada una semana coincidieron en Bogotá dados a sus múltiples negocios. Aprovechando la ocasión y con el fin de ambientar el tema que se trataría en esta reunión, Bonifacio citó a Joseph y a Akarm en la *Casa de España*, en el barrio Teusaquillo, frente al parque del mismo nombre.

Habiendo pasado la hora del medio día y estando todos hambrientos, decidieron pedir la carta y ordenar el almuerzo. Un vino de la Rioja para todos acompañaba unos Riñones al Jerez para Bonifacio, un Cochinillo Silvando para Akram, y un Caldo Gallego acompañado de tortilla española para Joseph.

Luego del almuerzo y de contarse sus novedades recientes, entraron en materia para avanzar con el tema del conflicto.

Decía Bonifacio:

—Permítanme referirme al tema que quedó pendiente de la última reunión, y para los efectos de concentrar y resumir un poco esta historia, vamos a comenzar por situarnos en el año de 1492 en España y Portugal.

En aquel año se presentó el desplazamiento forzoso de toda una comunidad judía, desde España y Portugal, fuera del sacrosanto territorio cristiano, por orden de los inmaculados reyes católicos, *Fernando II de Aragón* e *Isabel I de Castilla*, soberanos de la Corona de Castilla (1479-1504) y de la Corona de Aragón (1479-1516), reyes tan venerados en el Nuevo Mundo, como los

beatíficos benefactores de las expediciones de la conquista de América, pero quienes, según su mandato, habían ordenado expulsar a todos los pobladores de raza judía, sin importar edad, género, condición o estado, y retirarse de esos territorios cristianos, obligándolos a dirigirse a los desiertos del norte de África, como sucedió con toda la etnia de los *Judíos Sefardíes* al ser expulsados de España y Portugal presionados por la *Non Santa Inquisición*.

Bonifacio continuaba su disertación:

—Hoy en día, pasados muchos siglos, quizás demasiados, los gobiernos actuales de España y Portugal han pretendido resarcir dicha ignominia y reparar aquel daño, otorgando la ciudadanía, tanto española como portuguesa, a los descendientes de sangre, según sean los apellidos españoles y portugueses de origen *sefardí*, para que puedan retornar a la Madre Patria… Tal vez un poco tarde ¿No?

—En mí caso, —seguía Bonifacio—, dados mis apellidos Bonfante y Merino, y habiendo estudiado la genealogía de mis ancestros españoles, encontré que yo también tenía ascendencia judía sefardí.

Según mi investigación, un judío quien vivió en España entre 1216 y 1255, tenía por apellido el de *Merichave,* que después se abreviaría a Merino, el apellido de mi madre y recordemos que la sangre judía siempre corría por las venas de la corriente materna. Así mismo, hay registros de que, en la muy cristiana región de Castilla, antes del desplazamiento de los judíos fuera de España, vivía un Rabino de apellido *Merino,* quien ejercía el cargo de alcalde, según antiguos registros israelíes consignados en el Principado de Asturias.

Bonifacio Bonfante continuaba relatando su historia, tratando de corroborar lo mencionado con hechos históricos comprobados:

—En el año 1492, en el palacio, fortaleza de La Alhambra, situado a 1,7 kilómetros al este de la ciudad de Granada, fue editado un decreto, denominado el *Decreto de la Alhambra o Edicto de Granada*, según el cual se obligaba a los judíos residentes en la Península Ibérica a exiliarse fuera del país, con fecha límite en el 31 de julio de 1492.

—Ahora bien, —continuaba Bonifacio—, esto no es un cuento ni un pasaje oculto de la historia y me parece de vital importancia, así sea por cultura general, tan escasa en nuestros días, que esas miles de personas de todas partes del mundo, en especial de países latinoamericanos, que están aplicando para obtener la ciudadanía española o portuguesa en razón de sus ancestros judíos, amparados en sus apellidos, tengan a bien enterarse de donde viene esa nueva prorrogativa de los gobiernos de dichos países y por lo menos se enteren de lo que significó aquel terrible *Decreto de Alhambra*, que en su momento cambió para mal la vida de muchos judíos de la época, y hoy en día, puede significar una ventaja para los descendientes de los judíos sefardíes. A continuación, voy a darle a cada uno de ustedes una copia del mencionado decreto, para que lo lean si sienten la curiosidad de hacerlo.

El texto del Decreto de Alhambra es el siguiente:

DECRETO DE ALHAMBRA
AÑO 1492 – Granada, España.

"Los Reyes Fernando e Isabel, por la gracia de Dios, Reyes de Castilla, León, Aragón y otros dominios de la Corona- al prí-ncipe Juan, los Duques, Marqueses, Condes, órdenes religiosas y sus Maestres, señores de los Castillos, Caballeros y a todos los judíos hombres y mujeres de cualquier edad y a quien quiera, esta carta le concierna, salud y gracia para él. Bien es sabido que, en nuestros dominios, existen algunos malos cristianos que han judaizado y han cometido apostasía contra la santa fe Católica, siendo causa la mayoría por las relaciones entre judíos y cristianos. Por lo tanto, en el año de 1480, ordenamos que los judíos fueran separados de las ciudades y provincias de nuestros dominios y que les fueran adjudicados sectores separados, esperando que con esta separación la situación existente sería remediada, y nosotros ordenamos que se estableciera la Inquisición en estos dominios; y en el término de 12 años ha funcionado y la Inquisición ha encontrado muchas personas culpables, además, estamos informados por la Inquisición y otros, el gran daño que persiste a los cristianos al relacionarse con los judíos, y a su vez estos judíos tratan de todas maneras a subvertir la Santa Fe Católica y están tratando de obstaculizar cristianos creyentes de acercarse a sus creencias. Estos Judíos han instruido a esos cristianos en las ceremonias y creencias de sus leyes, circuncidando a sus hijos y dándoles libros para sus rezos, y declarando a ellos los días de ayuno, y reuniéndoles para enseñarles las historias de sus leyes, informándoles cuándo son las festividades de Pascua y cómo seguirla, dándoles el pan sin levadura y las carnes preparadas ceremonialmente, y dando

instrucción de las cosas que deben abstenerse con relación a alimentos y otras cosas requiriendo el seguimiento de las leyes de Moisés, haciéndoles saber a pleno conocimiento que no existe otra ley o verdad fuera de esta. Y así lo hace claro basados en sus confesiones de estos judíos lo mismo a los cuales han pervertido que ha sido resultado en un gran daño y detrimento a la santa fe Católica, y como nosotros conocíamos el verdadero remedio de estos daños y las dificultades yacían en el interferir de toda comunicación entre los mencionados Judíos y los Cristianos y enviándolos fuera de todos nuestros dominios, nosotros nos contentamos en ordenar si ya dichos Judíos de todas las ciudades y villas y lugares de Andalucía donde aparentemente ellos habían efectuado el mayor daño, y creyendo que esto sería suficiente de modo que en esos y otras ciudades y villas y lugares en nuestros reinos y nuestras posesiones sería efectivo y cesarían a cometer lo mencionado. Y porque hemos sido informados que nada de esto, ni es el caso ni las justicias hechas para algunos de los mencionados judíos encontrándolos muy culpables por los susodichos crímenes y transgresiones contra la santa fe católica han sido un remedio completo obviar y corregir estos delitos y ofensas. Y a la fe Cristiana y religión cada día parece que los Judíos incrementan en continuar su maldad y daño objetivo a donde residan y conversen; y porque no existe lugar donde ofender de más a nuestra santa creencia, como a los cuales Dios ha protegido hasta el día de hoy y a aquellos que han sido influenciados, deber de la Santa Madre Iglesia reparar y reducir esta situación al estado anterior, debido a lo frágil del ser humano, pudiese ocurrir que podemos sucumbir a la diabólica tentación que continuamente

combate contra nosotros, de modo que, si siendo la causa principal los llamados judíos si no son convertidos deberán ser expulsados del Reino. Debido a que cuando un crimen detestable y poderoso es cometido por algunos miembros de algún grupo es razonable que el grupo debe ser absuelto o aniquilado y los menores por los mayores serán castigados uno por el otro y aquellos que permiten a los buenos y honestos en las ciudades y en las villas y por su contacto puedan perjudicar a otros deberán ser expulsados del grupo de gentes y a pesar de menores razones serán perjudiciales a la República y los más por la mayoría de sus crímenes, sería peligroso y contagioso, de modo que el Consejo de hombres eminentes y caballeros de nuestro reinado y de otras personas de conciencia y conocimiento de nuestro supremo concejo y después de muchísima deliberación se acordó en dictar que todos los Judíos y Judías deben abandonar nuestros reinados y que no sea permitido nunca regresar.

Nosotros ordenamos además en este edicto que los Judíos y Judías cualquiera edad que residan en nuestros dominios o territorios que partan con sus hijos e hijas, sirvientes y familiares pequeños o grandes de todas las edades al fin de Julio de este año y que no se atrevan a regresar a nuestras tierras y que no tomen un paso adelante a traspasar de la manera que si algún Judío que no acepte este edicto si acaso es encontrado en estos dominios o regresa será culpado a muerte y confiscación de sus bienes. Y hemos ordenado que ninguna persona en nuestro reinado sin importar su estado social incluyendo nobles que escondan o guarden o defiendan a un judío o judía ya sea pública o secretamente desde fines de Julio y meses subsiguientes en sus

hogares o en otro sitio en nuestra región con riesgos de perder como castigo todos sus feudos y fortificaciones, privilegios y bienes hereditarios. Hágase que los Judíos puedan deshacerse de sus hogares y todas sus pertenencias en el plazo estipulado por lo tanto nosotros proveemos nuestro compromiso de la protección y la seguridad de modo que al final del mes de Julio ellos puedan vender e intercambiar sus propiedades y muebles y cualquier otro artículo y disponer de ellos libremente a su criterio que durante este plazo nadie debe hacerles ningún daño, herirlos o injusticias a estas personas o a sus bienes lo cual sería injustificado y el que transgrediese esto incurrirá en el castigo los que violen nuestra seguridad Real. Damos y otorgamos permiso a los anteriormente referidos judíos y judías a llevar consigo fuera de nuestras regiones sus bienes y pertenencias por mar o por tierra exceptuando oro y plata, o moneda acuñada u otro artículo prohibido por las leyes del reinado. De modo que ordenamos a todos los concejales, magistrados, caballeros, guardias, oficiales, buenos hombres de la ciudad de Burgos y otras ciudades y villas de nuestro reino y dominios, y a todos nuestros vasallos y personas, que respeten y obedezcan con esta carta y con todo lo que contiene en ella, y que den la clase de asistencia y ayuda necesaria para su ejecución, sujeta a castigo por nuestra gracia soberana y por la confiscación de todos los bienes y propiedades para nuestra casa real y que esta sea notificada a todos y que ninguno pretenda ignorarla, ordenamos que este edicto sea proclamado en todas las plazas y los sitios de reunión de todas las ciudades y en las ciudades principales y villas de las diócesis, y sea hecho por el heraldo en presencia del escribano público, y que

ninguno o nadie haga lo contrario de lo que ha sido definido, sujeto al castigo de nuestra gracia soberana y la anulación de sus cargos y confiscación de sus bienes al que haga lo contrario. Y ordenamos que se evidencie y pruebe a la corte con un testimonio firmado especificando la manera en que el edicto fue llevado a cabo. Dado en esta ciudad de Granada el Treinta y uno día de marzo del año de nuestro señor Jesucristo de 1492. Firmado Yo, el Rey, Yo la Reina, y Juan de Coloma, secretario del Rey y la Reina quien lo ha escrito por orden de sus Majestades. [6]

Bonifacio continuaba con sus explicaciones:

—A partir de dicho edicto, y cumplido el mencionado plazo, comenzaron las persecuciones a los pobladores judíos, por parte de la Santa Inquisición Española y por los residentes españoles, que, según su ideario cristiano, podían infligir penas y castigos a los judíos, dentro de su territorio, sin peligro de ser castigados; y siendo así, muchos miembros de la comunidad judía tuvieron que huir y refugiarse en Portugal. Sin embargo, en 1497, el rey *Manuel I de Portugal*, presionado por la Iglesia Católica y por la monarquía española, estableció un decreto, según el cual, todos los judíos residentes en Portugal tenían la obligación de convertirse al cristianismo o salir del país. Años después, esto dio paso a la llamada *Matanza de Pascua de Lisboa*, en 1506, cuando un grupo de fanáticos religiosos portugueses asesinaron a sangre fría a un gran número de judíos residentes en la ciudad de Lisboa.

[6] https://www.fau.edu/artsandletters/pjhr/chhre/pdf/hh-alhambra-1492-spanish.pdf

Se cree que en dicha carnicería murieron alrededor de 5.000 judíos sefardíes.

Bonifacio continuaba:

—Los Felices los pobladores del planeta, celebran hoy en día, la fecha del *Descubrimiento de América,* sucedido en el año 1492, pero jamás se tiene en cuenta, en colegios, escuelas y centros de educación, que, en ese mismo año de 1492, se firmó este denigrante *Decreto de Alhambra,* con el que se transgredió el mínimo sentido del respeto de los Derechos Humanos de todo un pueblo.

Cabe mencionar que hoy en día es muy recordada, aquella historia de Irak, cuando se habla de la matanza de aproximadamente 5.000 pobladores Kurdos en la ciudad de *Halabja,* el 16 de Marzo de 1988, con armas químicas, lo que se convirtió en una de las razones por las cuales fue llevado a la horca el tirano iraquí Sadam Hussein; y por el contrario, nunca se menciona, más que en textos olvidados, la terrible *Matanza de Pascua de 1506,* de los 5.000 judíos, en Lisboa, Portugal, por cuenta de los fanáticos cristianos portugueses, incitados por la Santa Inquisición cristiana.

***

Bonifacio continuaba:

—Cambiando el tema, ahora quiero recordar y traer nuevamente a colación las notas del resumen de Joseph Levy que hacen referencia al plan de defensa de los israelíes para evitar que en el futuro se siguiera atropellando a su pueblo.

***

Notas de Joseph Levy:

Aparecía, en dichas notas, una reseña con la información de las organizaciones paramilitares hebreas para la defensa de su gente, información que pudo conocer Akram Abushihab, una vez Bonifacio le prestara sus cuadernos para que los leyera.

Estas organizaciones comenzarían a operar sobre todo cuando la diáspora judía comenzó a establecerse en Israel, después de la Segunda Guerra Mundial, y las autoridades judías no podían continuar permitiendo que se siguiera sometiendo a su pueblo a los vejámenes sufridos en Europa.

Las organizaciones paramilitares hebreas:

Desde los *pogromos* en Rusia en el siglo XIX, los judíos habían comenzado a establecer redes de defensa armada con el establecimiento de unidades paramilitares que posteriormente formarían sus líneas de defensa en Israel, llamadas *IRGUM, HAGANÁ y TZÁHAL.*

IRGUM es la abreviatura de la frase HaIrgun *HaTzva'i HaLe'umi BeEretz Yisra'el*, que traducido del hebreo reza: *Organización Militar Nacional en la Tierra de Israel*, fue una organización armada sionista definida como el Plan B o segunda defensa, mucho más radical y agresiva que su antecesora la llamada *HAGANÁ*, (La Defensa). *IRGUM* expresaba el pensamiento sionista de Zeev Jabotinsky, su primer comandante, de que *"todo judío tiene derecho a entrar a Eretz Israel, y sólo una Fuerza Armada Judía garantizaría un Estado Judío y sólo fuertes represalias disuadirán a los árabes y a los británicos"*.

La palabra *ERETZ ISRAEL*, hacía referencia a un término judeocristiano muy antiguo que significaba: *Los antiguos reinos de*

Judá e *Israel* y a la *Tierra Prometida*, y según los cristianos, a la *Tierra Santa*. Una razón más para establecer, sin lugar a duda, la razón de los judíos para considerar que tenían pleno derecho a existir en la que consideran su propia tierra, desde muchos milenios atrás. Sin embargo, muchos de los métodos extremos utilizados por *IRGUM*, fueron severamente criticados tanto por los organismos internacionales, así como por muchos prominentes exponentes de la comunidad hebrea, siendo considerados como actos terroristas.

HAGANÁ: La *Haganá* era otra organización paramilitar hebrea, precursora a la creación de las Fuerzas Militares de Israel. *HAGANÁ* fue creada por parte de miembros de los *Kibutz* y *moshav*, a partir de las diferentes agresiones y pogromos de los árabes contra la población judía. Las razones de los hebreos para crear estas fuerzas de defensa estaban fundamentadas en los diferentes ataques a saber: La masacre de Tiberíades, la revuelta árabe del año 1936, la masacre de Safed, los pogromos de Jerusalén de 1920, los disturbios de Jaffa de 1921, etc.

TZÁHAL: Tzava Hahagana LeYisrael, nombrado con su acrónimo צה"ל, *Tzáhal)*, es el nombre genérico para las Fuerzas Armadas Israelíes, el ejército oficial.

— O —

Capítulo 14.
El buque *Theodor Herzl* *(Aliyah Be)*
La inmigración clandestina hacia Israel.

Israel

Año 1947

Se había salvado por poco...

Ahora, con la mente puesta en el crepúsculo, un prado verde cercano y a lo lejos el desierto, escribía Isaac Kravitz, un joven prospecto de escritor de origen judío alemán, quién estaba sentado ante el escritorio del cuarto asignado, en el Kibutz Ramat HaKoves.

"*Sufrimiento inenarrable que se siente cuando se abre una grieta en el alma, ante la terrible muerte incinerada de los parientes cercanos, y el corazón queda partido por el fuego infernal del uniforme nazi, ante a las puertas herméticas del horno crematorio. Una parte del alma también muere en la hoguera despiadada, elevándose hacia el cielo, como el humo que despierta de los cuerpos calcinados, dirigiéndose hacia alturas celestiales para clamar una justicia y compasión que nunca llegan realmente.*

Quedan luego los recuerdos imborrables y la sensación de que nada de ello ha sucedido, solo sombras de febriles pesadillas y delirios de poéticas certezas que ya nadie

podrá volver a declamar, pues también habrá muerto la lírica belleza del sublime sentimiento.
El olvido que llega con el paso implacable de los años y el recuerdo que fallece en el minúsculo arcón de los olvidos, donde quedan los retazos de las fechas que pasaron con urgencia presurosa, y tal vez, permanezcan las vagas imágenes perdidas, de siluetas nebulosas de unos pocos conocidos: una madre, un padre, un hijo, un hermano, una novia, un esposo, una esposa o el amigo cercano más querido.
¿Y lo demás? Nada más queda de la guerra; solo el odio, el conflicto, y la ignominia; ni siquiera una frágil palabra de perdón acomodada a un futuro sin memoria...".

* * *

Meses antes
Año 1946
Nueva York, USA.

Después de aquellos días de gloriosas celebraciones en Europa y América, por el final de la Segunda Guerra Mundial, donde la Alemania Nazi y Japón, salieron derrotados, habían pasado ya los festines, y también las imágenes de calles plagadas de festones y confeti, y ya comenzaban los trabajos de reconstrucción de ciudades, vidas, mentes, corazones y almas, que deseaban volver a edificar unas vidas de progreso y esperanza, con nuevas perspectivas e ilusiones para rehacer el nuevo presente y el próximo futuro por venir. Aquel día de primavera de 1946, Hannah

Klein salió a comprar algo de fruta en aquella mañana soleada, y fue cuando la vio venir.

Caminando en sentido contrario por la misma acera, en la *Clinton Avenue*, pasando la esquina de *Washington Avenue*, cerca de la estación *Fulton*, en el distrito de Brooklyn, NY; fue cuando se topó con su amiga Tania Kravitz.

—Tiene cara de preocupación, —pensó fugazmente Hannah al ver a su amiga.

A Tania Kravitz le habían llegado noticias de que su hermano había sido declarado desaparecido, al haber caído al mar desde el buque de nombre "*Theodore Herzl",* tras haber intentado salvar a un amigo suyo, asesinado por unos maleantes marroquíes que venían mezclados subrepticiamente entre el personal de judíos inmigrantes, cuando intentaban llegar al puerto de Haifa, en Israel, yendo los dos amigos como polizones, en una travesía por el Mediterráneo, provenientes del puerto de Marsella en Francia.

El "*Theodore Herzl*", era un barco calificado como promotor de la *Aliyah Bet*, nombre que hacía referencia a los barcos que transportaban ilegales refugiados judíos hacia Palestina.

Aliyah, significaba: ascensión, y hacía referencia a la inmigración judía a Palestina y *Bet,* significaba: secreta o clandestina. Estos eran barcos que transportaban judíos a Palestina en forma clandestina, a espaldas y en contra de la orden de las autoridades británicas, que prohibían el éxodo indiscriminado de judíos de Europa, en los días en que la Gran Bretaña aún administraba la región de Palestina, por mandato de las Naciones Unidas, después del final de la guerra.

Tania, efectivamente preocupada, le contó a su amiga Hannah Klein, cuando se la encontró en la calle, sobre la incertidumbre de saber desaparecido a su hermano, luego de que, por fortuna del destino, había logrado salvarse del Holocausto nazi, escondiéndose en los bosques del campo suizo y luego en el sur de Francia, y ahora, luego de lograr embarcarse hacia Palestina, resultaba desaparecido, justo cuando ya estaba próximo a alcanzar la salvación al arribar a la "*Tierra Prometida"*.

***

El joven se llamaba Isaac Kravitz. Para 1944, había logrado escapar de la tenaza con que las fuerzas nazis habían amedrentado a la Europa central y occidental, en aquellos días en que cargaban cientos de camiones y trenes, con miles de toneladas de lo que ellos consideraban era solo carne judía, camino a los hornos de los campos de concentración, para elevar grandes columnas de humo de humanas procedencias, que para ellos no eran siquiera dignas de llamarse humanas, sino simplemente carne viviente amontonada e incendiada, que era necesario desparecer, para exterminar lo que creían era un virus infeccioso que había invadido el mundo y que era menester acabar de una buena vez.

Ya para finales de noviembre de 1938, Isaac Kravitz, siendo un adolescente, se enteró a medias y de fuente confiable, del comienzo de los *pogromos* contra el pueblo judío, a partir de la tristemente famosa, "*Noche de los Cristales Rotos"*, comienzo de la purga y violencia, desatada contra todo aquel que fuera seguidor de la religión del Rey David, del rey Salomón y de su Dios Jehová.

En el año 1942, Isaac, a la sazón un muchacho de escasos 16 años, se encontraba viviendo en la ciudad de *Memmingen*, que

era su lugar de nacimiento, en el sur de Alemania, a poco menos de 110 kilómetros del pueblo de *Dachau*. Fue cuando más apremiantes se volvieron los rumores de que los Nazis, desde hacía varios años, habían construido un campo de concentración en *Dachau* y estaban trasladando prisioneros judíos desde diversas partes de Europa para acantonarlos ahí e irlos exterminando en los hornos crematorios instalados para tal fin, de los que salían gruesas columnas de humo que alcanzaban a verse desde lejos.

En una noche trágica y terriblemente perturbadora, junto a su amigo Shmuel Levy, Isaac pudo observar desde los matorrales de un lote baldío, cerca de su hogar, la llegada de la soldadesca nazi a la cuadra de la vecindad, y enterarse cómo eran tomados prisioneros, su padre, su madre y su hermano menor, y ser montados en los camiones, para luego desaparecer para siempre de su vista y de su vida.

La hermana de Isaac, Tania Kravitz había sido enviada a América hacía un par de años, a casa de sus tíos en Nueva York, ante la inminencia de un ataque a los judíos en Alemania, pero a él y a su hermano menor, no habían podido enviarlos por falta de dinero.

Shmuel Levy amigo de Isaac, era familiar lejano de Joseph Levy en cuarto grado de consanguinidad.

Esa noche, algún guardia alemán se percató que había movimiento en el lote baldío y avisó a otros guardias, quienes acudieron presurosos para observar a dos pelafustanes corriendo hacia la libertad, como almas que llevaba el diablo, perseguidos por varias cuadras hasta llegar a la orilla del río *Iller*, en el límite del pueblo, y alcanzar a desaparecer en la oscuridad de las aguas

heladas, en una noche sin luna y presente un frente frío de temprano invierno, llegado desde el norte del país.

No pudiendo permanecer mucho tiempo en las aguas heladas del río *Iller*, transcurridos dos kilómetros, tuvieron que salir a la orilla y seguir a campo traviesa, entre árboles y matorrales, protegidos por la oscuridad, entre sombras fantasmales que a veces los protegían y otras no, y escuchando los perros pastores alemanes lejanos, que olisqueaban sus huellas intentando sin éxito ubicar a los fugitivos.

Muchas peripecias pasaron los dos jóvenes para llegar a la frontera con el minúsculo Principado de Liechtenstein, logrando burlar a los guardias alemanes y sus rabiosos servidores caninos, pasando la línea divisoria, sin embargo, aún no estaban a salvo, dada la política de colaboración de Liechtenstein con los nazis, a pesar de ser un estado neutral en la guerra, y, por tanto, seguía vigente la posibilidad de ser devueltos a Alemania.

Continuaron un par de días y pasaron la frontera con Suiza, otro suelo de política neutral, pero, no todos los refugiados que huían del régimen nazi eran aceptados, ya que, como ellos decían, "*nuestro bote salvavidas ya está lleno*". En adición a ello, a los que eran aceptados, no se les permitía trabajar en suelo suizo para no competir con la fuerza laboral local, así que debían sostenerse por sí mismos o pasar de largo por sus fronteras, y seguir su camino.

Tuvieron que seguir su periplo sin lograr un momento de descanso en largas noches, entre ropas húmedas y heladas experiencias imposibles de olvidar, escondidos en bosques tenebrosos, granjas derruidas y humedales poco visitados por seres humanos.

Este fue el caso de Isaac Kravitz y Shmuel Levy, quienes, intentando salvarse de ser ejecutados, tuvieron que dirigirse a la frontera con Francia. Sin embargo, era otro país de afujías ya que, en aquel momento estaba bajo la ocupación alemana.

Ya en suelo francés, gozando de una magra e incipiente libertad muy poco asegurada, vivían escondidos en casa de otros judíos también fugitivos, o en hogares de miembros de la resistencia francesa, a quienes habían contactado, una vez lograron atravesar la frontera. Así estuvieron varios años en diferentes lugares, donde les permitían mimetizarse entre la población local, hasta que llegó el año 1945 y vino el final de la guerra.

Y como los sueños de paz y de progreso nunca mueren cuando son recurrentes, desde antes, los dos jóvenes habían ido convirtiendo en prioritario, su sueño de emigrar a Palestina, la "*tierra prometida*" y comenzar a pensar en ser parte de la historia de ese soñado país, que algún día, no muy lejano, se llamaría Israel. Sin embargo, para 1946, las cosas no estaban claras y las diferencias ideológicas y étnicas entre judíos y palestinos, continuaban irreconciliables. El imperio otomano había dejado de existir desde el año 1918 y los pueblos que antes pertenecían a este imperio, prácticamente habían quedado al garete, y los gobiernos británico y francés, eran los que ejercían una deficiente administración de dichos territorios, sin poder poner orden a una situación de malestar generalizado, en la región.

—¿Sabes Shmuel, —dijo Isaac–, ayer me contaron de un buque que zarpa el viernes para Palestina, y pagando una coima de 30 francos podemos embarcarnos escondidos en la bodega de carga?

—Pero si no tenemos plata, —respondió Shmuel—, además, tengo entendido que por ahora está prohibido viajar a Palestina, y los buques que zarpan con ese destino se consideran ilegales por las autoridades británicas. Parece que ya mucha gente ha emigrado hacia Palestina y están intentando restringir los viajes, para tratar de evitar las protestas de los habitantes palestinos que sienten que su patria está siendo invadida por los judíos que emigran hacia allá desde todas partes del mundo.

—Pues curiosamente, —dijo Isaac—, me han dicho que justamente los que promueven estos viajes clandestinos en este buque judío de nombre el "*Theodor Herzl",* son unos tipos de origen marroquí, que hacen el negocio y logran embarcarlo a uno hacia Palestina.

Shmuel contestó:

—Ah, pues yo no sé, entonces intentemos meternos en la dichosa bodega, pero dinero no tenemos, así que tratemos de hacerlo en la madrugada y sin que nos pillen.

—Listo, de acuerdo, —dijo Isaac—, esta misma noche nos metemos en la bodega. Nadamos hasta donde está sumergida el áncora, y subimos al barco por la cadena, que es el sitio menos vigilado y protegido por los guardias de cubierta. Yo ya he revisado todo y sé cómo hacerlo.

***

Sucedió doce días después de una travesía sin contratiempos, salvo por el hambre aguantada la cual no había podido ser saciada con los escasos alimentos que llevaban consigo y que ya habían desaparecido en sus estómagos.

Estando próximos a arribar a la costa de Palestina, en una madrugada tardía y lluviosa, matizada por un temporal invernal plagado de truenos y relámpagos, fueron descubiertos en la bodega del barco, los dos polizones judíos. Isaac Kravitz y Shmuel Levy, por parte de los subrepticios maleantes marroquíes.

Llevados a la fuerza a un lugar oculto en la tercera cubierta, donde ni el capitán del barco, ni tripulantes ni pasajeros, pudieran enterarse. Fueron encarados por un árabe de tez morena, mal aspecto, mirada turbia, piel cetrina y expresión facial de felina semejanza, quién dictó sentencia sin tener autoridad oficial alguna para hacerlo. Serían fusilados y arrojados al mar en forma inmediata y sin mediar juicio alguno. Ese sería el final de su azaroso viaje.

Cubiertas con gruesos trapos, las armas, a manera de silenciadores para amortiguar los estampidos, estaban preparadas para disparar; además, los incesantes truenos de esa noche tempestuosa opacaban el ruido que pudieran hacer las armas.

El disparo ahogado de un fusil *Mauser Kar,* lanzó una bala calibre 7,92X57 mm, que atravesó el cráneo de Shmuel y fue a alojarse en un tablón de la cubierta. Fue asesinado de esta forma a pesar de la resistencia que opuso su amigo Isaac, quién logró dar una patada en los testículos a quien pretendía ser el verdugo de ambos jóvenes, dejándolo retorcido de dolor.

Era una hora opaca y nebulosa, de aquella incierta madrugada, a intervalos iluminada por relámpagos sin fin, lo que sirvió de marco a lo que a continuación sucedería. En el centro de un grupo de tres árabes mal encarados y armados, Isaac Kravitz fue

subido al tablón que serviría de cadalso al borde de la cubierta. Ya estaban listos para dispararle…

Cuando, oh sorpresa… apenas lo soltaron el joven Isaac saltó al vacío sin esperar las balas… Intempestivamente se había lanzado a las aguas del mar Mediterráneo y desapareció en medio de la oscuridad que ya reinaba en aquel momento. Ni los asesinos árabes, ni el capitán, ni la tripulación del barco, ni pasajero alguno pudieron saber el nombre de aquel jovencito impertinente. Era un simple polizón, su nombre no estaba presente en los registros de los pasajeros y ya no volverían a saber de él. Simplemente había desaparecido.

En Francia, algunas personas que conocían de su aventura se enteraron de que los jóvenes que habían partido hacia Palestina en secreto, en el *Theodor Herzl*, nunca llegaron.

— O —

Capítulo 15.
En el Kibutz Ramat HaKoves

Al año siguiente…
Año 1948
Estado de Israel.

Era un día soleado, al final del verano, en el *Kibutz Ramat HaKoves*, donde se observaba el brillo de los diferentes tonos de verde de los cultivos cosechados a la fuerza, en tierras que otrora habían sido estériles.

Ahí estaba ella, Samara Jacobsen, una recién llegada procedente de la Europa libre. Era su primera semana en el kibutz después de haber arribado desde Francia en esos días de la postguerra, y fue cuando se percató de su presencia.

En aquel momento la chica lo miró con admiración, y casi alcanzó a pensar que aquello que sentía era amor a primera vista. Observaba a un joven que quizás no llegaba aún a los 25 años, de piel curtida, relativamente alto para el promedio, ancho de hombros, músculos fuertes al parecer acostumbrados a las labores de campo propias del kibutz, con facciones nórdicas que no mentían al recordar que tenía sus orígenes en Escandinavia, siendo de padre judío asquenazí y madre danesa también asquenazí, como lo supo después. La mirada calculadora y fría del joven, mostraba las sutiles líneas que dejaban las duras experiencias de la guerra en Europa, y la agilidad de pensamiento y acción, permitían mostrar que estaba más que acostumbrado a sobrepasar con éxito los más

duros obstáculos que la vida pudiera presentarle en su camino. Tenía una camiseta con las siglas del Kibutz; sin embargo, llevaba por pantalón el camuflado militar, al igual que calzaba las botas media caña de las fuerzas armadas de Israel, por lo que dedujo que aquel joven en servicio activo estaba pasando unos días de descanso en el *Kibutz* asignado, antes de regresar a las labores de campaña en el ejército.

El joven prendió un cigarrillo bajo la sombra de un árbol de Acacia, cuando la chica se le acercó.

—¿Tienes otro cigarrillo? —le preguntó Samara.

—Sí claro, —respondió él con cortesía—, sacando nuevamente la cajetilla y ofreciendo el cigarrillo y ayudándole a encenderlo. Sus dedos se rozaron y en ese instante él la miró, con cierta timidez, y por primera vez tuvo conciencia de sus ojos almendrados color miel clara, facciones delicadas y atractivas que le recordaron el semblante de una tal Grace Kelly, una actriz novata cuyas fotos habían comenzado a aparecer en las revistas.

Esta chica que le pedía el cigarrillo tenía cejas grandes muy judías, y un tono de piel canela igual al observado en las chicas cuando estaba en Francia. Además, una expresión de mirada inteligente, casi desafiante, que lo observaba directo a los ojos, y una fuerza de personalidad que ya se adivinaba por el tono de su voz. Tenía la elegancia y el porte de una chica francesa que quizás estuviera de vacaciones en Israel, y la delataba el acento afrancesado de su hablar.

—Cómo te llamas, —le preguntó Samara.

—Isaac, Isaac Kravitz, ¿y tú?

—Yo soy Samara Jacobsen, —respondió ella y agregó—, y ¿hace cuánto vives en Israel?

—Yo llegué hace un año, —respondió el joven—, vine desde Francia en aquella época en que los viajes eran clandestinos.

—Ja, no me digas que viniste en uno de esos barcos calificados como *Aliyah Bet*, que eran clandestinos y prohibidos.

—Sí, —respondió Isaac, el barco se llamaba "*Theodor Herzl"*.

—Sí, el *Theodor Herzl*… un barco que se volvió famoso… —dijo la chica—, yo llegué hace poco de Francia, y por fin se me cumple el sueño de venir a vivir en la "*Tierra prometida*". Sé que hay mucho que hacer aquí, pero para eso estamos, ¿Cierto?

Desde ese día, Samara Jacobsen e Isaac Kravitz se volvieron amigos.

Durante un tiempo ambos vivieron en el *Kibutz Ramat HaKovesh*, un asentamiento agrícola cerca de la ciudad de *Petah Tikva*, a 21 kilómetros del centro de Tel Aviv, aunque él pasaba muchos días de servicio en el cuartel, sin embargo, los fines de semana regresaba.

En esa época, la rutina de sus vidas implicaba estar vinculados a la vida del Kibutz, el cual tenía siembras de vegetales como lechuga, acelga, espinaca, zanahoria, cebolla, etc. Además, granjas avícolas para producción de carne de pollo, huevos y ganado lechero, dedicándose entre otras labores, a la fabricación de derivados lácteos. Así mismo, en aquel momento estaba comenzando la siembra de árboles de caucho lo que posteriormente significaría la instalación de una gran empresa de nombre: *Duram Rubber Products Company*, fabricante de artículos de caucho y una

subsidiaria suya, la *Duram Mask AC Ltd*. que años después produciría máscaras de caucho protectoras contra humo y derrames de elementos químicos, bien por accidente o por terrorismo químico.

Al final de la tarde, en sus días de descanso en el Kibutz, Isaac acostumbraba a reunirse con Samara para observar el horizonte, y disfrutar los arreboles, sobre un cielo generalmente despejado, y la visión de la campiña israelí, que era de un verde intenso por los campos sembrados y un poco más allá, el dorado y ocre de las arenas y formaciones rocosas del desierto.

No pasaron muchas semanas para que un día, caminado juntos por un sendero en aquel paraje idílico, Isaac se decidiera a tomar la mano de Samara, y sin decir palabra, simplemente no la soltó. Ella tampoco dijo palabra alguna y siguieron caminando durante un largo rato, en silencio. Las palabras sobraban en aquel momento y la dicha se sentía en la corriente de energía vital que unía sus almas.

Llegando nuevamente a la villa, en la semioscuridad de la noche, se detuvieron e Isaac la tomó por la cintura con ambas manos y la acercó hacia sí besándola en la boca. Esa noche la pasaron juntos por primera vez, aunque realmente no fue mucho lo que lograron dormir; la felicidad a veces es tan grande que se hace imposible dormir.

Al día siguiente ya eran pareja.

Poco después, Samara Jacobsen también entró a las fuerzas militares de Israel a prestar su servicio militar. Ya era ciudadana israelí.

***

Justo en aquel momento, los líderes en el gobierno acababan de realizar la Declaración de Independencia del Estado de Israel. Además, se había producido la salida de las fuerzas británicas del territorio, y se había desencadenado una terrible revuelta de la población árabe – palestina, en la región.

— O —

Capítulo 16.
Algo parecido a un kibutz…

Centro Las Gaviotas, algo parecido a un Kubutz.

Aquella vez, estando reunidos, Bonifacio Bonfante, Joseph Levy y Akram Abushihab, éste último preguntaba:

—Pero ¿quisiera saber más a fondo que son los Kibutz?

Joseph contestó:

— Déjame darte un dato más concreto que aparece en una página de Wikipedia [7] :

"Un kibutz 1 (voz con plural invariable,2 procedente del hebreo: קיבוץ, «agrupación») es una comuna agrícola israelí. Aunque existen empresas colectivas en otros países, en ninguno las comunas voluntarias desempeñaron el papel que los kibutz han supuesto en Israel; de hecho, los kibutz fueron esenciales para la creación del Estado de Israel. Son organizaciones económicas poco frecuentes (como las colectividades españolas) y parten de uno de los movimientos comunales más importantes de la historia. Fueron fundados en un momento y en un lugar en el que la agricultura independiente no era práctica, sus miembros se vieron forzados por la necesidad de desarrollar un tipo de vida comunal y estaban inspirados por su propia ideología sionista socialista. Los miembros de los kibutz desarrollaron un modo de vida comunal que atrajo el interés de la opinión pública mundial. El primer kibutz fue llamado Degania y fue fundado en 1909".

[7] https://es.wikipedia.org/wiki/Kibutz

* * *

Surgimiento

En 1909 un grupo de judíos originarios de Rusia llegaron a Palestina con la segunda gran ola inmigratoria (Aliá o Aliyá). Después del fracaso de la Revolución rusa de 1905, fundaron un asentamiento llamado Degania, el primer kibutz.

Ideología

Se inspiraron principalmente en las ideas de retorno a la tierra de Aarón David Gordon y el sionismo socialista de Dov Ber Borojov y Sirkin Gordon, inspirado a su vez por León Tolstói, insistía en que "Un pueblo no puede ser libre si no produce su sustento por sí mismo, empezando por la producción agrícola". Los judíos no se habían dedicado a la agricultura desde el comienzo de la segunda diáspora, después de la destrucción del Segundo Templo de Jerusalén. En Europa, los oficios agrícolas les estaban prohibidos, y donde no lo estaban, no eran prácticos, ya que los judíos eran frecuentemente expulsados de sus países o regiones y el trabajo agrícola requiere un alto grado de arraigo. Por lo tanto, los judíos se dedicaron principalmente al comercio. En opinión de Sirkin Gordon, la redención del pueblo judío debía pasar necesariamente, no por la formación de un Estado o el retorno a la tierra de Israel, sino sobre todo por el retorno a la actividad agrícola. Dov Ber Borojov, a su vez, afirmaba que la revolución marxista podría darse en el pueblo judío cuando los judíos pudieran ocupar, en su propio Estado, todos los estadios de la pirámide productiva. La pirámide productiva normal en aquellos tiempos tenía por base a la mayor parte de la población

dedicada la actividad agrícola, en el medio un grupo menor en la actividad industrial y en la punta un grupo más pequeño aún dedicado a la producción de servicios. En el caso del pueblo judío, la pirámide estaba invertida, y según Borojov, era necesario normalizarla para poder llevar a cabo la revolución. La actividad agrícola de los kibutz era vista por sus miembros, influidos profundamente por el sionismo socialista, como un paso necesario hacia la revolución socialista.

Postulados básicos de los kibutz

Enfatización del trabajo agrícola.

En las primeras épocas se llegó a situaciones extremas, se echó a miembros de los kibutz que no querían estudiar agronomía y preferían dedicarse a otras cosas. Sin embargo, con los años se fueron ampliando las opciones. Hoy en día los kibutz que sobreviven como kibutz tradicionales y que siguen manteniendo en parte los demás postulados, son en su mayoría aquellos que levantaron industrias exitosas, como es el caso de Jatserim y su industria internacional de tecnología de riego.

Propiedad colectiva.

Tanto los medios de producción como los servicios y demás bienes pertenecen a todos los miembros. En un principio se produjeron situaciones extremas en algunos kibutz en los que hasta la ropa interior era compartida, y surgían todo tipo de discusiones a causa de miembros que habían recibido regalos de fuera del kibutz. Pero poco después se les permitió a los miembros tener

ciertos bienes personales y se les pasó a entregar un presupuesto mensual para gastos de índole personal.

Trabajo propio.

Para evitar la plusvalía, los miembros del kibutz debían ser los dueños de los medios de producción y también los que aportaran la fuerza de trabajo. En los primeros años esto llegó a generar choques entre los kibutz y el gobierno de David Ben Gurión, ya que los kibutz se negaban a ser una fuente de trabajo para los no habitantes del kibutz. En la actualidad casi todos los kibutz tienen trabajadores asalariados externos al kibutz, incluyendo trabajadores extranjeros.

Salarios igualitarios.

Tanto los salarios para gastos personales como los demás recursos se distribuyen entre los miembros del kibutz según la pauta de «cada cual otorga según sus posibilidades y recibe según sus necesidades». No importa si el miembro es el Mazkir del kibutz (secretario general), el que lava la vajilla o un jubilado, todos reciben en proporción a la cantidad de hijos a mantener u otros indicadores de sus necesidades (por supuesto que esto no se aplica a los trabajadores externos). En algunos casos también se les da preferencia a los miembros con más vetek (antigüedad) en el kibutz.

Rotación de los puestos.

Se considera muy importante que los altos puestos del kibutz roten entre varios miembros.

Decisiones democráticas.

Las decisiones importantes, incluyendo todo lo concerniente a cambios en los postulados o su aplicación, deben ser tomadas por la asamblea de miembros, en la que pueden participar todos los miembros que así lo deseen.

Judaísmo secular cultural.

Si bien hay unos pocos kibutz religiosos, la mayoría de los kibutz siguen una línea secular cultural y enfatizan los significados agrícolas, comunitarios y socialistas de las distintas festividades judías por encima de su valor como conectores entre Dios y el hombre o rectoras de la vida judía. Aunque hoy en día ya no tiene la misma fuerza, los kibutz tienen su propia Hagada de Pésaj. La fiesta de Shavuot es una de las fiestas centrales en los kibutz, especialmente pintoresca, en la que se realza su papel como fiesta de la recolección, y los trabajadores de cada sección del campo ofrecen los primeros frutos de la temporada para agasajar a todos los miembros. La línea secular de los kibutz es aún más marcada en los kibutz asociados tradicionalmente con el Kibutz Artzí y Hashomer Hatzair.

(Artículo tomado de wikipedia:
https://es.wikipedia.org/wiki/Kibutz).

En ese momento tomó la palabra Bonifacio Bonfante.

—Cómo me parece de importante que en nuestros países latinoamericanos se tuviera presente el ejemplo de los Kibutz israelíes, pues ese sistema cooperativo de crear comunidades productivas podría suponer el desarrollo de las condiciones para salir de la pobreza.

A continuación, Bonifacio le comentaba a Joseph y a Akram acerca de una entidad en Colombia denominada *Centro Las Gaviotas*, donde un amigo de él, de nombre Carlos Alberto Gómez, se había desempeñado como Gerente del Programa de Energía Solar de dicha entidad y luego estuvo encargado del montaje de una planta de investigación y desarrollo de tecnologías para tratamiento de agua y generación de energía, apropiadas para las regiones tropicales apartadas. El *Centro Las Gaviotas* tenía una sede campestre en la Orinoquía Colombiana en el Departamento del Vichada, en los Llanos Orientales y era lo más parecido a un Kibutz, donde habitaba un grupo de unas 200 personas, y donde se habían hecho desarrollos tanto en el campo agrícola con la siembra y explotación del pino *Caribean* de donde extraían la *colofonia*, una resina color ámbar, que sirve de base para la elaboración de pinturas. De otra parte, hacían investigación y desarrollo de tecnologías para la producción de equipos para el manejo del agua y la energía, con la producción de bombas hidráulicas, arietes, molinos de viento para extracción de agua de pozos subterráneos, turbinas *Pelton* y microturbinas de 1 kilowatts, aparte del mencionado programa de energía solar para el calentamiento de agua. El director del *Centro Las Gaviotas*, *Paolo Lugari*, era un visionario que vislumbraba un amplio futuro para la humanidad, con el desarrollo de centros tipo Kibutz, cuya filosofía (repetimos), fuera la mencionada por León Tolstói, cuando dijo: "*Un pueblo no puede ser libre si no produce su sustento por sí mismo, empezando por la producción agrícola".*

Paolo Lugari visualizaba un futuro próspero basado en comunidades de personas dedicadas a labores agropecuarias e

industriales, para la producción de bienes y servicios, en beneficio de una sociedad y de los propios miembros de la comunidad.

En ese momento intervino Joseph Levy para comentar:

—Volviendo a la frase de León Tolstói, dicha máxima podría aplicarse a todos los hombres, si se tiene en consideración que nadie será totalmente libre si no produce por sí mismo su propio sustento, (entiéndase también, su propio emprendimiento). Ese es nuestro caso querido amigo, todos somos emprendedores y hemos logrado afianzar las empresas que nos brindan el sustento y la riqueza, y de esta forma hemos logrado nuestra propia forma de ganarnos la vida.

Akram tomó la palabra para comentar:

—Esto implica que cuando se trabaja para otros, no se podrá ser totalmente libre, pues se estará bajo las órdenes de quien detenta el poder que sería el dueño de los medios de producción, a menos que se trate de una cooperativa o una entidad de trabajo comunitario. Al respecto, yo creo en el libre mercado y la libre competencia, dentro de los parámetros de una economía capitalista y democrática, que es lo que he visto en todos estos años viviendo en occidente, aunque no puedo pasar por alto esos problemas que conlleva una economía capitalista; sin embargo, repito, me inclino a pensar que una cooperativa de trabajo comunitario para beneficio de todos sus miembros es lo ideal.

— O —

Capítulo 17.
Muerte en el desierto de *Neguev.*

Final del año 1948.

Era una fría tarde con ventisca de invierno que levantaba oleadas de nubecillas de polvo, desde los arenales del desierto de Neguev, estando ahí presente la VI División Mecanizada de las fuerzas militares de Israel, un poco al norte de la costa del Mar Rojo, lugar donde estaba de servicio la soldado Samara Jacobsen.

También presentes, estaban las fuerzas de combate de las guerrillas árabes, con comandos de ataques indiscriminados, que manifestaban con suficiente alevosía, su intención de expulsar a los judíos de aquellos parajes.

Desde hacía muchos meses, quizás varios años, eran frecuentes las escaramuzas entre las fuerzas de Israel y los *Comandos Árabes Unidos*, provenientes de todos los países circundantes, las cuales atacaban las posiciones de Israel, con guerrillas homicidas que, bien fuera con disparos al azar, o bien con bombas caseras, cuando no con municiones de morteros y bazucas, creaban angustia y desazón entre las gentes que habitaban la región y no solo las posiciones militares sino también los villorrios de civiles y colonos judíos.

Sin embargo, esa era la respuesta, pues, en el desierto de *Neguev* las fuerzas israelíes estaban desarrollando una serie de operaciones bélicas, desalojando de la zona a los pobladores

palestinos, obligándolos a replegarse hacia el oeste contra la región del Sinaí, o hacia la Franja de Gaza, logrando consolidar dicho territorio para crear una frontera segura para el centro de Israel, teniendo presente que dicha región le correspondía a Israel, según el reparto establecido por la Resolución No. 181 de la ONU.

Sucedió que en ese momento una fuerte explosión sacudió el campamento militar israelí, levantando una caótica polvareda de humo, escombros, polvo, un olor acre en el ambiente y gritos por doquier… Muchos heridos, muchos muertos. Sangre y angustia llenaban el ambiente del campamento en aquella tarde gris, templada de ansiedad, como augurio de un desenlace doloroso que ya se presagiaba…

Al día siguiente llegó la noticia al Comando de Jerusalén.

El teniente Isaac Kravitz recibió la nota donde lamentaban informarle de la muerte en acción de su novia, la soldado Samara Jacobsen.

Era una nota escueta sin mayores preámbulos ni remilgos emocionales. Eso simplemente era cosa de todos los días y ya todos estaban acostumbrados… Bueno, se diría que casi todos...

Al principio a Isaac Kravitz se le dificultó asimilar el golpe. Al parecer lo tomó como algo ya esperado. Muchas veces se había despedido de Samara pensando que aquella sería la última despedida y ocasión, efectivamente había sido la última, tal como lo esperaba, pero no… realmente nunca lo había esperado y eso se convirtió en una horrible sorpresa. Luego vino un lapso de depresión que fue ligeramente mitigado al estar concentrado en sus labores militares.

***

Una herida en el alma era más dolorosa que una fea quemadura en el rostro… Parecía que se afectaba el entorno completo, no solo el emocional, también el físico, pues la visión se tornaba oscura y la mente tenía dificultad para reaccionar. El sol no volvía a salir durante muchos meses o al menos eso parecía y los pocos días soleados, cuando se caía en cuenta de ellos, parecían plagados de nostalgia, por no poder ser compartidos con la persona amada.

Cómo dolía la ausencia, cómo era de triste la imagen del futuro sin ella… Los peores eran los momentos de descanso cuando la actividad cotidiana paraba y era cuando volvían los demonios del espíritu a revolver los recuerdos que quedaban retratados en un lienzo de patética apariencia, que parecía velada por una bruma espesa. Esos días oscuros eran dolorosamente lentos y se habían esfumado las ganas de compartir con otros. Los días pasaban acompañados de un vacío solitario y melancólico.

Isaac Kravitz nunca más regresó al *Kibutz Ramat HaKoves*; no quiso volver a los recuerdos y comenzó a pensar en una nueva vida más allá del horizonte.

***

Pocos años después solicitó la baja del ejército y se dispuso a viajar fuera del país para radicarse en los Estados Unidos, en la ciudad de New Jersey, a finales de 1952. El cambio de ambiente le ayudaría enormemente a pasar la pena de su pérdida, o al menos eso esperaba Isaac.

— O —

Capítulo 18.
Resoluciones No. 181 y 194 de la ONU

Palestina
Febrero de 1949
Guerra de Independencia de Israel:

Esta nueva tragedia sucedió varios meses después de comenzada la guerra del 48.

Las mujeres aullaban, los niños se escondían y observaban por las rendijas, los hombres mayores estaban desencajados y aterrados, con sus oídos todavía silbando… Una explosión había sacudido todo el vecindario.

—Ese hombre era un buen tipo, —decía alguien—, sin enemigos y ni rencores, era un hombre de paz, y su mujer, una verdadera *Malaika*, un ángel celestial. ¿Cómo es posible que eso hubiera sucedido?

—Al parecer fue una granada que les cayó desde arriba, —dijo otro de los presentes…

—Pero… ¿cómo fue que sucedió? —preguntaba aún incrédulo Akram Abushihab—, eso es imposible, ¿cómo que fueron los vecinos?

—¿Pero qué clase de vecinos tenemos? ¿Cómo así que esos malditos del segundo piso son traficantes de armas? Y no nos habíamos dado cuenta…

—Sí, al parecer ahí tienen escondidas muchas armas y pertrechos de guerra, a mí me lo dijo un amigo, —dijo otro vecino.

—¿Cómo que hay todo un arsenal en el segundo piso de la casa de nuestros padres? —insistía en preguntar Akram.

—¿A quién se le ocurrió la brillante idea de arrendarle el segundo piso a esos terroristas? ¿Serías tú Abdulah, que recomendaste esos malditos de *Hamas*?

—No, que va, —respondía Abdulah—, esas eran cosas de mi padre y él era quien decidía todo, ahora ya no hay forma de reclamarle, así que ya te puedes callar…

En aquel momento Akram Abushihab era un jovencito de diez y seis años sin cumplir y su hermano Abdulah, era un poco más joven, con quince años recién cumplidos; los dos se llevaban escasos once meses, pero parecían gemelos, con sus cabelleras de azabache y sus grandes ojos negros que enamoraban a las muchachas sin esfuerzo, corpulentos como armarios de madera a pesar de la corta edad, además altos y esbeltos de presencia como abetos maduros y elegantes.

Había sucedido que, en el segundo año de la guerra en Palestina, en un accidente murieron los padres de Akram y él, junto con su hermano Abdulah, quedaron huérfanos.

El padre, de nombre Mustafá Abushihab, vivía con Samira Daher Abushihab su mujer y sus dos hijos, en la Franja de Gaza. Eran de los damnificados de la Guerra, pues cuando se presentó la declaración de independencia de Israel, ellos vivían en una buena casa propia en el lado que le correspondió en suerte a Israel, y sin poder discutirlo fueron desalojados a la fuerza de su hogar y

enviados al exilio a la Franja de Gaza, siendo ese el lugar asignado para la población palestina.

Tuvieron que hacinarse en el primer piso de una casa arrendada de dos plantas, escasa de lujos y de apariencia precaria, y tenían subarrendado el segundo piso a unos árabes revolucionarios pertenecientes a *Hamas*, que hacían unas fiestas escandalosas y comerciaban con armas y explosivos.

Akram nunca pudo aceptar que sus padres hubieran fallecido por un descuido irresponsable de sus vecinos de *Hamas*, quienes, por equivocación, dejaron caer una granada de fragmentación desde el segundo piso, al patio de sus padres, que en ese momento estaban extendiendo la ropa recién lavada, quedando destrozados por las esquirlas, muriendo instantáneamente. Habían muerto por lo que se suponía era fuego amigo.

***

Bonifacio Bonfante había estudiado a fondo los pormenores del conflicto árabe – israelí, y respecto a la Guerra de Independencia de Israel del año 48, tenía frescas y bien clasificadas sus notas relativas a este conflicto. En unas libretas azules bastante trajinadas, tomaba apuntes de cuanto material acerca del conflicto llegaba a sus manos.

Si bien, por boca de Bonifacio, Akram se iba enterando de aquellos pormenores de los conflictos más significativos, y que él había sufrido en carne propia en su lejana juventud, sin enterarse de los detalles de tipo político y ahora no perdía oportunidad de ir a la *Biblioteca pública Meira Delmar* o a la *Biblioteca Piloto*, en Barranquilla, o cuando estaba en Bogotá, asistía a la *Biblioteca*

Nacional, para averiguar más historias al respecto. De esta forma, Akram se enteró de los hechos geopolíticos del año 48 donde murieron sus padres.

***

Resumen:

Luego de la Declaración de Independencia de Israel, vino la declaración de guerra contra Israel por parte de varios de los vecinos árabes, como eran Siria, Irak, Egipto, Transjordania y Líbano.

Recordemos que dicha declaración de independencia a la postre significó el desplazamiento forzoso de 700.000 civiles palestinos, desalojados de sus tierras y viviendas, so pretexto de dar cumplimiento a la resolución No. 181 de la ONU,[8] con la cual

[8] La Cuestión de Palestina y la Asamblea General
La Asamblea General es el principal órgano deliberante de las Naciones Unidas y está integrado por representantes de todos los Estados Miembros. La cuestión de Palestina se planteó por primera vez ante la Asamblea General en 1947. En la resolución 181 (II)), la Asamblea decidió dividir Palestina en dos Estados, uno árabe y otro judío, con un régimen internacional especial para Jerusalén. Después de la guerra de 1948, la Asamblea, en su resolución 194 (III) de 1949, estableció la Comisión de Conciliación de las Naciones Unidas para Palestina para ayudar a las partes a alcanzar una solución definitiva, reafirmando al mismo tiempo los derechos de los refugiados palestinos al regreso y a la restitución. El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente(UNRWA) fue establecido por la Asamblea General el mismo año.
https://www.un.org/unispal/es/data-collection/general-assembly/#:~:text=La%20cuesti%C3%B3n%20de%20Palestina%

se repartía el territorio entre los israelíes y los palestinos. El resultado final de este enfrentamiento fue que Israel se anexionó varios territorios adicionales a los originalmente mantenidos durante el Mandato Británico. A su vez, Egipto tomó posesión de la Franja de Gaza, y Transjordania, refundada con el nuevo nombre de Jordania, se anexionó la región de Cisjordania y Jerusalén. Estos 700.000 desplazados fueron obligados a reubicarse, tanto de la Franja de Gaza como en Cisjordania, lo que significó un gran dolor para el pueblo palestino.

Nunca se cumplió por parte de Israel la resolución No. 194 de la Asamblea de las Naciones Unidas.

El siguiente artículo ilustra muy bien el ambiente y las intenciones, en la época, respecto a la resolución 194 de las Naciones Unidas, en el siguiente link: https://es.wikipedia.org/wiki/Resoluci%C3%B3n_194_de_la_Asamblea_General_de_las_Naciones_Unidas

La Resolución 194 de la Asamblea General de la Naciones Unidas12 fue aprobada el 11 de diciembre de 1948, cerca del final de la Guerra árabe-israelí de 1948. La resolución expresa su agradecimiento por los esfuerzos del enviado de la ONU Folke Bernadotte después de su asesinato por los miembros del Lehi. Se trata la situación en la región del Mandato Británico de Palestina, establecer y definir el papel de la Comisión de Conciliación de las

20se,r%C3%A9gimen%20internacional%20especial%20para%20Jerusal%C3%A9n.

Naciones Unidas como una organización para facilitar la paz en la región. La resolución consta de quince artículos. Los más citados son:

Artículo 7: la protección y el libre acceso a los Santos Lugares

Artículo 8: la desmilitarización y el control de la ONU sobre Jerusalén

Artículo 9: el libre acceso a Jerusalén

Artículo 11: pide el retorno de los refugiados

Muchos de los artículos de la resolución no se cumplieron en ninguna de las partes involucradas en la guerra árabe-israelí de 1948. Debido a su naturaleza cargada, hubo reacciones múltiples a la resolución. Dado que las resoluciones de la Asamblea no son vinculantes y solo sirven como declaraciones de asesoramiento, no hubo cumplimiento de la Resolución 194.

Artículo 11 - Refugiados

El artículo 11 dice:

Resuelve que debe permitirse a los refugiados que deseen regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos, que lo hagan así lo antes posible, y que deberán pagarse indemnizaciones a título de compensación por los bienes de los que decidan no regresar a sus hogares y por todo bien perdido o dañado cuando, en virtud de los principios del derecho internacional o por razones de equidad, esta pérdida o este daño deba ser reparado por los Gobiernos o autoridades responsables.

El significado exacto y el momento de la ejecución de la resolución se disputa desde el principio. Desde finales de 1960, el artículo 11 ha sido cada vez más citado por los que lo interpretan como una base para el derecho de retorno de los refugiados palestinos.

Israel tiende por lo general oponerse a esta lectura, señalando que el texto se limita a afirmar que los refugiados "debe permitir" para regresar a sus hogares en el "lo antes posible" y esta recomendación se aplica solo a aquellos "que pretenden vivir en paz ... con sus vecinos ". La única excepción fue en la Conferencia de Lausana de 1949, donde un protocolo común fue aceptado por el gobierno israelí y los delegados árabes el 12 de mayo de 1949. Después de que Israel se había convertido en un miembro de las Naciones Unidas, ofreció repatriar a 100.000 refugiados. Esta oferta fue rechazada por los árabes, y posteriormente retirada por parte de Israel. David Ben-Gurion, el primer ministro de Israel insistió en una entrevista con los miembros de la Comisión de Conciliación que, mientras Israel podría no contar con la dedicación de todos los refugiados árabes a permanecer "en paz con sus vecinos" - una consecuencia de ello, sostuvo, de los árabes», establece la falta de voluntad de permanecer en paz con el Estado de Israel - el reasentamiento no era una obligación para su país.

Debido a lo anterior, el gobierno de Israel simplemente no cumplió con este mandato y expulsó a la fuerza a los pobladores palestinos residentes ancestrales de esa región, sin derecho a indemnizaciones.

Y repitámoslo: Israel interpretó esta resolución como válida solo para aquellos desplazados que quisieran vivir en paz con sus vecinos israelíes y permitiría el regreso de unos 100.000 palestinos, lo cual fue rechazado por estos y al final esta resolución nunca se llegó a cumplir.

— O —

Capítulo 19.
Consecuencias de la Resolución No. 181
Insurrección palestina de 1948

El Cairo, Egipto.

La insurrección palestina del 48…

¿Qué había sucedido?

La insurrección de aquel año comenzó en la sede de la *Liga de las Naciones Árabes* en El Cairo, donde se estaba llevando a cabo una acalorada reunión entre sus miembros.

Alguien de nombre *Yasir Arafat*, un estudiante universitario palestino, activista contra el mandato británico y la creciente presencia judía en Palestina, gritaba con altisonante tono por encima de la algarabía reinante…

—¡No aceptamos!… ¡nunca lo aceptaremos!… ¡y que lo sepan, jamás permitiremos que esos malditos armen un estado y un país en nuestra propia tierra!

—¡Jamás permitiremos que exista el Estado de Israel!, —gritaban otros airados—.

Eran los palestinos y árabes presentes en aquel recinto, henchidos de dolor de patria y frustración, ante los acontecimientos que se habían desencadenado en aquellos días.

En esa fecha, 14 de mayo de 1948, se había dado a conocer la proclamación del nacimiento del Estado de Israel, por parte de uno de sus máximos líderes, el presidente *David Ben Gurión*, con el beneplácito del gobierno de Gran Bretaña, quien fuera hasta ese

mismo día, el administrador encargado de la región, por mandato de las Naciones Unidas.

Los ánimos de los palestinos y árabes seguían encendidos e inflamados, ante lo que era un hecho cumplido. En aquel momento, acababa de comenzar la existencia del Estado de Israel y los judíos se habían salido con la suya al presentar su proclamación de independencia, horas antes del retiro de las fuerzas armadas de la Gran Bretaña, encargadas hasta ese día de la administración de la región de Palestina y varias zonas del Medio Oriente. Todo indicaba que era una patraña orquestada entre el gobierno de Gran Bretaña y los judíos, para entregar la administración de la región a estos últimos, quienes, en forma oficial, habían fundado el Estado de Israel.

El joven *Yasir Arafat* insistía en medio de su dolor…

—¿Cómo así que el día de hoy ya han declarado su existencia como estado y como patria para tantos malditos aparecidos judíos inmigrantes en nuestra amada tierra?

—Sí, —decía otro—, ya lo habíamos dicho, ya se sabía que, con la llegada de tantos inmigrantes judíos de todas partes del mundo, era cosa de esperarse que un día se iban a quedar con nuestra tierra, y los malditos ingleses los han respaldado.

—¡Muerte a los judíos!, —gritaban otros—, rasgando sus vestiduras y blandiendo las armas en señal de amenaza, ante lo que consideraban era un intento de apropiarse de una tierra que no era la suya, o al menos eso creían los palestinos.

—¡*Nakba*!!!

—¡Es la *Nakba!* —, gritaban enardecidos los asistentes a dicha conferencia.

—Sí, la *Nakba*, —gritaba alguien más—,

Alguien recordaba que la palabra *Nakba* hacía referencia a *desastre*… para ellos el terrible desastre de la nación palestina.

Al día siguiente se desató una sanguinaria guerra callejera, plagada de ataques con armas largas, cortas, bombas caseras, explosivos y cuanto elemento asesino pudieran conseguir los palestinos árabes, azuzados por los miembros de la *Liga Árabe*, en contra de los pobladores hebreos.

Esta sería conocida por los israelíes como la *Guerra de la Independencia de Israel*, o *guerra de liberación de Israel*, siendo el primero de una serie de conflictos bélicos que se presentarían en la región en los años subsiguientes, hasta llegar a nuestros días, en pleno siglo XXI. Sin embargo, como se ha visto, este conflicto tenía sus raíces muchos años antes e incluso varios milenios atrás.

Seis meses antes…

29 de noviembre de 1947
Nueva York, USA
Sede de las Naciones Unidas.

Con la mencionada resolución No. 181 firmada el 29 de noviembre de 1947 en Nueva York, en la sede de la ONU, se proponía dividir la tierra administrada en aquel momento por la Gran Bretaña, en dos Estados, uno judío y otro árabe-palestino. La propuesta incluía que las ciudades de Belén y Jerusalén quedaran bajo control internacional.

La votación fue así:

Los 33 países (58%) que votaron a favor fueron: Australia, Bélgica, Bielorrusia, Bolivia, Brasil, Canadá, Checoslovaquia, Costa Rica, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Guatemala, Haití, Holanda, Islandia, Liberia, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Nicaragua, Noruega, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Suecia, Sudáfrica, URSS, Ucrania, Uruguay y Venezuela.

Los 13 países (23%) que votaron en contra fueron: Afganistán, Arabia Saudí, Cuba, Egipto, Grecia, India, Irán, Irak, Líbano, Pakistán, Siria, Turquía y Yemen.

Los países que se abstuvieron fueron 10 (el 18%): Argentina, Colombia, Chile, China, El Salvador, Etiopía, Honduras, México, Reino Unido y Yugoslavia. Tailandia no se presentó en la plenaria.

Meses después, en mayo de 1948, se desató la Guerra Civil en el territorio Palestino enfrentado a árabes e israelíes, cuando fue proclamada la creación del Estado de Israel y los palestinos se trataron de oponer.

Como se dijo, los palestinos y sus aliados los miembros de la Liga árabe, jamás aceptaron la partición de tierras proclamada en la resolución No. 181.

El resultado fue que Israel, a la fuerza, tomó control de los territorios asignados a su bando y dejó en manos de los árabes aquellos territorios asignados a ellos que en principio eran, la Franja de Gaza y la región de Cisjordania, sin embargo, debido a los conflictos armados en la región, los israelíes siguieron

manteniendo el control militar de estas zonas, lo que trajo muchos inconvenientes y consecuencias en la región.

Durante muchos años, Cisjordania quedaría definida como tierra de nadie, pues los palestinos no habían aceptado la mencionada resolución, hecho que posteriormente aprovecharían los israelíes para desarrollar asentamientos de colonos judíos en dicho territorio, cuando esto estaba expresamente prohibido por la ley internacional que justamente vetaba los asentamientos en territorios de otros, ocupados por fuerzas extranjeras en tiempos de guerra, y los israelíes aducían que eso no era así pues, según ellos, esos territorios siempre siguieron siendo tierra de nadie y de todos.

Cuarenta y cuatro años después…

Respecto a la región de Cisjordania, el 13 de septiembre de 1993, por fin se firmó el llamado *Acuerdo de Oslo*, con la presencia del representante de Palestina, Yasir Arafat, de parte de la OLP (*Organización para la Liberación de Palestina*), y representando al Estado de Israel, el presidente Isaac Rabín, y el presidente de los Estados Unidos Bill Clinton como garante y auspiciador de dicho encuentro.

Según el *Acuerdo de Oslo*, la región de Cisjordania sería dividida provisionalmente en tres zonas, mientras se alcanzaba un nuevo acuerdo, quedando de la siguiente forma.

La zona A, sería administrada exclusivamente por la *Autoridad Nacional Palestina*, y sería el sitio donde estaría asentada la población palestina, al igual que la zona B, administrada también por la *Autoridad Palestina*, pero controlada militarmente por Israel; y la zona C, estaría administrada y también controlada militarmente por Israel. En esta última es donde se han

presentado los asentamientos de colonos hebreos, creando un descontento en el pueblo palestino y tensión en la región. Si bien, los árabes y palestinos eran un grupo temerario y agresivo, quizás con sus razones para serlo, los hebreos no se quedaban atrás en materia de agresividad y hechos bélicos suficientemente sangrientos, para defenderse o atacar a sus enemigos, según ellos, también con sus razones para hacerlo. Los judíos, a través de la historia, habían sufrido los embates de sus agresores en diferentes países donde hubiera una diáspora judía, y ya se ha visto que habían conformado organizaciones paramilitares de autodefensa de sus connacionales.

***

Marzo de 2022

Muchos años después, estando reunidos los tres amigos para sus tradicionales charlas acerca de temas de la geopolítica, Akram recordaba aquella charla donde se había hablado de los asentamientos de colonos israelíes en la zona que le correspondía a Palestina en la región de Cisjordania, y había esperado para documentarse bien antes de presentar el tema ante sus amigos.

En ese momento Akram Abushihab tomó la palabra:

—Ahora permítanme traer a colación el tema de los asentamientos de colonos que ha hecho Israel en la zona de Cisjordania, violando las resoluciones emanadas de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

—Voy a presentarles un artículo aparecido en la página de internet de la ONU: [9]

"LOS ASENTAMIENTOS ISRAELÍES DEBEN SER CONSIDERADOS CRÍMENES DE GUERRA, DICE EXPERTO DE LA ONU

9 Julio 2021 - Paz y seguridad

Un relator de derechos humanos expone que los asentamientos son el motor de la ocupación más larga de la era moderna sin que la comunidad internacional haya actuado. Un nuevo enfoque basado en el derecho internacional es el único camino para poner fin de forma justa a esta ocupación perpetua, asegura.

El relator especial de la ONU sobre la situación de los derechos humanos en el territorio palestino ocupado desde 1967 ha pedido a la comunidad internacional que califique la creación de asentamientos israelíes como crimen de guerra en virtud del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional.*

Michael Lynk dijo que los asentamientos israelíes violan la prohibición absoluta de que una potencia ocupante traslade parte de su población civil a un territorio ocupado. La comunidad internacional calificó esta práctica de crimen de guerra cuando adoptó el Estatuto de Roma en 1998.

[9] Ver el siguiente link: https://news.un.org/es/story/2021/07/1494152#:~:text=En%20la%20actualidad%20hay%20cerca,internacional%20y%20la%20diplomacia%20modernos.

"Para Israel, los asentamientos sirven para dos propósitos relacionados. Uno es garantizar que el territorio ocupado permanezca bajo control israelí a perpetuidad. El segundo propósito es garantizar que nunca habrá un auténtico Estado palestino", declaró Lynk ante el Consejo de Derechos Humanos en Ginebra.

"Estas son exactamente las razones por las que la comunidad internacional acordó prohibir la práctica de la implantación de colonos cuando creó el Cuarto Convenio de Ginebra en 1949 y el Estatuto de Roma en 1998", explica el relator.

También dijo que los asentamientos israelíes son "el motor de la ocupación israelí de 54 años, la más larga del mundo moderno". En la actualidad hay cerca de 300 asentamientos en el Jerusalén Oriental ocupado y en Cisjordania, con más de 680.000 colonos israelíes.

Lynk afirmó que la ilegalidad de los asentamientos israelíes es una de las cuestiones más asentadas e incontestables del derecho internacional y la diplomacia modernos. Su ilegalidad ha sido confirmada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la Asamblea General, el Consejo de Derechos Humanos, la Corte Internacional de Justicia, el Comité Internacional de la Cruz Roja, las Altas Partes Contratantes del Cuarto Convenio de Ginebra y por muchas organizaciones internacionales y regionales de derechos humanos.

"Es una trágica paradoja que, mientras que los asentamientos israelíes están claramente prohibidos por el

derecho internacional, la comunidad internacional se ha mostrado notablemente reacia a hacer cumplir sus propias leyes", dijo.

"En diciembre de 2016, el Consejo de Seguridad de la ONU reiteró su antigua exigencia en la Resolución 2334 de que Israel debe cesar inmediata y completamente todas las actividades de asentamiento. Sin embargo, desde principios de 2017, el coordinador especial de la ONU para el Proceso de Paz en Oriente Medio ha informado al Consejo de Seguridad en 18 ocasiones consecutivas de que Israel no ha tomado ninguna medida para cumplir con sus obligaciones en virtud de la Resolución 2334", expuso.

Plan de acción

En su informe, el relator especial pide a la comunidad internacional que adopte un plan de acción que incluye:

Apoyar plenamente el trabajo de la Fiscalía de la Corte Penal Internacional mientras investiga si los asentamientos israelíes violan el Estatuto de Roma

Pedir a Israel que desmantele totalmente sus asentamientos

Desarrollar un amplio menú de medidas de responsabilidad para que Israel cumpla con el derecho internacional en caso de que continúe desafiando a la comunidad internacional

Garantizar la plena rendición de cuentas de los dirigentes políticos, militares y administrativos israelíes responsables de graves violaciones del derecho internacional en los territorios palestinos ocupados

Pedir a todos los Estados miembros de la ONU que apliquen el mandato del Consejo de Seguridad de 1980, en la

Resolución 465, de no proporcionar a Israel ninguna ayuda que pueda utilizarse en relación con los asentamientos

"El momento de criticar los asentamientos israelíes ha pasado", dijo Lynk. "El exsecretario general Ban Ki-Moon dijo la semana pasada que la falta de responsabilidad jurídica internacional es lo que ha permitido a Israel ignorar las sucesivas resoluciones de la ONU. Un nuevo enfoque basado en el derecho internacional es el único camino para poner fin de forma justa a esta ocupación perpetua."

El Consejo de Derechos Humanos de la ONU designó a Michael Lynk en 2016 como relator especial sobre la situación de los derechos humanos en el territorio palestino ocupado desde 1967. El mandato fue establecido originalmente en 1993 por la entonces Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

Los relatores especiales forman parte de lo que se conoce como los Procedimientos Especiales del Consejo de Derechos Humanos. Los Procedimientos Especiales, el mayor órgano de expertos independientes del sistema de derechos humanos de la ONU, es el nombre general de los mecanismos independientes de investigación y vigilancia del Consejo que se ocupan de situaciones de países concretos o de cuestiones temáticas en todas las partes del mundo. Los expertos de los Procedimientos Especiales trabajan de forma voluntaria; no son personal de la ONU y no reciben un salario por su trabajo. Son independientes de cualquier gobierno u organización y prestan servicios a título individual.

—Bueno, quisiera saber qué opinan, —dijo Akram.

—La verdad, —dijo Joseph Levy—, yo nunca he estado de acuerdo con los asentamientos de colonos en la región de Cisjordania y me parece que nuestro gobierno ha actuado en una forma malintencionada al desconocer las resoluciones de la ONU. Confío en que algún día veamos a un grupo de obreros desmontar esos asentamientos o de lo contrario, entregando las viviendas a pobladores palestinos para su uso y usufructo.

—Yo también estoy de acuerdo con Joseph. —dijo Bonifacio.

Por hoy propongo que paremos la reunión y continuamos en posterior ocasión, ¿les parece?

Sí claro, manifestaron los otros, y se despidieron.

— O —

Capítulo 20.
Una chica judía con nombre alemán.

Año 1952

Universidad de Princeton,

New Jersey, USA

Corría el año 1952. Se desarrollaba la tradicional ceremonia de graduación, en el enorme jardín delantero, frente al *Nassau Hall* de la Universidad de Princeton, el cual estaba totalmente abarrotado de estudiantes, profesores, padres de familia y visitantes invitados.

…En ese momento sonó nuevamente la voz del maestro de ceremonias por los altoparlantes de la Universidad:

—Ahora nombramos los graduados con honores, *(Summa Cum Laude),* de la Facultad de Física:

Señorita: Gretel Müller.

La expectativa reprimida estalló en mil sonidos al escucharse el nombre de la sobresaliente candidata, y una salva atronadora de aplausos llenó el espacio completo del *alma mater*, mientras la chica, enfundada en su toga negra y luciendo su birrete igualmente negro, se dirigía al escenario a recibir su diploma. A continuación, la chica presentó el diploma frente a la cámara que registraba los hechos y luego caminó hacía donde estaba el estudiantado. Vania Scott, (Vania Gutemberg), su mejor amiga, se puso de pie para recibirla y felicitarla con un fuerte abrazo. (El apellido Scott de Vania, era el que le dio su nueva familia adoptiva en los Estados Unidos).

—Es una lástima que mis padres no estuvieran hoy presentes para celebrar mi grado con ellos, —dijo Gretel, mientras una lágrima rodaba por su mejilla.

—Ellos, en el paraíso, estarán felices de tu gran logro querida amiga, seguro que sí, —remató Vania.

Era un día soleado de otoño. La chica de nombre Gretel Müller, de ascendencia alemana, se estaba graduando con honores, (Summa Cum Laude). Gretel, era una joven de mediana estatura, unos ojos que recordaban un cielo despejado, azul celeste y una personalidad viva y llena de energía, a pesar de su corta edad, (22 años). Ya se estaba desempeñando como asistente para el Profesor Freeman Dyson, emérito catedrático del *Instituto de Estudios Avanzados de Princeton*. Así mismo, poco antes había estado ejerciendo como asistente del Premio Nobel, *Val Logsdon Fitch*, en la cátedra de Física de dicha Universidad, estando encargada de colaborar en una investigación acerca de la unificación de las teorías de la gravitación y el electromagnetismo e incursionando en los fundamentos de la física cuántica.

Luego del evento, Gretel le comentó a Vania Scott, su mejor amiga, quien, al igual que ella, también era adoptada, tenía ancestros judíos, y había logrado huir a América, en medio de las purgas en el *Gueto de Varsovia*.

—Cómo lamento que mis padres no pudieran estar aquí en la ceremonia de mi graduación.

—No creas, —dijo Vania—, ellos sí están presentes desde esa Dimensión Superior de la que hemos hablado y se sienten muy orgullosos de tus logros. Estoy segura de ello.

—Bueno, yo también lo creo, —dijo Gretel—, y agregó:

—¿Sabes qué? mañana tengo una cita con el abogado para comenzar los trámites ante el tribunal para cambiar mi nombre.

—¿Y por qué te quieres cambiar el nombre?

—Porque quiero volver a tener mi nombre original con el apellido de mi familia de sangre, de sangre judía. Sarah Weissenberg era mi nombre real, y por los intríngulis de la guerra tuve que adquirir el nombre que me otorgaron mis padres adoptivos en América. Pero siempre me sentiré orgullosa del apellido Weissenberg de mis padres reales.

—¡Oh qué bien!, —dijo Vania.

***

Conociendo a Gretel Müller, (Sarah Weissenberg).

New Jersey, USA
Final del año 1952

Recién llegado a los Estados Unidos, Isaac Kravitz venía recomendado a casa de una familia americana de ascendencia alemana de apellido Müller, quienes lo recibieron con gran cariño y aceptación, sabiendo que era un joven judío alemán, que venía procedente de Israel. Supieron de su reciente tragedia con la muerte de su novia, la ausencia de su familia, sacrificada en los campos de concentración y su deseo actual de olvidar sus vicisitudes, abrirse camino y construir nuevos emprendimientos en ese país de las oportunidades.

Pero sucedió que el primer día, en la casa de sus patrocinadores, el recién llegado tuvo un impasse algo desagradable.

Isaac no estaba enterado que en esa casa también vivía una chica alemana joven, aparte de los dueños de casa, una pareja de personas de mediana edad, los Müller y que la chica era su hija adoptiva.

Era una tarde muy calurosa en New Jersey y Gretel Müller había estado jugando un exigente partido de Softball en la Universidad a la que asistía, y llegó a casa dispuesta a disfrutar de un relajante baño, con la tina llena. La puerta del baño estaba cerrada, pero sin percatarse, había olvidado poner el seguro.

En la mañana de ese día Isaac había tenido una entrevista con una empresa editorial y llegó muy animado, pero con la necesidad urgente de entrar al baño.

Al llegar a casa, saludo a los Müller y subió al segundo piso y entró intempestivamente al baño, directo al inodoro a orinar… La puerta estaba sin seguro y no se imaginó lo que sucedería a continuación…

Con verdadero horror oyó una voz de mujer que, desde el rincón de baño, le pedía una explicación…

Él ni siquiera había caído en cuenta que el baño estaba ocupado y que en la tina había alguien.

—Oye, ¿es que no acostumbras a tocar la puerta al entrar a un baño?

Entre sorprendido y horrorizado volteó a mirar para encontrar la imagen de una chica desnuda acostada en la tina.

—Uy perdón, es que no sabía… qué pena con usted…

Ni siquiera había acabado de realizar su urgencia y ya estaba indeciso entre terminar de orinar o parar de hacerlo y retirarse…

La chica, sintiendo emociones contradictorias, entre brava, divertida, apenada y pudorosa, no sabía qué hacer, si continuar increpándolo, decirle que se largara de una buena vez o dejarlo terminar de orinar.

—Es que estaba que me reventaba… ¿qué hago?

—No… pues ya termina, no sea que de veras te revientes… —dijo la chica ocultando una media sonrisa socarrona y divertida.

Isaac prácticamente ni siquiera pudo terminar bien y se alcanzó a mojar un poco el pantalón al intentar terminar apresuradamente y salir de ahí como alma perseguida por el diablo.

Y nuevamente otro error de Isaac, al salir, en medio de su turbación, se le olvidó cerrar la puerta del baño y avanzó torpemente unos diez metros, cuando nuevamente oyó otro grito desde la tina:

—Oye, ¿será que puedes cerrarme la puerta? ¿No te das cuenta de que estoy en cueros y no quiero que a nadie más se le ocurra entrar?

Nuevamente apenado, colorado, nervioso y todavía más perturbado que antes, se devolvió a intentar cerrar la puerta y fue para encontrarse de frente con la imagen de una bellísima chica, de pie, totalmente desnuda, quién ya se había levantado de la tina y se dirigía a un rincón a coger una toalla.

—Realmente no sé qué pensar… si eres un impertinente o un torpe a muerte… —dijo la chica mientras cubría su desnudez.

Él salió apresuradamente sin decir palabra…

En los días siguientes, cuando se encontraban, bien fuera en la sala de la casa o en el comedor, Isaac no se atrevía a mirar a Gretel a los ojos, sin embargo, le era prácticamente imposible quitarse de la mente la imagen desnuda de la chica. Ella bien enterada de las peripecias que estaba pasando el muchacho, lo encontraba sumamente divertido y justamente trataba de mirarlo a los ojos para descubrir su verdad.

Sin embargo, luego, por boca de sus padres adoptivos, Gretel se enteró de la tragedia sufrida por Isaac con la muerte de su novia y sus terribles experiencias en la Alemania nazi, y cambió su forma de verlo hacía un estado de compasión y respeto.

Desde ese momento Isaac le cayó bien… y él no podía quitársela de la mente.

— O —

Capítulo 21.
Entregando la *Dog Tag* - (la chapa de perro).

Agosto de 1953
Nueva York, USA

Desde mediados del año anterior, Isaac Kravitz se había vinculado con una empresa editorial, y ya tenía un ingreso suficiente para sostenerse económicamente. Ya se había mudado de ciudad y estaba viviendo independiente en un apartamento pequeño, pero muy acogedor, en el área de *Greenwich Village* en el número 98 de *MacDougal St*.

Tenía un amigo de nombre Absalón Lewinsky, de origen polaco, compañero de trabajo en dicha editorial, quién le instruyó en el oficio y pasados unos meses, Isaac ya era todo un experto en el manejo de los equipos y en las labores de diagramación, informes de lectura, correcciones de contenido, redacción, coordinación editorial, diseño editorial, recursos y elementos gráficos, impresión, marketing y promoción de materiales de edición.

Absalón Lewinsky también era sobreviviente de la guerra y habían congeniado de inmediato con Isaac tan pronto como se conocieron.

—Cómo me gustaría que me contaras tu historia de supervivencia; espero que pronto tengamos la oportunidad de

tomarnos unas cervezas, fuera de la oficina y me la cuentes, —dijo Isaac.

—Claro, en estos días le sacamos el tiempo y nos reunimos, —dijo Absalón—, yo también quiero escuchar tu historia.

Una de las líneas que manejaba la editorial era la de libros de textos estudiantiles para las universidades y colegios, y por esta razón, Isaac Kravitz tenía relaciones estrechas con diversas universidades, entre otras, la Universidad de Princeton en New Jersey, a donde tenía que asistir frecuentemente.

No solo se trataba de una labor de ventas sino de contactar y sostener las relaciones con los diferentes catedráticos, con quienes la editorial tenía cercanía, pues ahí se editaban y publicaban los libros y textos de dichos profesores.

En la Universidad de Princeton, Isaac Kravitz se encontró nuevamente con Gretel Müller, aunque posteriormente se enteró que ese no era su verdadero nombre sino Sarah Weissenberg. Ella era la ayudante estudiantil de una eminencia de profesor de la facultad de Física, con quien la editorial de Isaac tenía amplias relaciones. Por obligación Isaac tenía que relacionarse con la chica, pues ella era la interlocutora entre el profesor y la editorial.

Un día Isaac la invitó a tomar un café en la cafetería de la universidad.

—Y cuéntame, Isaac, ¿sigues con la costumbre de meterte en el baño cuando las chicas están desnudas? —dijo Gretel exhibiendo una amplia sonrisa traviesa y divertida.

—Pues, ¿sabes qué? —respondió Isaac—, la verdad es que después de haberte visto desnuda ya ha sido más que suficiente para

mí y no tengo ganas de encontrarme a alguien desnuda que no seas tú…

La estaba mirando directo a los ojos, y por primera vez la vio sonrojarse y desviar la mirada, sin embargo, a Gretel le era muy difícil dejar de sonreír, por más que no quisiera hacerlo. Ahora ya ambos tenían un secreto que compartir, además ambos eran huérfanos y sus familiares habían perecido en los campos de concentración nazis.

Poco después, cierto día, Isaac estaba sentado en la sala de espera de la recepción del edificio de la facultad, cuando apareció una chica apresurada, quien se quedó mirándolo y distraída, se topó de frente con un estudiante que venía en sentido contrario. Para su sorpresa, esa chica era Sarah y con el golpe, se le cayeron unos libros que llevaba.

Isaac presuroso se levantó de su silla y se dirigió a donde estaba ella para ayudarle a recoger los libros del piso.

Ella, muy turbada por su torpeza y por el repentino encuentro, y al sentirse descubierta, quería evitar que él le ayudara; sin embargo, en un momento dado, él soltó uno de los libros antes que ella lo tomara y nuevamente el libro fue a dar al suelo. A continuación, ambos se agacharon al mismo tiempo para levantar el libro y pum… se dieron un golpe en la frente, a lo cual, a ambos les fue imposible no reír a carcajadas.

—¿Sabes qué? —dijo Isaac—, Yo creo que el Universo se está confabulando para que seamos novios o esposos o por lo menos tiene la mínima intención de que salgamos a cenar esta misma noche… ¿No te parece?

—Pues no lo creo, —respondió ella sonriendo—, yo lo que creo es que me parece muy peligroso salir con un tipo que se mete en el baño de las chicas cuando están desnudas… quizás sea un depravado sexual…

—¿No será que el Universo te está retando a conocer la verdad y por eso te insisto en que salgamos a cenar esta noche y así lo averiguas?

—¡Pero ¡qué intenso!… entonces a las 8:00 en mi casa… tú ya sabes donde es… y no me falles!!!

***

Pasaron once meses… Gretel (Sarah Weissenberg), y Isaac Kravitz se volvieron inseparables, y no desperdiciaban ocasión para disfrutar juntos el tiempo disponible entre sus ocupaciones, tanto las laborales de Isaac, como las curriculares de Sarah en la Universidad; pero una noche pasó lo que tenía que pasar…

—Oye Sarah, —le dijo Isaac—, han pasado más de cinco años desde que murió mi novia en Israel, y desde entonces no he tenido una relación con nadie, ni siquiera una amistad profunda, excepto contigo, a quien le he contado todas mis cosas y que me conoce a fondo. Hemos sido los mejores amigos, pero siempre ha existido esa cosita escondida que me hace pensar que tal vez pudiéramos ser algo más que amigos. ¿Qué opinas?

—He, pero casi que no, —dijo Sarah—, hace mucho tiempo estaba esperando que me dijeras algo así, y nada que te decidías. Hasta llegué a pensar que como ya me habías visto desnuda, quizás

habías encontrado mi cuerpo defectuoso y no te llamaba la atención.

Entonces, ¿qué? ¿De veras quieres que seamos novios? —dijo Sarah.

—Claro que sí… desde hace mucho tiempo he querido eso… ¿y tú que dices?

—Pues claro que sí, tonto… —remató Sarah.

Poco después, una noche en Nueva York, después de una espectacular cena en el apartamento de Tania Kravitz, hermana de Isaac, éste acompañó a Sarah a su hotel, pero al llegar a la recepción, Isaac le pidió que se esperara un momento antes de subir…

Isaac se quitó algo del cuello y se lo ofreció a Sarah…

—Mira Sarah… —dijo Isaac—, te voy a entregar mi *Dog Tag, (chapa de perro),*[10] que es mi más preciado recuerdo, al haber sobrevivido al servicio militar en Israel, en medio de varios combates. Haz de cuenta que fuera un anillo de compromiso, quiero que lleves esta chapa como recuerdo de mi compromiso de

[10] *Dog Tag* – Es la chapa de identificación, en el contexto militar, es una pequeña chapa metálica que todo soldado lleva colgando del cuello mediante una cadena o collar, por lo que también es conocida informalmente como chapa de perro (en inglés *dog tag*), ya que recuerda a las chapas metálicas empleadas en los collares de las mascotas. Su uso principal es la identificación del soldado en caso de resultar muerto o herido, así como el registro de los datos médicos genéricos más importantes que faciliten su tratamiento en caso de ser herido en combate. Su uso es reglamentario en la gran mayoría de fuerzas armadas del mundo, y los datos grabados en la misma varían de país a país. Pueden llevar el nombre del militar, un número identificativo único, el grupo sanguíneo, el historial de vacunación, u otros datos. https://es.wikipedia.org/wiki/Chapa_de_identificaci%C3%B3n#:~:text=La%20chapa%20de%20identificaci%C3%B3n%2C%20en,en%20los%20collares%20de%20las

casarme contigo antes de seis meses. Pero te pregunto Sarah Weissenberg. ¿Será que aceptas ser mi esposa?

Sarah se quedó tiesa, con la boca abierta… nunca esperó recibir aquella noticia en aquel momento, aunque, a decir verdad, ella ya contaba con que iban a pasar juntos el resto de sus días.

—Claro que sí, mi amor, claro que acepto… pero espero que no te dé por metértele al baño a ninguna otra chica de aquí para adelante, porque te mato.

Ambos rieron a carcajadas y terminaron subiendo a la habitación de Sarah y pidieron una botella de vino para celebrar. Esa noche hicieron el amor y pasaron la noche juntos. (a pesar de contravenir la ley judía).

Cinco meses después estaban celebrando las dos ceremonias de su matrimonio, el *Kidushin* y el *Nissu´in o Jupá* [11]

[11] En la ley judía, el matrimonio consiste en dos actos separados, llamados erusin (o kidushín, que significa «santificación»), que es la ceremonia de esponsales, y el nissu'in o jupá, la ceremonia de boda judía propiamente dicha. El kidushín cambia el estatus interpersonal de la pareja, mientras que el jupá produce las consecuencias legales del cambio de estatus. En la época del Talmud, estas dos ceremonias solían tener lugar con un año de diferencia; la novia vivía con sus padres hasta la ceremonia de matrimonio propiamente dicha (jupá), que tenía lugar en una habitación o tienda que el novio había preparado para ella. Desde la Edad Media, las dos ceremonias se celebran de forma conjunta y en público.

Capítulo 22.
La historia de Absalón Lewinsky

Después de varios intentos fallidos al tratar de sacar un tiempo libre para reunirse, pues siempre estaban muy ocupados con los asuntos de la editorial, por fin había llegado el día. Era un viernes en la noche y se encontraban en un bar de la zona de *Greenwich Village* en Nueva York. Estaban disfrutando sus cervezas, una *Heineken* para Absalón Lewinsky y una *Budweiser* para Isaac Kravitz.

—Bueno, Absalón, por qué no comienzas diciéndome ¿de qué ciudad eres? —preguntó Isaac

—Yo nací en *Bialystok*, en el noreste de Polonia a 60 kilómetros de la frontera con Bielorusia.

—Bueno, continúa con tu historia…

—Bien, mi historia se desarrolló en ese pueblo que es la capital del *volvodato* de *Podiaquía*.

Un *volvodato* es algo parecido a lo que se conoce acá en occidente como provincia o condado.

Ahí trabajaba para la revista del pueblo, que tenía una edición semanal, contando los chismes y asuntos cotidianos locales y de vez en cuando, alguna noticia internacional que nos llegaba a las manos. En esa revista comencé a tomarle amor a las letras, la edición, la corrección y la tipografía.

—Pero continuemos con la historia.

Bialystok era una población rural que en aquella época tenía un poco menos de 3.500 habitantes, la mayoría campesinos y unos pocos potentados más bien cortos de dinero. La mitad de la población era judía y la otra mitad cristianos. La relación entre ambos era muy buena, a pesar de que, en ese momento, año 1939, tanto en Alemania como en las ciudades grandes de Polonia, ya había comenzado la discriminación y el atropello a los judíos, con cierre de los negocios, la quema de las sinagogas, prohibición de asistir a centros culturales y educativos y la identificación obligatoria de todos los judíos, obligándolos a portar la famosa estrella amarilla en un sitio visible de sus vestiduras, tanto en el frente como en la espalda.

Absalón continuaba con su exposición:

—En aquel momento Polonia estaba dividida en dos, por una parte, el oeste del país estaba bajo ocupación de los alemanes y el este por los rusos.

Cabe mencionar que existía un pacto de no agresión firmado entre Rusia y Alemania y se habían repartido el país.

La relación nuestra con los rusos era relativamente buena y prácticamente no se metían con la población y podíamos seguir con nuestras actividades normales sin ser maltratados, lo que no sucedía en las zonas donde estaban los alemanes, tal como nos enteramos posteriormente.

Sin embargo, con la llegada del año 1941, el mencionado acuerdo fue violado por Alemania y vino el ataque alemán y la invasión a Rusia.

Lo primero que sucedió fue que los alemanes se tomaron el este de Polonia, desalojando a las tropas rusas, quienes se replegaron hacia el este.

—Si bien, —continuaba Absalón—, hasta ese momento no habíamos tenido mayores dificultades, todo cambió de la noche a la mañana, al llegar los nuevos invasores, avasallando a los parroquianos.

A partir del segundo día de la ocupación alemana de nuestro pueblo, comenzaron los arrestos de la población judía y el envío en carretas de bueyes a otras ciudades más grandes, donde eran cargados en camiones o trenes y enviados a *Auschwitz* o a *Treblinka*, cuyos campamentos aún estaban en construcción, y requerían de mano de obra esclava con trabajos forzados, para luego exterminarlos.

Las carretas eran escasas, tenían un cupo de aproximadamente siete personas y con la urgencia de completar la operación de envío de los judíos, tuvieron que poner turnos nocturnos y hacer transporte las 24 horas.

El camino rural por donde transitaban las carretas era un camino de herradura por entre unos bosques espesos. Los guardias que cuidaban a los prisioneros estaban bien armados y los intentos de escapar siempre resultaban fallidos pues los fugitivos eran acribillados sin compasión.

Los rumores siempre nos ponían sobre aviso de lo que sería nuestro destino final al ser llevados en esas carretas y ya estábamos seguros, que, de llegar a ese destino, nos esperaba una muerte segura.

Absalón continuaba.

—Yo estaba escondido en un granero cuando me enteré de que mis padres habían sido enviados en una de aquellas carretas sin que nadie pudiera hacer nada. Nunca más supe de ellos. En aquel momento me encontraba en compañía de mis mejores amigos, dizque intentando organizar una resistencia civil contra los alemanes, ¡qué ingenuos!

Fue cuando fuimos apresados y al igual que otros, pronto estábamos montados en una de las carretas, con la compañía de un guardia armado, quien tenía una mirada turbia y cara de asesino.

Era una noche oscura como las fauces de una fiera, sin luna ni estrellas, con un cielo encapotado y rasgado por relámpagos y truenos, y pronto comenzó a llover torrencialmente.

Justo en ese momento estábamos atravesando un bosque tupido y era imposible para el guardia estar totalmente pendiente de nosotros con la distracción que significaba el aguacero y el fuerte bamboleo de la carreta.

En un momento dado nos miramos con mis amigos y en silencio acordamos saltar a la cuenta de tres.

Un instante después estábamos corriendo entre los matorrales, rayándonos la cara, los brazos y las piernas, con las ramas y espinas del camino, y tropezando con toda clase de obstáculos imposibles de ver en la oscuridad y solo escuchábamos los estampidos de las armas y el zumbido de las balas que pasaban a milímetros de muestras cabezas.

Uno de mis cuatro amigos cayó impactado por una bala, solo oímos el grito angustioso y no supimos más. Seguíamos corriendo. Otro recibió un tiro en la rodilla y con un grito de dolor, quedó tirado en el sitio donde cayó. Tampoco supimos más de él.

Con mi otro amigo seguimos corriendo durante por lo menos una hora, hasta que, agotados y sin más respiración, aminoramos el paso y seguimos caminado en la penumbra a paso rápido y sin rumbo fijo, solo tratábamos de alejarnos lo máximo posible, no importando a dónde llegáramos.

Serían la 3 de la madrugada cuando divisamos una claridad en el bosque, era una casita campesina. Había salido la luna e iluminaba las paredes blancas de la casa.

Con mi amigo comentamos que quizás ya estábamos lo suficientemente lejos del pueblo y del camino, como para arriesgarnos a tocar, pero acordamos pasar la noche al amparo del bosque, cerca de esa casa y esperar al día siguiente para presentarnos y buscar ayuda. Si bien nuestras ropas estaban empapadas, con el cansancio y la descarga de adrenalina que habíamos tenido, pronto nos quedamos profundamente dormidos en el suelo, estando a la intemperie.

Al día siguiente, tres horas después, ya estaba aclarando y nos decidimos a tocar la puerta.

Salió un hombre muy viejo en ropa interior, descalzo y con cara de sorpresa. Nos miró con cierta desconfianza como esperando algo malo de nosotros.

Hablaba polaco y eso nos dio cierta tranquilidad. Luego de las presentaciones, nos dijo que esa era la primera visita del año, pues por ese lugar nunca pasaba nadie que no estuviera perdido o que fuera un cazador furtivo perseguido por la ley. El viejo no sabía de guerras ni de alemanes ni de rusos ni de nada que tuviera que ver con el mundo externo. Era un perfecto ermitaño, y desde mucho tiempo atrás había estado alejado de la civilización, salvo para ir

cada mes a un pueblo cercano a intercambiar víveres por pieles. Se alimentaba de animales de caza y tenía una pequeña huerta donde cultivaba sus vegetales.

En ese momento se interrumpió Albsalón.

—Oye Isaac, —dijo Absalón—, si te parece, paremos un momento y pidamos otras cervezas.

Claro, déjame yo traigo las cervezas; realmente que estoy entusiasmado con esta historia.

Luego de tomar un par de sorbos, Absalón siguió con la narración.

—Bueno sigamos, dijo Absalón.

—El viejo ermitaño nos brindó algo de comer y luego de contarle nuestra desventura, se ofreció a brindarnos ayuda. Nos permitió vivir en su casita un tiempo prudencial corto, mientras lográbamos planear que hacer y cómo dirigirnos hacia un lugar seguro.

Luego de una semana, el viejo nos indicó una ruta por entre el bosque, bordeando unos caminos sin salir al descampado y luego por una nueva ruta a campo traviesa, pudimos avanzar por lugares totalmente despoblados y llegar a cercanías de la población de *Swalki* en el extremo noreste de Polonia, a pocos kilómetros de la frontera con Lituania. En esa zona despoblada era muy difícil que hubiera presencia de las tropas alemanas y si bien, encontramos algunos pobladores, estos eran campesinos inocentes que nos brindaron ayuda desinteresada.

Caminábamos largas jornadas, y en las noches dormíamos en graneros o en establos, en compañía de las vacas y corderos,

encima de los fardos de forraje, en lugares por lo menos seguros, pues dada nuestra precaria situación, nos parecían hoteles de primera donde por lo menos estábamos a buen resguardo de las tropas alemanas.

Más adelante nos permitieron hospedamos en casa de una pareja de ancianos que nos brindaron café, patatas y pan. El señor de casa nos consiguió con los vecinos ropa nueva, para poder tirar los trapos que estaban marcados con la estrella amarilla que distinguía a los judíos.

Tres días después ya habíamos cruzado la frontera con Lituania y estábamos entrando a la población de *Kaunas*, un lugar con construcciones muy antiguas que nos hicieron recordar la época medioeval. Ahí estuvimos otro día, y al atardecer, tomamos un transporte gratuito, dada la generosidad del conductor, quien nos llevó al puerto lituano de *Klaipeda,* sobre el mar Báltico. En ese momento sentimos que esa era nuestra salvación.

El mar y la ruta marítima era el camino que nos podría llevar a Suecia y a la libertad. Sabíamos que Suecia era un país neutral en la Segunda Guerra, y no tendríamos el riesgo de ser entregados a los alemanes.

Luego un transporte marítimo en calidad de grumetes para ganarnos el pasaje hasta *Karlskrona* en Suecia y recibir un plato de comida.

Luego mi amigo se despidió pues quería embarcarse hacia Gran Bretaña y tratar de encontrar un transporte a los Estados Unidos. Yo por mi parte estaba interesado en viajar a Palestina y fue necesario buscar un barco que me llevara a España y de ahí

pasar a Marruecos. Luego un nuevo transporte me llevó al puerto de Haifa en Palestina.

—Allá en Palestina, —continuaba Absalón—, trabajé en una editorial pequeña como ayudante todero y un tiempo después tuve el cargo de editor.

A los tres años se me presentó la oportunidad de venir a los Estados Unidos y aquí me tienes.

—No, qué maravilla de historia, —dijo Isaac—, de pronto más adelante tendré oportunidad de contarte mi historia también.

—Te agradezco mucho haberme confiado tu historia.

—Con mucho gusto, mi querido amigo. Espero pronto tener la oportunidad de conocer la tuya.

Ya era bastante tarde y al día siguiente tenían que madrugar a trabajar, así que apuraron sus cervezas y se despidieron.

— O —

Capítulo 23.
La Guerra del Sinaí o Guerra de Suez:

Nuevamente se encontraban reunidos Bonifacio, Joseph y Akram, y Bonifacio quería comentar el tema de una de las guerras, la del Canal de Suez, y para el efecto puso el tema sobre la mesa.

Dijo Bonifacio:

—En los años de guerra y conflictos entre Israel y Palestina, han sido muchos los combatientes que han caído abatidos. En cada familia, tanto del bando de Israel como del bando palestino, hay historias terribles de víctimas cercanas caídas en medio de las confrontaciones. Entonces quiero referirme a la Guerra del Canal de Suez.

En ese momento a Akram le vino a la memoria una vieja historia que casi había olvidado, acerca de la familia de su madre y una tragedia que los había afectado.

Resultaba que Samira Daher Abushihab, esposa de Mustafa Abushihab y madre de Akram y Abdulah, tenía un medio hermano de nombre Mehmet Daher, hijo de similar padre que Samira y diferente madre. El padre de Mehmet y Samira, de nombre Hamadi Daher, era un delgado oficial de las fuerzas armadas de Egipto, quien muriera cuando estalló la Guerra del Canal de Suez, al igual que su hijo Mehmet. Esa guerra había afectado a su familia y estaba presente en sus memorias tristes.

Año 1956
Canal de Suez, Península del Sinaí
Egipto.

Bonifacio tomó la palabra y comenzó su charla:

Cuatro días antes de iniciada la guerra, todo era euforia en Egipto. Las celebraciones callejeras no cesaban y todo era apoteosis, en apoyo a la fortaleza del gobierno de Egipto al haber asaltado y tomado control de las instalaciones administrativas del Canal de Suez, hasta ese momento en poder de las autoridades británicas y francesas, desalojando a los funcionarios a cargo del canal y sin disparar un solo cartucho.

Esto dio paso a una respuesta inmediata por parte de Gran Bretaña, Francia e Israel, con repercusiones a nivel internacional, de grandes proporciones. Poco después vino la respuesta armada con la correspondiente batalla. Los soldados egipcios aún celebraban y el ataque los tomó por sorpresa.

Bonifacio continuaba:

—La confrontación con las fuerzas israelíes empezó el 29 de octubre de 1956, siendo las 3:35 de la madrugada, cuando comenzaron a silbar los obuses disparados por los paracaidistas israelíes, quienes, amparados en la oscuridad de la noche, ya habían tocado tierra en cantidades enormes de soldados fuertemente apertrechados, cruzando la frontera y adentrándose en territorio de la Península del Sinaí.

La incipiente defensa de las líneas egipcias estaba a cargo de una brigada de armas ligeras no preparadas suficientemente para repeler el ataque de las fuerzas israelíes, quienes, en unión con las

fuerzas terrestres llegadas desde Israel, habían comenzado el ataque contra Egipto en la Península del Sinaí.

En ese momento Akram lo interrumpió.

—Para un momento, déjame hablar ya que quiero contar algo:

—En esos días de la guerra, me contaron que un disparo de fusil llegado al azar destrozó la arteria carótida al impactar en el cuello del oficial Hamadi Hussein, padre de mi madre, quién se desplomó herido de muerte. Esto sucedió cuando atacaron las fuerzas israelíes.

—Para mayor tragedia de nuestra familia, días después, ante la llegada de las fuerzas británicas a la región, quienes venían con la supuesta misión de mantener el orden y controlar la situación de conflicto entre Israel y Egipto, en un cruce de disparos entre las fuerzas de Gran Bretaña y Egipto, también cayó herido Mehmet Daher, hermano de mi madre, muriendo a los pocos días en un hospital de campaña. Afortunadamente mi madre ya había fallecido y no tuvo que ver con esa historia.

Akram, dirigiéndose a Bonifacio, le preguntó:

—Tú que conoces bien el conflicto árabe israelí, ¿Por qué no me cuentas en detalle qué pasó con la llamada Guerra de Suez? ¿Qué fue lo que sucedió?

Bonifacio le contestó:

—Ya que preguntaste déjame continuar y contarte cómo fue que sucedió la guerra de Suez y cuales los antecedentes:

—La Guerra del Sinaí o Guerra de Suez, fue una confrontación sucedida en 1956, con motivo de la nacionalización a la fuerza, del Canal de Suez por parte de Egipto, con el presidente Gamal Abdel Nasser a la cabeza, y la reacción en cadena de Gran Bretaña, Francia e Israel. Sin embargo, es necesario revisar los antecedentes para tener una visión más ecuánime.

—En primer lugar, hay que tener en cuenta que el Canal de Suez, fue construido por una sociedad constituida entre Gran Bretaña, Francia y Egipto, siendo una monumental obra que conecta al Mar Rojo con el Mar Mediterráneo. Fue necesario excavar un canal de 162 kilómetros de largo y una profundidad promedio de 20 metros. Para unir los dos mares.

Este canal ha servido para acortar en 8.000 kilómetros el trayecto del transporte marítimo de petróleo, materias primas e insumos, que vienen de la región del Mar Rojo, el Océano Índico o el Océano Pacífico hacia Europa, evitando dar una muy larga vuelta alrededor de África para llegar a Europa por el Atlántico.

La obra fue realizada durante el gobierno del gobernador otomano para Egipto de nombre Mehmet Alí y quien estuvo a cargo de la obra fue el empresario francés Ferdinand de Lesseps, y fue inaugurada el 17 de noviembre de 1869 por el nuevo gobernador Jedive Ismael, nieto de Mehmet Alí.

Bonifacio continuaba su explicación.

—La financiación de la gigantesca obra del Canal de Suez fue sufragada por Gran Bretaña y Francia, a un costo de 17 millones de libras esterlinas, mientras que Egipto suministraba la mano de obra y se tuvo que contratar 1.5 millones de obreros egipcios, la mayoría con sueldos de miseria y muchos de ellos como esclavos

sin paga. Se dice que el costo en vidas fue, según algunos de 20.000 muertos y otros dicen que fueron 100.000 los muertos, la mayoría enfermos de cólera, ese fue el costo en trabajadores suministrados por Egipto.

Bonifacio seguía.

—Egipto, era un país muy pobre en aquella época, con un pueblo hambriento; en un momento dado tuvo que vender, por una miseria, sus acciones en la compañía que administraba el canal, con el fin de sufragar algunos gastos requeridos por la nación en programas sociales; sin embargo, durante muchos años los egipcios tuvieron que ver cómo las naciones que administraban el canal, llenaban sus bolsillos con los inmensos ingresos que producía el paso por el canal, y Egipto sin recibir ningún dinero por una operación que se llevaba a cabo por extranjeros en medio de su propio territorio.

Bonifacio continuaba su disertación:

—Buscando mejorar la situación económica de su pueblo, el presidente Nasser se propuso acometer la obra de la construcción de la Presa de Asuán, con el fin de neutralizar las inmensas inundaciones que periódicamente anegaban las fértiles tierras bajas del país, al desbordarse el río Nilo. El presidente Nasser en primer lugar buscó la ayuda financiera de Estados Unidos y Gran Bretaña, siendo negada por éstos. Era la época de la Guerra Fría, y Nasser había simpatizado públicamente con las causas de los países socialistas, como el reconocimiento de la República Popular de China y diversas causas revolucionarias como la de la Unión Soviética, causas fuertemente enfrentadas con los países de occidente. Así mismo Nasser, de mentalidad socialista, era un líder

muy importante de la Liga de los Estados Árabes, enemigos acérrimos de Israel, quienes, a través de unas organizaciones guerrilleras, procuraban la destrucción de Israel, siendo Israel el principal aliado estratégico de Estados Unidos en la región.

En este punto el presidente Nasser buscó y encontró la ayuda del gobierno soviético en cabeza de Nikita Kruschev para la construcción de la Presa de Asuán. En adición a ello y quizás envalentonado por la cercanía con el gobierno soviético, Nasser planeo la nacionalización del Canal de Suez, tomándoselo por asalto y a la fuerza.

Bonifacio, muy animado por el interés que ponían Joseph y Akram, continuaba con sus explicaciones.

—En la noche del 26 de Julio de 1956, Gamal Abdel Nasser, en una concurrida alocución radial, dio luz verde a sus militares para ejecutar el plan de asaltar militarmente las instalaciones de la empresa administradora del Canal de Suez y proceder con la nacionalización del Canal y el consiguiente control de este, hecho que fue anunciado con bombos y timbales, al pueblo de Egipto, al final de dicha alocución radial, para beneplácito y celebración de todos los egipcios.

—La reacción de Gran Bretaña y Francia, con el liderazgo del primer ministro británico, Anthony Eden, no se hizo esperar y como hecho subsiguiente, en una reunión celebrada en la localidad de Sévres Francia, a la cual fue invitada Israel, se tomó la decisión de confrontar militarmente a Egipto.

—Acto seguido, Israel tomó por sorpresa a Egipto al atacar la Franja de Gaza y la Península del Sinaí. A continuación, Francia y Gran Bretaña se presentaron con sus fuerzas militares como

garantes de la paz en la región, pero dominando también a las fuerzas egipcias con 80.000 efectivos, 100 barcos y 7 portaviones, y atacando a sangre y fuego al incipiente ejército de los egipcios.

Bonifacio continuaba.

—La reacción de la comunidad Internacional fue muy fuerte, con la condena total por parte de los Estados Unidos y la Unión Soviética, quienes presionaron a Gran Bretaña, Francia e Israel, a declarar el alto al fuego en forma inmediata, hecho que se produjo el 5 de noviembre de 1956. Posteriormente se decretó la presencia de una fuerza de la Organización de las Naciones Unidas, denominada los Cascos Azules, quieres quedaron como garantes de paz en la zona del Sinaí, e Israel se retiró a sus fronteras anteriores al conflicto.

Eso fue toda la historia de la Guerra del Canal de Suez.

—Para terminar, —dijo Bonifacio—, y hablando de la intervención de las Naciones Unidas con los famosos Cascos Azules, quería comentar que un sobrino mío, colombiano, estuvo prestando servicio militar en Egipto, en un batallón suministrado por Colombia para reforzar los cuerpos de paz, a órdenes de la ONU.

— O —

Capítulo 24.
La Guerra de los seis días

5 junio de 1967

Guerra de los seis días

Península del Sinaí

Continuaban reunidos Akram, Bonifacio y Joseph, y en ese momento Bonifacio comentó:

—Ya que estamos haciendo un recuento de las batallas y guerras que se han producido en el marco del conflicto entre los árabes y las israelíes, por qué no mencionamos la Guerra de los 6 días, ¿les parece?

—Si claro, aprovechemos para hacerlo, dijo Joseph.

—Esta guerra yo la conozco bastante bien, así que déjame introducir el tema. —dijo Joseph.

—En 1967 la Liga de Naciones Árabes, con el liderazgo de Egipto, seguido de Siria, Jordania, Irak y Palestina, toman la decisión de atacar conjuntamente a Israel buscando su exterminio y destrucción. Sin embargo, ante las crecientes amenazas por parte del presidente de Egipto anunciando altisonantemente sus intenciones de atacar y destruir el Estado de Israel, con fecha 5 de junio de 1967, Israel inicia una contundente ofensiva bélica contra Egipto, comenzando con un ataque aéreo que desarticuló totalmente la fuerza aérea egipcia, tomando el control del cielo y luego destruyendo totalmente las fuerzas militares de Egipto.

A continuación, ante los ataques conjuntos de Jordania y Siria, los israelíes también atacan y destruyen la ofensiva de éstos, derrotándolos militarmente. El resultado es que Israel sale totalmente victorioso de este conflicto, anexando varios nuevos territorios como la Península del Sinaí, la franja de Gaza, la región de Cisjordania, la ciudad de Jerusalén y los Altos del Golán.

—¿Que cómo sucedió? —preguntó Joseph.

Un discurso inflamatorio lleno de frases de odio y muerte contra el pueblo de Israel salió aquel día de la boca de Gamal Abdel Nasser, presidente de Egipto, discurso difundido a los cuatro vientos por la radio egipcia, llamando al pueblo a comenzar a celebrar un triunfo que nunca llegaría a concretarse.

5 de junio de 1967

Joseph continuaba

—Era el poderoso Egipto, la más grande de las naciones árabes, quien, cual Goliat ismaelita, se preparaba para desaparecer del mapa a una miserable pulga como lo era la Israel descendiente de David, a quien él tenía en la mira y que menospreciaba como un frágil enemigo que sería fácilmente derrotado.

Pocos días después, teniendo como telón de fondo otro discurso que proclamaba un triunfo inexistente de los egipcios, realmente servía de contradictoria referencia a la huida despavorida de los soldados egipcios. Estos intentaban escapar a una muerte segura, ante el terrible e inesperado ataque de las fuerzas armadas israelíes que ya habían tomado posiciones de combate dentro del territorio egipcio, invadiendo la Península del Sinaí y apropiándose de ese amplio territorio.

—Días antes, —continuaba Joseph—, el mismo Gamal Abdel Nasser había solicitado a la ONU el retiro de las fuerzas de paz que controlaban y establecían la paz entre Israel y Egipto, pues Nasser se preparaba para atacar y destruir a Israel, solo que fueron los israelíes quienes se adelantaron a sus planes y al no existir el control de la zona por parte de la ONU, los israelíes atacaron primero, por vía aérea, destruyendo toda la fuerza aérea egipcia y luego posibilitando el ataque por tierra de las fuerzas israelíes, para lograr una total e indiscutible derrota de las fuerzas militares egipcias, derrota que poco después tuvo que reconocer ante su pueblo el propio Gamal Abdel Nasser, en otra perorata, pero ahora depresiva y derrotista. Nasser nunca se recuperó de esa derrota y moriría tres años después, en medio de su depresión.

Previo al ataque, ante los altisonantes planes de Nasser, el rey de Jordania, Huséin I, decidido a participar también del supuesto éxito que tendría el avance de las fuerzas egipcias, penetró con sus fuerzas en la ciudad de Jerusalén atacando también en Cisjordania. Este ataque fue inmediatamente repelido por las fuerzas israelíes quienes tomaron control y se apropiaron de Jerusalén y de Cisjordania, territorios que perdió Jordania, siendo derrotados totalmente por Israel. El ejército jordano se retiró de la zona y reconoció su derrota.

Así mismo, las fuerzas militares de Siria, quienes también habían tomado el compromiso de participar en la guerra contra Israel, atacando conjuntamente con los otros estados árabes, fueron repelidas por Israel, país que, al derrotar también a Siria, se apropió de la zona de los *Altos del Golán*, como protección contra los repetidos ataques de los sirios, quienes desde ese sitio,

acostumbraban enviar misiles a los asentamientos civiles de los israelíes en la región.

Esta confrontación solo duró seis días, pero fueron suficientes para cambiar todo el mapa geopolítico del Medio Oriente.

***

Muere Vania Scott.

Recordemos lo siguiente: Gretel Muller, (Sarah Weissemberg), y su amiga Vania Scott, (Vania Gutemberg), se habían conocido en New Jersey USA, en la Universidad de Princeton, donde Vania estudiaba ingeniería química y Gretel física. Ambas eran huérfanas de padre y madre, quienes habían sido asesinados en las cámaras de gas de *Treblinka.*

Vania era de ascendencia judía irlandesa por parte de padre y de madre judía alemana, provenientes ellos de la ciudad de Maguncia, Alemania, a orillas del Rin.

Después de terminados sus estudios, Vania había decidido viajar a Israel y se radicó ahí viviendo en la ciudad de Rehovot, junto con su novio, Hermann Gabrieloff, y ambos trabajaban en el *Instituto Weizmann* en investigaciones farmacéuticas.

Un día de comienzos de junio de 1967, Sarah Weissemberg recibió la noticia de la muerte de Vania Scott y viajó para asistir a los funerales de su amiga en Israel. Vania había muerto al ser alcanzada por un artefacto explosivo, que cayó en el laboratorio, justo en el momento de la confrontación, en la Guerra de los seis días.

En aquellos días, a pesar de sentir el duelo por el deceso de su muy querida amiga, a Sarah le fue difícil abstraerse del ambiente

festivo y triunfal que se vivía en Israel, con motivo del éxito de las operaciones llevadas a cabo por las fuerzas militares israelíes, país que ya comenzaba a considerar como propio. Se enteró que los israelíes habían doblegado completamente a las fuerzas conjuntas de Egipto, Jordania y Siria, y habían conquistado grandes extensiones de nuevos territorios bajo su control.

Después del funeral y de visitar a unos cuantos amigos, Sarah se quedó unos días más en Israel para conocer mejor el país y quedó encantada con el boyante desarrollo de este, prometiendo regresar algún día para radicarse ahí, en la *Tierra Prometida*.

— O —

Capítulo 25.
En el Kibutz Ein Gedi en Israel

Dos años después…
Año 1969
Población de Ein Ged, Israel

Algunos años después, en Israel, aprovechando el fin de semana para descansar en el Kibutz *Ein Gedi*, Sarah, le dijo a su marido:

—Sabes Isaac, a pesar de las tormentas y los huracanes, el sol siempre volverá a salir en Israel… siempre…

—Cierto, —dijo Isaac—, a pesar de las guerras y conflictos con que nuestro pueblo se enfrenta permanentemente con los palestinos y con el resto del mundo, siempre hemos sabido salir adelante y propender por un desarrollo que nos ha colocado a nivel de un país desarrollado; eso se debe, creo, a la tenacidad que hemos alcanzado al soportar tantas tragedias y a pesar de ello, levantarnos y seguir nuestro camino con fortaleza, siempre pensando en el futuro y el bienestar de nuestras gentes.

***

Desde finales de 1969, Sarah Weissenberg, junto con su marido, Isaac Kravitz, habían emigrado desde los Estados Unidos hacia la "*Tierra Prometida*" y se encontraban establecidos en Israel. Isaac se desempeñaba como empresario, al frente de una

empresa editorial propia y Sarah tenía a su cargo una cátedra de Física en el *Instituto Weizmann de Ciencias*, cerca de Tel Aviv. Dicho Instituto era una de las instituciones científicas más renombradas del mundo y Sarah era una de sus más apreciadas catedráticas. Estar ahí le traía recuerdos de su querida amiga Vania Scott, (Vania Gutemberg), fallecida tiempo atrás.

Años antes, en agosto de 1961 había nacido una hermosa niña a la que pusieron por nombre Myriam, Myriam Kravitz, en honor a la madre de Sarah. Desde el momento de realizarle su primer pesaje, ya se destacaba por su fortaleza física. Al nacer pesó 3.56 kilos y tuvo que ser recibida por cesárea.

Desde sus primeros años demostró ser una chiquilla viva, inteligente y muy fuerte, quien se retaba a sí misma a realizar todas y cada una de las labores y juegos que hacían los muchachos de su edad. No se quedaba atrás para nada, e incluso, en muchas ocasiones, se peleaba a puños con chicos más grandes que ella, ganándose el respeto de todos por igual. Muchos preferían no meterse a retar a Myriam Kravitz, pues de seguro saldrían perdiendo, y a su vez, las chicas la admiraban y la seguían.

De otra parte, era una chica con un profundo sentido de la justicia y siempre que había problemas se colocaba del lado de los desvalidos; además, si bien sus superiores le tenían cierta reserva, pues era proclive a rechazar la autoridad cuando no estaba convencida de la viabilidad de las órdenes, de todos modos, desde muy joven, siempre contaban con ella y con sus dotes de liderazgo.

—¿Sabes?, —le dijo un día Isaac a Sarah—, la semana entrante tengo que ir a Tel Aviv al aeropuerto a recoger a mi

hermana, Tania, que viene de visita procedente de Nueva York, ¿Será que me acompañas?

—Sí, claro, no me habías contado que Tania venía; claro, vamos a recogerla, qué bueno que venga, y además va a conocer a Myriam y se va a sorprender de lo grande que está.

***

Muchos años después, hacia 1990, sentado en el jardín de su casa en el Kibutz *Ein Gedi*, bajo un parasol, frente a una mesita con un computador portátil, dedicado a su labor literaria, Isaac Kravitz escribía, levantando a veces la mirada, para poner sus ojos en el horizonte crepuscular, aunque su mente estuviera perdida entre los arreboles de su imaginación… Era un ensayo filosófico acerca de la Consciencia. A continuación, un párrafo:

La Consciencia del Infinito…

"Vida terrible, vida brutal, vida desafiante y retadora… y simultáneamente, es vida hermosa, placentera, formativa y didáctica.

Y sin tener mayor consciencia de ello, al parecer somos nosotros mismos, desde nuestro propio Estado de Conciencia Superior, quienes diseñamos la realidad que casi siempre nos sorprende o nos estalla en la cara.

Pero ese es el camino del proceso evolutivo que hemos emprendido y que estamos cumpliendo cabalmente, querámoslo o no.

Aunque no… no es un destino prefijado por una mente extraña… Es una decisión propia, así no nos lo propongamos… o no lo comprendamos.

Y quizás, allá lejos, en el fondo, detrás del último de los universos paralelos mencionados por Hawking, haya un "alguien" que está sonriendo sutilmente. No se burla y más bien nos compadece, y a veces se alegra que sigamos adelante, pero no puede intervenir, y tal vez sea cierto, que ese "alguien" se llame Jehová… ¡Quién sabe!". O tal vez esa sea la Conciencia del Universo infinito… y muy probablemente sea nuestra propia Conciencia infinita.

Isaac Kravitz

— O —

Capítulo 26.
La promesa del Palestino

Para los judíos la celebración del "Yom Kippur", es el día de la expiación, del arrepentimiento y del perdón salido del fondo del corazón. Es el día más sagrado del calendario anual judío, y es el último y más importante de los diez días de arrepentimiento según la religión judía.

Año 1973
Yenin, norte de Cisjordania, Palestina
Guerra de Yom Kippur.

—Corre Khaled, que algo ha sucedido en tu casa… Es urgente…

Un amigo de Khaled Abushihab vino a avisarle de una tragedia sucedida.

En aquellos días, a pesar de encontrarse en plena *Guerra de Yom Kippur*, nadie esperaba que los terribles acontecimientos bélicos llegaran hasta las propias puertas de sus casas en el pueblo. Se suponía que las escaramuzas se presentaran en el frente de batalla lejos de las viviendas, allá en el norte, en la frontera con Siria, en los *Altos del Golán*, pero no acá tan lejos, distante unos 115 kilómetros del frente.

Un misil anti tanque del tipo B300 de fabricación israelí, cuya efectividad estaba siendo probada en medio de una

confrontación entre el ejército de Israel y las fuerzas de Siria en la *Guerra de Yom Kippur*, había hecho impacto en algún sector de la ciudad de *Yenin* en el norte de Cisjordania, en una zona ocupada por los palestinos, y bajo dominio de las fuerzas terroristas palestinas, según decían los israelíes, aunque eso no era totalmente cierto, pues por lo general, se trataba de simples familias de parroquianos palestinos que nada tenían que ver en el conflicto. Sin embargo, las facciones palestinas armadas, más radicales y fanáticas, acostumbraban a realizar sus escaramuzas terroristas y luego camuflarse entre la población civil para pasar inadvertidos o en caso de ataque, comprometiendo a sus propios civiles, ellos lograban el cometido de tener pretexto para culpar a las fuerzas israelíes, ante la opinión mundial.

El impacto del misil había sucedido en un viejo edificio de cinco plantas que quedaba peligrosamente cerca de la vivienda de la familia Abushihab, parientes de Akram Abushihab, la cual había salido seriamente afectada.

Kahled llegó un poco tarde aquel día, para encontrarse con la tragedia en su camino. Ya desde la esquina alcanzó a ver el humo de su casa en ruinas y comenzó a imaginarse lo peor.

Entre los escombros, tendido a la intemperie, en medio del polvo que se levantaba en remolinos con la brisa que corría presurosa, lo halló todavía vivo.

Se acercó al cuerpo agonizante de su padre. Manaba abundante sangre que rodaba por su frente y un chorro a borbotones salía de su costado izquierdo inundando sus ropas. Supo, sin saberlo, que una arteria importante estaba cercenada por el impacto de la explosión. Una pieza de metal sobresalía de su carne y de sus

ropas, a la altura del hígado. La arteria femoral había salido comprometida.

Su padre se llamaba Abdulah Abushihab, hermano de Akram Abushihab, y Kahled escuchó las últimas palabras de su padre, que fueron:

—Oye muy bien Khaled hijo mío, no quiero palabras de venganza ni siquiera un ánimo de odio hacia el que consideran el enemigo sionista. No quiero que intentes desquitarte con otros por este atentado. No quiero que pretendas vengar nuestra muerte y la mejor forma en que quiero que honres nuestra memoria, es justamente que hagas todo lo contrario, es decir, que encuentres en lo profundo de tu alma, palabras y acciones de amor hacía todos, principalmente hacia aquellos que consideras son nuestros enemigos, ellos son los que más necesitan de nuestro amor. Hoy es "Yom Kippur", el día del perdón de los judíos y debería ser el día del perdón para todos, incluidos nosotros los musulmanes palestinos. Ahora toma mi mano y siente mi sangre en tus manos y sobre esta sangre quiero que me prometas que te convertirás en un bastión del perdón y el amor en esta tierra. Este será mi legado para ti y para cuantos te rodean. No te dejo herencia ni riqueza alguna, salvo aquel viejo violín Stradivarius que te he entregado, pero quiero que sepas que esta promesa que te obligo a hacer será la mejor herencia que puedo darte. Ahora quiero que me lo prometas en voz alta.

—Si padre, te lo prometo, —dijo Khaled Abushihab—, ahogado por el llanto que se volvía una tranca en su garganta.

Aquella era la más importante promesa que haría en su vida y ante la sangre derramada de su progenitor, juró para sí que la cumpliría al pie de la letra, así se reventara.

A continuación, el padre de Khaled fijo sus ojos muy arriba, allá en el firmamento. Khaled vio como el cielo azul se reflejaba en sus pupilas y una ligera sonrisa enigmática se dibujaba en su rostro. Luego vino un último suspiro, quedó inmóvil y su vista se tornó vidriosa. Ya había abandonado el cuerpo, ya había partido hacia nuevos horizontes con buen viento y mar. Nada tenía, nada debía, nada temía y nada le sería reclamado; había sido un hombre bueno como pocos, sin riqueza y más pobre que una rata de sifón, pero con un corazón de oro puro que brillaba en sus entrañas.

El fallecido Abdulah Abushihab era hermano de aquel de nombre Akram Abushihab, quien siendo muy joven había partido a América buscando nueva fortuna y quizás dorados horizontes. Sin embargo, Khaled desconocía el paradero de su tío a quién daba por desaparecido, y para él, su padre era el único pariente vivo que tenía y ahora estaba muerto. Estaba completamente solo, huérfano de padre y madre. Después de aquel suceso Khaled decidió viajar y radicarse en la Franja de Gaza, un lugar donde, en aquel momento, todavía tenía algunos amigos. No fue una buena decisión.

Cuatro meses atrás, *Nazli*, su madre, había fallecido tras la incursión armada de los soldados israelíes, cuando perseguían a un grupo de terroristas de *Hamas* por las calles de *Ramallah* en Cisjordania, después de un atentado donde había muerto un grupo de estudiantes de colegio israelíes, que iban en un bus escolar, que

había sido explotado con granadas y bombas, atentado que se había atribuido el grupo de *Hamas*.

Sin tomar mayores precauciones los soldados israelíes habían disparado sus armas largas contra un grupo de terroristas, que, en su huida, pretendieron camuflarse entre la población de civiles, que aquel medio día abarrotaba la plaza del mercado.

Nazli, nombre cuyo significado era una alegoría a la delicadeza de mujer, era la esposa de Abdulah y madre de Khaled. Quedó tendida en uno de los callejones de la sección de verduras del mercado, cuando uno de los disparos israelíes le atravesó el pecho abriendo un terrible boquete en su espalda y llevándose su alma hacía una dimensión superior.

En horas de la tarde, su esposo Abdulah, había tenido que acudir a aquel sucio lugar que hacía las veces de morgue del pueblo, para hacer el reconocimiento del cuerpo.

Parado sobre los escombros del que fuera su hogar, Khaled reflexionaba: ahora también su padre había fallecido y ya no tenía a nadie de su familia con él, ni parientes consanguíneos ni siquiera parientes lejanos.

Khaled había sabido de oídas, que un tío paterno, a quien no conocía, había partido hacía mucho a América a un lugar desconocido, pero no tenía idea dónde ni en que coordenadas encontrarlo. Además, nunca más habían vuelto a saber del mencionado tío, salvo que se llamaba Akram Abishihab y que el año de su partida había sido alrededor de 1954; nada más sabía, ni se le ocurría averiguarlo.

Khaled Abushihab tenía unos quince años cumplidos cuando vio fallecer a sus padres. Solitario destino le esperaba y

nada lo mitigaba, excepto por el viejo violín que cuando chico aquel tío lejano le había regalado, y que Khaled atesoraba como el más precioso bien.

Ningún diamante, ni oropeles, ni joya alguna, habría podido equipararse al valor que para él tenía su violín, un *Stradivarius* antiguo, de excelente sonido y muy valioso, aunque algo achacado por el paso del tiempo.

Siendo muy joven, Khaled, siempre con la pobreza acostumbrada en su bolsillo y sin tener maestro que lo orientara, solo arrancaba alaridos estridentes de su violín, pero seguía intentando aprender, pasando muchas horas de tortura para los oídos propios y los de sus vecinos, quienes sufrían las discordantes notas salidas de sus esfuerzos por aprender a dominar el instrumento.

Pero poco a poco había ido mejorando con el paso de los meses y su oído fue afinándose en un lento y arduo camino hacia la maestría musical, tan esquiva y tan difícil, y solo mediante una intensa persistencia lograba ir progresando, aunque contaba con poco tiempo para practicar, y además, a raíz de la muerte de su padre, y sin familiares, y con la mayoría de sus amigos muertos o huidos de la tragedia palestina, tenía muchas dificultades para lograr acercarse siquiera, al nivel de la supervivencia mínima.

Con el poco de dinero conseguido con esfuerzo y muchas semanas de ahorrar alimentos y a punto de dejar en evidencia sus huesos, cada vez más notorios, fue consiguiendo el valor necesario para comprar una muda de ropa decente, aunque fuera de segunda, la que solo utilizaba para asistir, en el lado Israelí, a cuanto concierto gratuito pudiera la suerte acompañarlo, y colarse

permitiéndole la asistencia, para sentarse en las primeras filas y escuchar a los verdaderos maestros de la clásica, que llegaban a esas tierras, y poder soñar... soñar que quizás algún día, el esfuerzo y la buena suerte le sonrieran, y tocar como ellos en una sala de conciertos apropiada, y no en medio del desastre de aquella indigente habitación suya, en un edificio derruido del sector de refugiados palestinos, y azorado por los gritos de vecinos incultos que lo urgían a silenciar su violín y su música del alma.

Además, Khaled tuvo que hacer un trabajo estricto consigo mismo, para evitar inmiscuirse en los temas políticos y no acunar el odio en sus entrañas, hacia aquellos, a quienes todos a su alrededor consideraban, eran los terribles enemigos sionistas.

En las conversaciones que escuchaba por doquier, siempre estaba el tema de los judíos y del odio creciente que era necesario cultivar para perder el miedo a realizar acciones terroristas arriesgadas, en aras de llevar a la muerte a cuantos más sionistas se pudiera y coronar la añorada venganza que, según ellos, clamaba justicia desde sus más profundas vísceras.

Khaled prefería alejarse y no tomar partido en esas conversaciones. Él tenía en su corazón la marca de una promesa hecha sobre la sangre de su padre, y no podría dejar de cumplirla, en aras de honrar su memoria.

— O —

Capítulo 27.
La Guerra de Yom Kipur

Época actual.

Estando en Barranquilla, Akram Abushihab quiso conocer de primera mano los pormenores de la investigación de Joseph Levy, acerca de la *Guerra de Yom Kipur* y con ese fin se reunieron con Bonifacio y Joseph, para tocar ese tema.

La reunión se llevó a cabo en horas de la noche, en el restaurante de Judith Friedman, esposa de Joseph Levy. Un establecimiento de comida de mar de excelente factura, de nombre *El Rincón del Bucanero*, localizado en la parte alta de Barranquilla, muy cerca del *Centro Comercial Buena Vista*.

Los atendió directamente Judith, con las recomendaciones del día, que eran: Las jaibas al gratín en cama de vegetales al vapor, para Bonifacio, una cazuela de mariscos surtida con frutos de la mar acompañada de arroz salvaje para Akram y un ceviche mixto con leche de tigre para Joseph, y como maridaje pidieron una botella de vino blanco *Marqués de Riscal*.

Luego de la cena y habiendo tocado varios temas cotidianos acerca de sus respectivos negocios, procedieron a entrar en materia.

Akram Abushihab comentó lo siguiente:

—Hace muchos años, y muchos meses después de su muerte, me enteré, por una revista vieja, que en la *Guerra de Yom Kipur* murió mi muy querido hermano Abdulah Abushihab, y es

por esto por lo que tengo especial interés en conocer los detalles de lo sucedido en nuestro país en aquel momento. Para ese entonces, yo ya me encontraba radicado en Bogotá desde hacía muchos años y nunca pude saber acerca de lo sucedido en Palestina. Quisiera que me ilustraran al respecto.

—Mira Akram —le dijo Joseph—, yo pensaría que, para hablar de la *Guerra de Yom Kipur*, es necesario revisar los antecedentes de dicha guerra.

Todo se remonta a seis años antes, en 1967, en la famosa *Guerra de los Seis Días* y el triunfo de Israel sobre los países árabes.

En esa confrontación, los países derrotados perdieron parte de sus territorios que pasaron a quedar bajo control de Israel. Esto era prácticamente imposible de aceptar, pues era una herida muy honda en su propio honor y desde ese día de 1967, los países árabes comenzaron a prepararse para atacar nuevamente a Israel en un futuro cercano, pero ya mejor preparados.

Joseph continuaba su explicación:

—En el trasfondo de esas guerras, no podemos dejar de mencionar la influencia de la Unión Soviética en los países árabes, quien les había suministrado material bélico y equipos pesados, y, por otra parte, los Estados Unidos, con su influencia directa en Israel, con el total apoyo en lo militar, con armamento pesado, aviones, etc. Además, Israel ya tenía una fuerte industria militar y de aviación con ayuda tecnológica por parte de los Estados Unidos, y podía apertrecharse directamente.

—Con este antecedente, —dijo Joseph—, podemos continuar con lo sucedido en la *Guerra de Yom Kipur*.

Terminada la *Guerra de los seis días* y ante la fragilidad de la nueva frontera entre Israel y Egipto en la Península del Sinaí, la cual llegaba hasta la orilla del Canal de Suez como frontera natural, Israel acometió una gigantesca obra civil, creando la famosa *Línea Bar Lev*, la cual era una fortificación a lo largo de la costa del Canal de Suez, con un muro de arena de 25 metros de altura en promedio, con una pendiente de entre 45° y 60° grados y una trinchera que era considerada la mejor zanja anti-tanque que existía en ese momento. Además, treinta y cinco fortificaciones bien armadas a lo largo de la línea para defender la frontera de Israel.

Guerra de Yom Kipur en el Sinaí.

—Sin más preámbulos, —continuaba Joseph—, llegamos al día 6 de octubre de 1973 en pleno *Yom Kipur*, cuando, sin previo aviso, la fuerza aérea egipcia inició un ataque aéreo contra las fuerzas de defensa de Israel en el Sinaí y las fuerzas de tierra, atravesaron el cielo con una intensa lluvia de artillería, como preámbulo a lo que vendría después, atacando las bases militares israelíes y puestos de control a lo largo de la *Línea Bar Lev*.

A continuación, el ejército egipcio tendió una densa cortina de humo en toda la zona del canal de Suez, ocultando las operaciones militares de los egipcios. En primer lugar, en botes salvavidas livianos, transportaron a la orilla este del Canal, a la zona israelí, unas bombas de agua de alta presión, con las cuales comenzaron a derribar la muralla de arena construida por los israelíes. Luego, estando a cubierto del humo, tendieron unos

puentes flotantes de fabricación soviética, por los que atravesaron el canal con toda suerte de tanques y material bélico, en diez puntos del canal a la vez, transportando todo su arsenal hacia el territorio de Israel, penetrando en la Península del Sinaí.

Sin embargo, los egipcios no se atrevían a ir muy lejos dentro del territorio del Sinaí, mientras no estuvieran bajo la protección de su artillería, emplazada en la orilla oeste del Canal de Suez.

Seguía Joseph:

—Tomados por sorpresa, en el día de su fiesta más sagrada, el *Yom Kipur*, los israelíes fueron avasallados por los egipcios en los primeros días de la confrontación. Sin embargo, el llamado de las autoridades a la población con mensajes radiales dio resultados y así fueron llamados a filas los reservistas, quienes, sin siquiera haber tenido tiempo para un entrenamiento básico, de una vez se presentaron al frente de batalla.

En adición a lo anterior, y ante la urgencia de los llamados del gobierno, la población civil se movilizó en su casi totalidad, compuesta, no solo de adultos sino de mujeres, adolescentes y ancianos, quienes tomaron las armas e igualmente se dirigieron al frente; e incluso muchos discapacitados también se presentaron, así fuera para ayudar con el transporte, en sus vehículos particulares, de los elementos requeridos en el frente, cuando aún podían manejar, o bien, para ayudar con la elaboración de elementos como gasas o compresas antisépticas, para la atención de los heridos.

Cabe mencionar que en Israel el servicio militar es obligatorio tanto para hombres como para mujeres, de ahí que la

casi totalidad de la población del país se encuentra bien preparada para el caso de una confrontación.

En la *Guerra de los Seis Días*, la fortaleza del ataque israelí había sido liderada por su fuerza aérea, en la presente *Guerra de Yom Kipur*, el inconveniente, al menos en los primeros días de la guerra, era no contar con el factor sorpresa y además, la presencia peligrosa de los misiles tierra - aire tipo *Sam*, en su versión rusa, el S-350 Vityaz, suministrados por la Unión Soviética a Egipto, limitaban la operatividad de los aviones israelíes.

Joseph continuaba su disertación:

—Un llamado al Alto al Fuego por parte de Estados Unidos, fue rechazado por el presidente de Egipto, *Anwar El-Sadat*.

En el trasfondo de esta confrontación estaba el interés, tanto de la Unión Soviética como de los Estados Unidos, de probar la eficacia de sus respectivas armas y demostrar su hegemonía sobre las fuerzas del contrario.

Un puente aéreo con suministros bélicos por parte de los soviéticos llegaba a Egipto y Siria. Así mismo, empezó a llegar gran cantidad de armamento bélico a Israel, suministrado por Estados Unidos, logrando equilibrar las fuerzas, aunque era claro el predominio del armamento norteamericano.

La primera escaramuza positiva para el ejército de Israel se presentó cuando fueron derribados catorce helicópteros egipcios en el sur de la Península del Sinaí; esto sirvió para levantar el ánimo de Israel.

Fortalecidos los israelíes, comenzaron un gigantesco contraataque contra Egipto, penetrando en territorio de la Península del Sinaí, pero ahora en sentido contrario, es decir, hacia el este,

incluso entrando en territorio de Egipto, atravesando el propio Canal de Suez por el sur y atacando las bases egipcias en su propio patio, y dirigiendo sus fuerzas hacía El Cairo, la capital egipcia.

En ese momento sobrevino una reunión del *Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*, donde se aprobó la resolución No. 338, solicitando el alto al fuego, con la firma conjunta de los Estados Unidos y la Unión Soviética, y esta resolución debía entrar en vigor el día 23 de octubre a las 6:52 pm. Sin embargo, al llegar la noche, las acciones entre Israel y Egipto no se habían detenido.

Por una parte, pocos instantes antes del cese de fuego, el ejército de Egipto decidió probar, por primera vez, los misiles tipo *Scud*, (versión rusa el R-11), suministrados por la Unión Soviética, contra posiciones del ejército de Israel en algunas ciudades como el puerto de *Arish* y otros sitios estratégicos. A su vez, el ejército de Israel, teniendo una posición muy ventajosa, decidió aislar, atacar y destruir al Tercer ejército de Egipto en el Sur de Suez, y no tenía intención de detenerse, so pretexto de contestar al ataque de Egipto con los misiles *Scud*.

Mientras se presentaban las acusaciones de parte y parte por violar el alto al fuego, el ejército de Israel logró aislar totalmente al Tercer ejército, dejándolo separado de las fuerzas principales conformadas por el Segundo ejército. Sin embargo, esta acción contra el Tercer ejército era de gran riesgo, poniendo el peligro la paz en la región y ni los Estados Unidos ni la Unión Soviética lo podían permitir. Siendo así, Estados Unidos presionó a Israel para retirarse a las posiciones anteriores, sin embargo, esto no se logró del todo, pero se pudo aflojar el cerco contra el Tercer ejército. Podría decirse que a partir del 28 de octubre por fin vino el cese al

fuego, pero los disparos esporádicos se siguieron presentando hasta terminar definitivamente alrededor del 18 de enero de 1974.

Joseph continuaba sus explicaciones

—A partir del cese al fuego, se iniciaron las conversaciones para alcanzar una paz duradera entre Israel y Egipto. Estaba claro que Israel tenía un mayor desarrollo militar que sus vecinos, pero no estaba en posición de asegurar un control permanente de la región y menos de dominar totalmente a sus enemigos, y frecuentemente se seguirían presentando batallas y escaramuzas, mientras no se asegurara la paz a través de la firma de un acuerdo. Esto condujo a los *Acuerdos de Camp David*, cuando se reunieron en Estados Unidos el presidente egipcio Anwar el-Sadat y el primer ministro israelí Menájem Beguín, el 17 de septiembre de 1978, bajo la garantía de Jimmy Carter, presidente de los Estados Unidos.

Joseph continuaba con su explicación de los hechos.

—Después de logrado este acuerdo, Israel devolvió a Egipto todo el territorio de la Península del Sinaí, ocupada por Israel desde la *Guerra de los seis días,* y se retiró de la Franja de Gaza, dejándola en manos del pueblo Palestino. A su vez, Egipto se comprometió a guardar y mantener una paz duradera con su vecino Israel. Así mismo, a partir de ahí, Egipto se acercó políticamente a los Estados Unidos, mientras de alejaba del círculo de la Unión Soviética.

Como consecuencia de los *Acuerdos de Camp David*, y seguido de un armisticio entre Israel y Jordania, quien había sido derrotada en la *Guerra de los Seis Días,* luego de un acuerdo secreto y tácito, para no enfrentarse en la *Guerra de Yom Kipur* y

sucesivas escaramuzas, por fin, 20 años después, el 26 de octubre de 1994 se logró un acuerdo firmado entre el primer ministro israelí Isaac Rabín y el primer ministro jordano Abdelsalam al-Majali, en representación del rey Hussein-I, con el aval del presidente Bill Clinton de los Estados Unidos, acuerdo que garantizaba la paz entre el reino de Jordania y el Estado de Israel.

Los puntos de este acuerdo estaban contenidos en los siguientes temas: 1. Libre movilidad de los nacionales de ambas naciones, 2. La seguridad en sus regiones, 3. Los recursos naturales, 4. El respeto a los lugares religiosos e históricos y 5. La protección de los refugiados y las poblaciones desplazadas.

***

Guerra de Yom Kipur en los Altos del Golán:

Joseph Levy seguía con el uso de la palabra:

—Ahora tenemos que referirnos a la segunda parte del ataque de los árabes contra Israel, en este caso en el frente noreste, por parte de las fuerzas militares de Siria.

—Volviendo atrás, al inicio de la *Guerra de Yom Kipur*, en forma simultánea, con el comienzo del ataque a Israel por parte de Egipto en el Sinaí, en el noreste del país, procedente de Siria, comenzó un gigantesco ataque de tanques de guerra contra la frontera israelí en los *Altos del Golán*, tomando casi por sorpresa a Israel, que, como dijimos, aquel día estaba celebrando la fiesta de *Yom Kipur*.

La fuerza desplegada por Siria era desproporcionada en relación a la débil presencia de la fuerza de defensa de Israel: 28.000 soldados sirios, 100 aviones, 600 piezas de artillería y 800 tanques de guerra de fabricación soviética, enfrentados a la fuerza de Israel, de 3.000 soldados, 180 tanques y unas 60 unidades de artillería, con la que pretendían defender la frontera noreste de Israel y proteger a las ciudades de Tiberíades, Safed, Haifa y Netanya, muy amenazadas, las que hubieran sido destruidas si los israelíes hubieran cedido su posición de predominio desde los *Altos del Golán*.

El ataque comenzó con un despliegue aéreo contra las fuerzas israelíes, con el ataque de 100 aviones sirios y una terrible lluvia de artillería que duró 50 minutos ininterrumpidos. Luego vino el avance de los equipos de ingeniería, como un preludio para cubrir y asegurar el avance de los blindados sirios, con el acondicionamiento de las trincheras antitanques elaboradas por los israelíes, para permitir el paso por encima y facilitar el ataque de los tanques sirios al territorio de los *Altos del Golán*, buscando desplazar de su posición a las fuerzas israelíes.

—A continuación, comenzó el ataque de cientos de tanques dirigiéndose hacia las posiciones israelíes, siendo repelidos por estos en forma incipiente. Las fuerzas israelíes defendieron sus posiciones en forma heroica, mientras iban llegando los refuerzos de las unidades de reserva de Israel.

***

En ese momento Joseph hizo una pausa para pedir un vaso de agua pues tenía seca la garganta. Los demás aprovecharon para pararse un momento y estirar las piernas.

Luego de lo anterior Joseph siguió con su exposición.

—En ese momento todo hacía pensar que los israelíes perderían la guerra. Según esperaban los sirios, se necesitaban 24 horas para que las reservas de Israel tomaran posiciones; sin embargo, al cabo de escasas 15 horas, ya las reservas con miles de soldados israelíes comenzaron a llegar al campo de batalla, para defender su territorio, para sorpresa de los sirios.

En un comienzo de esta guerra, la fuerza aérea israelí había perdido 40 aviones, sin embargo, pronto se las ingeniaron y tomaron la ruta a través del espacio aéreo de Jordania para penetrar en territorio sirio y atacar desde los flancos a su ejército, lo cual era inesperado para los sirios.

A continuación, en el transcurso de los siguientes días, eran frecuentes los ataques de los sirios, las acciones de defensa de los israelíes, las bajas enormes de lado y lado y finalmente, una situación de empate donde los sirios no lograron su objetivo de desplazar a los israelíes de los *Altos del Golán*.

Sin embargo, pasados los primeros días, la situación cambió radicalmente. Las fuerzas de Israel tomaron la iniciativa al contraatacar a Siria en su propio territorio, llegando incluso a realizar bombardeos aéreos en algunas ciudades de Siria y ataques de artillería devastadores. El avance de los israelíes logró penetrar el territorio sirio hasta llegar a 40 kilómetros de Damasco, poniendo el peligro la capital, para horror de los sirios.

Al llegar la orden de *Cese al Fuego* por parte de las Naciones Unidas, hacia el 24 de octubre y el repliegue de las fuerzas de Israel de la Península del Sinaí, al comenzar el armisticio

con Egipto, Siria quedaba al descubierto para ser atacada con toda la fuerza de Israel que ya no tenía que estar dividida entre los frentes del Sinaí y del Golán. Es cuando Siria decide acatar la orden de Cese al Fuego también y salvarse de la situación de riesgo.

Y eso fue todo. Así fue la Guerra de Yom Kipur del año 1973.

Bonifacio intervino para comentar:

—Sin embargo, Akram, para terminar, este es un muy breve resumen de lo sucedido en la *Guerra de Yom Kipur*, y si quieres ahondar más en el tema, tú puedes encontrar una explicación mucho más completa en Wikipedia en el siguiente enlace de internet.

https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_Yom_Kipur

— O —

Capítulo 28.
Una vida sin horizonte

Año 1987
Franja de Gaza
(Palestina)

Así había sido la vida cotidiana de Khaled Abushihab durante los últimos quince años:

Perdido, sin familia, sin trabajo ni techo ni alimento, vagando por las calles sin destino ni horizonte a la vista, aunque fuera lejano. Nada poseía aparte de su violín al que cuidaba con su vida.

Quizás un bote de basura era la única imagen de la oportunidad, la deprimente oportunidad de conseguir algo de valor nutricional para pasar otra noche y no tener que dormir de nuevo sin haber probado bocado.

Sus fuerzas iban perdiendo vigor en la medida en que pasaban los días sin lograr encontrar respuesta a sus necesidades más primarias. Un plato en la mano, un abrigo en invierno, un techo bajo el cual poder pasar la noche o una fugaz oportunidad para soñar con que quizás, algún día, pudiera salir de aquel infierno llamado el *Campo de Refugiados de Jabalia* en el norte de la Franja de Gaza.

Observaba los niños en las calles, con sus sandalias empolvadas, o sin ellas, jugando con un balón ya desinflado, soñando con que algún día pudieran ver a *Maradona*, cuando la

suerte les permitiera tener acceso a la imagen de un partido, en un televisor recóndito, en el rincón de un recinto derruido en medio de ese caos que era el sector palestino de *Gaza*.

Las calles con el pavimento ausente y plagadas de ladrillos y mampostería regada por el suelo, y tejados inclinados a punto de caer y terminar de bloquear el paso de los vehículos. Vetustas construcciones brotadas con viruelas de metálicas municiones, que llenaban de orificios sus paredes.

Tantos conflictos, tantas balas, tantas ojivas, tantos intereses encontrados, cuánta maldad acumulada, cuánto odio entre hermanos de vecindad y tantas diferencias de etnias y creencias religiosas, separadas por un muro infame que pretendía crear fronteras; fronteras que eran irrespetadas por los misiles que no entendían de razones y pasaban por encima, con el objetivo asesino para hacer daño, al contrario, de lado y lado.

Pasaban vehículos maltrechos, con antiguas abolladuras y golpes de latas, que exhibían como trofeos de sus innumerables batallas en las calles empedradas donde era prácticamente imposible no estrellarse o por lo menos no rallarse contra otro vehículo que pasaba por las calles estrechas de espacio y asfixiantes de pobreza.

Pobreza… una palabra que ya no era necesaria… la pobreza verdadera era la que se lograba concebir al compararla con un mundo de riqueza, pero aquello no era pobreza, era solo la cotidianidad acostumbrada que pasaba por la vida, sin forma de compararla con nada que no fuera otra muestra más de similar pobreza…

Y cuando pasaban los vehículos militares de los enemigos sionistas, no se podía comparar con ellos pues eran tan extraños, cual alienígenas que venían de otra galaxia, a tratar de poner orden a lo que no tenía posibilidad alguna de tornarse organizado.

Aquel era un caos surrealista que había nacido desde el comienzo de los tiempos, desde lo más lejano de la palabra antaño, en aquel tiempo cuando había sido escrito el Antiguo Testamento, y quizás, había comenzado cuando había nacido Adán, o tal vez, en el momento de la propia creación del cosmos, cuando todo había partido de lo caótico, para comenzar a volverse organizado, excepto en aquel sitio, tirado en un rincón olvidado del planeta, en esa realidad contundente y paupérrima llamada *Franja de Gaza* en Palestina.

Ahí vivía, sin lograr sobrevivir apenas, Khaled Abushihab, aquel palestino huérfano, sin hogar y sin futuro y sin forma de lograr abrirse paso en su camino, para escapar de aquel infierno de conflictos y terrores imposibles de imaginar, por parte de una mente cuerda que intentara entender lo que era a todas luces totalmente inentendible.

El doloroso campo de refugiados de *Jabalia* donde vivía Khaled, era un hecho consecuente de la llamada *Guerra árabe-israelí*, comenzada en Mayo de 1948 y conocida también como *la Guerra de independencia de Israel*, que determinó el exilio forzoso de los pobladores palestinos que fueron sacados a la fuerza de sus tierras y casas y empujados a la incertidumbre de tener que sobrevivir en una precariedad insoportable, sin futuro ni esperanza alguna, situación cuyo nombre, repetimos, recitaban los palestinos

mencionando la palabra NAKBA, refiriéndose justamente al exilio a que fueron sometidos al ser expulsados de sus tierras.

En los foros de paz se mencionaba el derecho palestino al retorno a sus tierras, pero eso iba contra la lógica de los israelíes que decían que, si permitían dicho retorno, la población árabe en Palestina sería mayoritaria e Israel perdería preponderancia en la región, por lo cual esto no debía permitirse, según ellos.

De cualquier forma, que se viera, a Khaled le era imposible pensar en temas políticos, cuando su realidad no era de tipo político sino de flagrante supervivencia, al grado de que estaba llegando al punto de quizás morir por falta de alimentos. Ya sus posibilidades se habían agotado.

Para completar y peor aún, era la situación de las escaramuzas callejeras de aquellos días, con aquello que llamaban la *Intifadah*, una forma de rebelión de la población palestina contra Israel, lo que dificultaba aún más, las acciones que Khaled pudiera emprender para conseguir el alimento y el techo de descanso. Eran días de terribles confrontaciones entre palestinos e israelíes y la consecuente represión por parte de estos últimos.

— O —

Capítulo 29.
La Intifada

Época actual:

Reunidos nuevamente, esta vez en el bar del hotel Hilton de Cartagena, ciudad donde habían coincidido por razón de sus negocios, estaban Bonifacio Bonfante, Joseph Levy y Akram Abushihab, acompañados de unas buenas cervezas para distraer el paladar de los sabores y vahos del clima ardiente de la ciudad, en plena época de mitad de año, cuando el calor pegaba más duro.

Después de los consabidos saludos y el recuento de las cotidianidades de cada uno, Bonifacio Bonfante tomó la palabra para tocar un tema que estaba faltando:

—Es necesario hacer referencia a unos conflictos que eventualmente superan, en número de fallecidos, a los de las guerras antes mencionadas y se trata de las dos Intifadas, sucedidas en épocas más recientes.

En ese momento Akram interrumpió para comentar:

—Ah, ese tema sí que lo tengo claro yo.

—Bueno Akram, —dijo Joseph— entonces ¿podrías explicarnos mejor que es una *intifada*?

—Sí claro, —contestó Akram—, era la agitación total de los palestinos rebelados contra el establecimiento hebreo en Israel. La llamaban *La Intifada*, y era la transgresión a todo lo establecido por el mandato de los israelíes, lo cual significaba agitar el ambiente y transgredir las leyes y normas impuestas, intentando

generar el caos en Israel, en una rebelión que partía desde la *Franja de Gaza* y *Cisjordania*.

Los palestinos perseguían como objetivo, bien fuera atacar el territorio de Israel para crear desmanes, o quizás un objetivo mayor, la destrucción del Estado de Israel, por las armas, (piedras). Pero, además del trasfondo político, existía una razón de fondo para los extremistas más radicales, y era la discordia de tipo religioso de los islamistas, que buscaban liquidar de cualquier forma a los judíos y su religión.

Akram continuaba con sus explicaciones.

—Vamos a hablar de las dos principales *Intifadas* ocurridas en años recientes:

La Primera Intifada, ocurrió entre 1987 y 1993 y fue llamada *La Guerra de las piedras*. Sin embargo, la realidad fue más compleja, pues significó que los rebeldes palestinos atacaron con piedras, palos y demás objetos contundentes al ejército israelí, y este respondió con armas de fuego, matando a más de 3.000 palestinos. Esta rebelión duró varios años y cedió con la firma de los mencionados Acuerdos *de Oslo*, (13 de septiembre de 1993), y la creación de la *Autoridad Nacional Palestina*, un gobierno provisional y autónomo para las zonas establecidas para Palestina, aunque este acuerdo y esta autoridad nunca fue aceptada por el grupo extremista palestino *Hamas.*

Akram continuaba:

La Segunda Intifada o *Intifada de Al-Aqsa*, sucedió en el año 2000 y comenzó como una protesta de los palestinos musulmanes por la visita del líder hebreo Ariel Sharom a *La*

Cúpula de la Roca y a *La Mezquita de Al-Aqsa*, en Jerusalén, actos que fueron considerados como una ofensa muy grave por los musulmanes. Al comienzo se presentó una pedrea de los palestinos contra las fuerzas del orden israelíes. A continuación, vino una gran pedrea de parte de varios jóvenes palestinos contra fieles judíos que estaban orando frente al *Muro de las Lamentaciones.* La policía israelí respondió a estos ataques con armas de fuego, muriendo varios palestinos, (unos 8 jóvenes).

Esto significó la rebelión generalizada de los palestinos, atacando indiscriminadamente a los pobladores judíos, en centros comerciales, estaciones de transporte, restaurantes y cualquier sitio público. La consecuencia fue la política de los israelíes de rodear y aislar las zonas donde habitaban los palestinos creando verdaderos Guetos y mayor discriminación. La peor parte de este aislamiento se produjo en la *Franja de Gaza*. En esta *Segunda Intifada* murieron cerca de 5.000 palestinos y 1000 judíos y tuvo una duración desde septiembre del 2000 hasta febrero de 2005.

—Hasta aquí el resumen de lo que puedo contarles sobre este tema de las Intifadas, —dijo Akram.

—Bien, muchas gracias por tu explicación querido Akram, —dijo Bonifacio.

—Sí, Akram, muchas gracias, —dijo Joseph.

—Pero, antes de irnos, —dijo Akram—, quiero agradecerles toda la información que me han dado hasta ahora, ha sido muy valiosa para mí.

Y diciendo esto se despidieron.

— O —

Capítulo 30.
Un desarrollo inesperado

Año 1.990 - Franja de Gaza, Palestina.

Se encontraban en la población de *Bait Hanun*, en la *Franja de Gaza*, territorio de Palestina.

Corría el año 1990, los banderines blancos, con la estrella de David azul, en medio de dos barras horizontales igualmente azules, hondeaban mecidos por el viento a los costados del capó, al paso veloz del camión M-462 del ejército israelí, transportando un pelotón de 13 soldados al mando de la teniente Myriam Kravitz, (hija de Isaak Kravitz y Sarah Weissenberg).

Era una experimentada soldado curtida en múltiples misiones en la guerra de la *Intifada* sucedida entre los años 1987 y 1993 en Medio Oriente.

Myriam Kravitz, cuyo nombre ancestral significaba "rebeldía", era una bella joven que rayaba los veintinueve años. De estatura mediana, pelo rubio cenizo, tez de tonalidad aceituna muy clara, ligeramente curtida por largas jornadas a la intemperie en el Kibutz asignado, de nombre *Kibutz Shefayim*, localizado en el centro de Israel, a 17 kilómetros de Tel Aviv, donde vivía cuando no tenía que prestar servicio militar y se dedicaba a labores agrarias propias de dicha comunidad. Tenía una muy atávica y larga nariz aguileña bien proporcionada, que le lucía con la estructura del rostro, además la misma mirada azul, directa y fría, que no negaba la herencia de su padre, en la cual, ni de cerca, se adivinaba el más mínimo rasgo de temor, muy acostumbrada a los avatares de la

guerra, contando con las fortalezas desarrolladas en el trabajo del campo, sabiendo actuar con certeza y seguridad en cuanto lo exigiera la situación apremiante que se pudiera presentar.

Eran tiempos de guerra y todo sucedía de improviso; una explosión, un atentado, una terrorífica ráfaga inesperada o un suicida palestino dispuesto a llevarse consigo al otro mundo, a cuantos más pudiera exterminar. De otra parte, cualquier mínimo indicio de peligro, así fuera falso e injustificado, servía de pretexto para abrir fuego y exterminar al enemigo.

Todos, israelíes o árabes, creían tener la razón desde sus particulares puntos de vista; las verdades a medias eran suficiente razón y todos esgrimían un enorme acervo de pingües argumentos para justificar su posición política frente, al contrario.

Pero desde un ángulo hipotético donde brillara la presencia de la Conciencia Universal y la cordura verdadera, ninguno tenía razón ni justificación alguna para sus acciones bélicas.

Un día sucedió que Myriam lo alcanzó a ver, pero podía esperarse cualquier cosa; quizás fuera un enemigo.

A lo lejos, entre nubes de polvo que se levantaban agitadas por la cálida brisa de la tarde, ahí, en medio de esa calle polvorienta y plagada de escombros, parecía un espectro casi real, con apariencia de hombre, que pasaba desapercibido como un soplo fugaz e imperceptible. Se movía con cierta dificultad, y cojeaba del lado derecho; generoso de estatura y con la apariencia de una enfermiza caricatura de cuento, como si fuera una remembranza del larguirucho *Flautista de Hamelín*, escapado a escondidas, sin permiso ni alta, de cualquier hospital de caridad.

Seco, de huesos visibles y complexión raquítica, pero fibroso, pues al no tener carnazas, solo le quedaban los huesos forrados entre frágiles músculos, olvidados ya por la filantropía. Facciones bruscas, de nariz ancha, pómulos hundidos por el hambre aguantada y una cintura mínima, donde la carencia hacía una demostración de lo que era la costumbre de la precariedad antigua y persistente. Piernas delgadas como jabalinas que al caminar se clavaban en el piso, aunque muy largas para la proporción de la cintura y el tamaño del tronco. Trigueño claro, de cutis no bronceado, sino curtido por el sol, que no es lo mismo y no por ejercer un deporte de campo ni un trabajo físico a la intemperie, sino por caminar de arriba a abajo, intentando con mucho esfuerzo recibir por dádiva algún magro dinero limosneado de parte de algún desconocido o de cualquier conocido que lo contrataba para una labor doméstica mal paga o simplemente deambular hurgando entre los muladares para encontrar algún desperdicio que le sirviera para mitigar el hambre.

Podría decidirse que era un fracasado en casi todos sus intentos por emprender caminos; mal estudiante, mal empleado, mal encargado y según algunos mal dicientes, un bueno para nada, excepto para amar a sus congéneres y para animar con entusiasmo una reunión de amigos, como había sido en otra época, quince años atrás, cuando su familia y sus amigos le ayudaban con los gastos de la sobrevivencia.

En esos días vivía en una situación precaria, aunque digna, con lo mínimo para escasamente subsistir, pero sin nunca llegar a faltar nada importante; ahora todo era distinto.

Su estandarte principal, que enarbolaba con fantástica jactancia y que era su tarjeta de presentación para sobresalir en aquella época lejana cuando todavía había reuniones informales, era su simpatía y su blanca sonrisa, con la cual, con gran habilidad lograba robarse la atención de los presentes, y se ganaba el cariño de todos, pues, además, era quien estaba pendiente de sus asuntos, sus problemas, sus cuitas y sus secretos más recónditos y siempre estaba disponible para cualquier menester de ayuda, así no tuviera ni en qué caerse muerto. Sin embargo, tenía una característica extraña: nunca abandonaba su violín *Stradivarius* ni en el peor de los momentos.

Ahora, en tiempos de guerra y de *intifada*, muchos de sus amigos estaban muertos o escapados, excepto él que no había conseguido el dinero necesario para alejarse lo suficiente y evitar la presencia de la guerra y la miseria, y así, tal cual, en el momento actual languidecía de hambre y de impotencia. Sin embargo, se había mantenido firme en la promesa hecha ante el último suspiro de vida de su padre, en medio de la sangre derramada: No acunaría odios ni venganzas contra nadie en su corazón.

***

Ese día los soldados lo condujeron contra la pared para la requisa de rutina, cumpliendo la orden perentoria de la teniente Myriam Kravitz.

Sin pretender involucrarse con un desconocido y menos palestino, ella se percató que de cerca era mucho más joven que lo que aparentaba lejos; de atractivas facciones masculinas y un

semblante agradable. Mientras lo requisaban, él la miró directo a los ojos. Algo le dijo él con una profunda y silenciosa mirada, algo que no pudo descifrar en una primera instancia, pero que no contenía odio ni rencor, y después cavilando, le parecía que la había mirado con un mensaje de comprensión entre seres humanos, que, a pesar de las enormes diferencias políticas, étnicas y religiosas, seguían siendo hermanos.

Esa mirada tocó alguna fibra profunda en su alma y una ligera y alta frecuencia vibratoria resonó en sus entrañas. Pero, acostumbrada a hacerlo, ocultó de inmediato sus sentimientos y nuevamente la mirada fría de soldado con autoridad de teniente, siguió ejerciendo el cumplimiento responsable de su misión.

— O —

Capítulo 31.
El Primer Violín

Año 2022

Pasaron muchos meses, quizás un par de años más y llegaron los últimos días del conflicto, ya casi se anunciaba una incipiente paz venidera. Myriam Kravitz seguía en el servicio, ahora con el rango de capitán y en esta ocasión se lo volvió a encontrar.

Era un día de servicio de rutina, e iba pasando por un barrio de la periferia en la Franja de Gaza, en la penumbra de una callejuela olvidada.

Lo reconoció, lo recordaba, lo encontró caído, medio moribundo, en un callejón cerrado donde lo abandonaron sus fuerzas, ante la falta de alimento y de esperanza. Sin embargo, firmemente agarrado a su mano, su violín, como si de ello dependiera su vida y su incierto futuro, pues para él sería menos importante perder la vida antes que perder su violín.

Myriam se arrodilló para auscultar su estado; aún respiraba, aún estaba vivo y en ese instante se encontró con una luz de esperanza en la mirada del moribundo.

Sin poder musitar una palabra, él con sus ojos les pedía a gritos una ayuda y algo en su expresión le dijo que ella era su salvación y ella así lo percibió también. Él era palestino y ella israelí, pero ¿y eso qué importaba?

No podía dejarlo ahí a la suerte de una muerte segura, y decidió ayudarlo, así fuera contrario a lo que en tiempos de guerra hacían tantos otros, que pensaban en el "*sálvese quien pueda*".

Con la ayuda de los soldados que la acompañaban, con cierta dificultad lo llevó a su casa; le dio alimento, limpieza y descanso. Tuvo que asistir un médico internista y una nutricionista, pues el deterioro físico de tantos días sin alimento ni morada, habían minado su existencia, tanto en lo físico como en lo emocional.

Aquellos fueron muchos los días en que dormía y dormía, casi en grado de inconsciencia, o más bien parecía un coma profundo no inducido sino natural, donde sus entrañas, su mente y su alma se iban reparando poco a poco y se iba reconstruyendo el tejido emocional imprescindible para justificar una razón para vivir.

La recuperación iba siendo lenta, como un paso sigiloso entre una casi muerte asegurada, y el regreso a la vida y a la realidad cotidiana. Fueron casi un mes y diez y siete días de paciencia para lograr recuperarse. Lo más difícil de sanar era la herida emocional que solo requería amor y comprensión, algo muy difícil de encontrar en medio de una situación de crisis de conciencia, donde cada cual luchaba por lo suyo, incluso a costa de la miseria ajena.

Pero Myriam persistió en su empeño de salvar al andrajoso incógnito. Sí Myriam Kravitz, la misma, la soldado, la capitán del ejército israelí, la de la mirada azul y fría; ella había encontrado, en un recóndito rincón de su conciencia, una luz de compasión y amor

por un desconocido, y ahí surgió un rayo de esperanza, un hermoso canto a la esperanza y a la vida.

Una mañana muy temprano salió el sol, un sol radiante y pleno de buenos augurios, un sol como muy pocas veces se había visto, pues hacía ya varios años que había durado la guerra y que el sol no brillaba con tanta intensidad.

Myriam se despertó gratamente sobresaltada, una música muy suave con bellos acordes de violín salía del cuarto donde estaba el otrora moribundo y quedó extasiada.

Supo que el joven árabe se llamaba Khaled Abushihab, de origen palestino; era huérfano, sus familiares, si es que aún vivían, habían emigrado a Suramérica, y los que no lo hicieron habían fallecido. Tenía treinta y cuatro años, había aprendido a tocar el violín sin haber recibido una sola clase de música.

—Pero eso hay que hacerlo, —pensó Myriam— es obligatorio realizar estudios profesionales si quiere perfeccionar su arte.

* * *

Pasó el tiempo, Myriam le otorgó el dinero necesario para recibir clases privadas con Daniel Barenboim, un famoso pianista, profesor y director de orquesta, quién detenta cuatro nacionalidades en forma simultánea, a saber: argentina, israelí, española y palestina.

Posteriormente, Khaled se presentó a una audición en el *Conservatorio Ron Shulamit*, de Tel Aviv, donde fue admitido para su carrera musical, entre un grupo muy grande de aspirantes y muy pocos cupos disponibles.

Fueron muchos días y semanas enteras practicando y practicando, que se volvieron meses y luego años. Varios años arduos de estudios sin descanso, de insistir por el sonido exacto, por lograr la perfección buscada, por sobrepasar la frustración y el desencanto de la nota en falso, que siempre aparecía como si fuera un enemigo oculto detrás de cada esfuerzo por alcanzar el anhelado logro.

Pero, poco a poco, con los años fue llegando la esperada maestría, casi siempre esquiva. Sí, por fin se fue consolidando con los años esa perfección tan merecida.

El estudio de pregrado duró cinco años. Mientras tanto, Khaled trabajaba en un bar en Tel Aviv, tocando en las noches con una banda de Jazz de 7:00 a 11:00 pm y ganando el dinero suficiente para sostenerse adecuadamente. Lo alternaba con un grupo de música de cámara con el que tocaba en eventos públicos, y reuniones familiares, con composiciones de música clásica.

Khaled siempre se había sentido fuertemente atraído hacia Myriam Kravitz, pero no se había atrevido a manifestarle verbalmente su inmenso amor, sin embargo, su relación con ella se convirtió en una sólida unión y se volvieron inseparables. Vivían en el mismo barrio muy cerca uno del otro. Iban al cine, al parque, en sus ratos libres salían a comer y en las tardes de domingo, veían películas juntos y comían helados con palomitas de maíz.

Poco a poco se empezaron a mostrar más claramente sus intenciones amorosas, sobre todo a partir de aquel día en que, llegando tarde de un evento de música de jazz, Khaled se percató que había perdido las llaves de su residencia y era muy tarde para

llamar al cerrajero. Le pidió ayuda a Myriam para pasar la noche en su apartamento.

Aquella era una noche gélida de finales de noviembre, acompañada de un viento húmedo del norte, que susurraba canciones de nostalgia, mientras buscaba algún abrigo para calentar su canto.

Khaled llegó prácticamente congelado, estornudando y tosiendo. Afuera la temperatura era de 2 grados centígrados, pero con la brisa, la sensación térmica era de unos 3 grados bajo cero. Myriam le brindó un sofá y un abrigo para mitigar su estado.

—¿Ya te pasó el frío? —, le preguntó Myriam poco después.

—No, para nada, aún sigo congelado y casi no siento los pies ni las manos —respondió.

Hacia las 2:45 de la madrugada, Myriam sentía que Khaled seguía despierto, a ratos tosiendo y también estornudando, y sentía el movimiento de su cuerpo tiritando en el sofá, dando señas de que no había podido conciliar el sueño a pesar de la hora.

Para gran sorpresa de Khaled, la oyó venir y decir:

—¡Córrete! —, Me voy a acostar contigo para que te puedas calentar y quítate toda la ropa para que te calientes más rápido.

Y Khaled así lo hizo. Sin esperar una respuesta, Myriam se acomodó junto a él y lo abrazó.

Así abrazados, entrelazadas las piernas, los brazos y los cuerpos, fueron cogiendo calor y una oleada de mutua ternura los arropó. La felicidad y la emoción de Khaled casi le dificultaban la respiración, era tan fuerte la sensación que le saltaba el corazón, y

así poco a poco se fue quedando dormido, aunque varias veces se volvía a despertar y sentía un profundo agradecimiento con la vida que por fin le sonreía.

En los siguientes días a Khaled le fue imposible separar de su mente las escenas y las sensaciones que había vivido junto a Myriam. No podía hacer a un lado aquel pensamiento sorprendente: Había pasado la noche con una mujer israelí, siendo él palestino; definitivamente esa era una total contradicción y una extrañeza de la vida.

Se empezaron a enamorar uno del otro y se hacían más cercanos con el paso de los días. En secreto, ya pasaban algunas pocas noches juntos en alguno de los apartamentos, fuera el de ella o el de él, sin embargo, su relación amorosa se volvió clandestina, dada las difíciles repercusiones culturales para las relaciones entre palestinos e israelíes en ese país.

Khaled entró a una escuela de idiomas para aprender el inglés, idioma que Myriam dominaba. Ella había estudiado Marketing en la Universidad de Tel Aviv y tenía interés en realizar sus estudios de postgrado en el exterior.

Una vez terminado su pregrado musical, Khaled se postuló para una beca en el exterior, y habiéndose destacado entre sus profesores como un músico con amplio futuro, se le otorgó una beca para sus estudios de postgrado en el *Berklee College of Music*, en Boston Massachusetts. La sonrisa de Khaled seguía siendo su mejor carta de presentación para abrir todas las puertas, y además su talento, y su trayectoria como músico de carrera complementaban su buena estrella.

Myriam por su parte se consiguió un crédito para continuar sus estudios con un MBA en *Boston University* por la misma época y juntos viajaron y se radicaron en un bello y acogedor apartamento sobre la *Massachussets Avenue* en Cambridge.

Myriam Kravitz se destacaba como una profesional de respeto dado su talento y dedicación, y adicionalmente se ganó una beca para un doctorado, y dos años después se graduó con honores.

Una vez concluidos sus estudios, Myriam fue contactada de inmediato por la firma Amazon para trabajar en Nueva York en un cargo ejecutivo de alto nivel.

Para Khaled, ahora en Estado Unidos, las arduas jornadas interminables de práctica musical, durante semanas y meses, de insistir e insistir con su violín y de buscar la máxima perfección, ya no significaban un sacrificio, sino la bendición de estar realizando su más anhelado sueño, el de ser feliz con lo que hacía.

Poco después, luego de una agotadora audición, fue aceptado en la *Orquesta Boston Pops*, donde estuvo vinculado por dos años. Un tiempo después, también tocó con la *Orquesta filarmónica de Nueva York*. Finalmente, dado su alto desempeño académico, y su destacado nivel profesional, fue postulado por la Universidad para ingresar en la *Orquesta Sinfónica Nacional de Washington DC*.

Khaled y Myriam se casaron en una notaría bajo las leyes del estado de Nueva York, en el año 1999, siendo oficialmente residentes en Estados Unidos.

Pasaron cinco años, y la vida siguió dando vueltas y más vueltas.

***

Un día, a la lejana Suramérica, a la calle 11 con carrera 9ª, en Bogotá, al almacén de paños y telares de un viejo y querido palestino, llegó una carta, la habían dejado por debajo de la puerta. La carta iba dirigida a Akram Abushihab y señora, incluidos los tiquetes y unos dólares para los viáticos.

Los estaban invitando a un concierto de su único sobrino sobreviviente en los Estados Unidos. Una sorpresa para él, ya que lo daba por muerto desde hacía muchos años. El remite del sobre indicaba una persona, una mujer, una tal Myriam Kravitz.

—Era algo curioso —pensaba Akram— pues era un nombre israelí y él ya no conocía a nadie en Israel.

* * *

Poco después, en una noche de destinos encontrados y de certera respuesta por parte de una Conciencia Universal justa, en el famoso *Kennedy Center de Washington*, como parte del ritual acostumbrado al finalizar un concierto de perfecta ejecución, un hombre joven de mediana edad, trigueño claro, alto y espigado como un ciprés, esbelto como un monumento de mármol cincelado en honor a la perseverancia, y lánguido como si fuera un personaje de ficción que hubiera estado escondido entre las páginas de las Mil y Una Noches, y cuyo nombre era Khaled Abushihab, ahora en su impecable smoking, se levantó para saludar con su amplia sonrisa y dar su mano al director de la orquesta.

Era el famoso director ruso Mstislav Rostropóvich, quien, rompiendo todo protocolo, lo haló de su mano hacia él y le dio el

más cálido abrazo que se hubiera podido imaginar, en medio de los vítores y atronadores aplausos de un público de pie.

El joven Khaled Abushihab se había ganado el puesto de Primer Violín Solista o Concertino de la icónica *Orquesta Sinfónica Nacional de Washington DC.*

En el palco del teatro, Myriam Kravitz no pudo contener las lágrimas de emoción, la abrazaban Akram Abushihab y su señora Fadhila Mubarak. Su más grande misión de vida que era sacar adelante a Khaled, estaba cumplida a cabalidad.

Al terminar la función, un periodista de entre el público les preguntó:

—¿De dónde vienen ustedes?

Myriam Kravitz contestó:

—De Israel…

—¿Y el violinista concertino, que creo, es familiar de ustedes, de dónde viene?

—Sí, —contestó Akram—, él también viene de Israel... de Israel y Palestina…

— O —

Epílogo
Una reunión de amigos

Esta vez estaban reunidos en el Country Club de Barranquilla, invitados por Bonifacio Bonfante, los tres buenos amigos, departiendo alegremente y disfrutando este encuentro.

Eran adultos mayores, por no decir muy mayores, pero gozaban de excelente salud, como si se hubieran puesto de acuerdo para durar muchos años y dar el ejemplo de lo que era la concordia entre personas de diferente etnia y religión.

Akram les había contado los pormenores de su reciente viaje a los Estados Unidos para asistir al concierto de su sobrino violinista Khaled Abushihab y conocer a su esposa judía, Myriam Kravitz, una mujer extraordinaria.

Recordaban que Bonifacio le había leído aquella carta que estaba en inglés, y que habían metido por debajo de la puerta de su local de venta de paños y telas en Bogotá, la cual traía adjuntos los tiquetes y el dinero para gastos de viaje, enviada por la esposa de su sobrino, desde Washington, invitándolos al concierto de Khaled.

—Sobre Myriam Kravitz, les cuento, —decía Akram—, esa mujer pone a marchar a todo un batallón, sin importar ni la situación ni las circunstancias. Es toda una ejecutiva de Amazon y con gente como esa es que Amazon está como está.

—Pues a mí me gustaría conocerla, —dijo Bonifacio.

—Es que además es una mujer hermosa, —dijo Akram.

Joseph guardó prudente silencio, su esposa había fallecido hacía unos tres meses y él aún estaba pasando el duelo. Sin embargo, disfrutaba de la compañía de sus hijos y sus nietos, al igual que sus amigos, quienes lo habían acogido para evitar esas molestias de la soledad que afectaban el corazón.

Era un atardecer cálido sin ser demasiado sofocante y a esa hora, al final de la tarde, estaba presente el último sol que iluminaba el atardecer con una bella paleta de colores que enamoraban el alma.

En ese momento tomó la palabra Akram.

—Es una lástima que, siendo la vida tan bella e interesante, exista en los hombres la tendencia a perderse en las oscuridades de la mente, intentando encontrar razones para hacer daño a quienes considera, son los enemigos, por el simple hecho de que son ligeramente diferentes en temas como las creencias religiosas o las diferencias étnicas.

—¿Diferencias? —intervino Bonifacio—, si la gente supiera lo cerca que estamos de los monos a nivel de nuestras características genéticas, no tendrían problema en aceptar plenamente a otros seres humanos, mucho más cercanos a nosotros que los monos.

—Bueno, —terció Joseph—, pero así será la vida mientras logramos alcanzar un nivel de consciencia superior y entendamos que tenemos que trascender esas bajas frecuencias vibratorias de pensamiento. Por lo pronto disfrutemos nosotros estos whiskeys y este atardecer.

A continuación, brindaron por la vida, la amistad y por ellos mismos y siguieron su charla durante un rato más.

* * *

En aquel momento, en medio de esa agradable reunión de entrañables amigos, con ese bello atardecer pincelando el horizonte y con sus whiskeys helados en alto, jamás imaginaban que muy pocos meses después, al siguiente año, el día 7 de octubre del 2023, estallaría el tenebroso ataque con que Hamas sorprendería al pueblo de Israel en aquella madrugada inolvidable por lo trágica y despiadada, lo cual desembocaría en una represalia con la consecuencia de la casi total destrucción de la Franja de Gaza, y la muerte de miles de palestinos entre terroristas y civiles, respuesta con que el ejercito de Israel intentaba asegurar que nunca más el grupo terrorista de Hamas intentara un nuevo ataque de esa índole contra Israel.

* * *

Nunca sabremos que pensarían hoy en día, Myriam Kravitz y Khaled Abushihab y los tres ancianos protagonistas de los relatos contenidos en esta historia; pero lo que sí sabemos es que la humanidad entera añora fervientemente el advenimiento de una paz duradera en Medio Oriente.

Fin